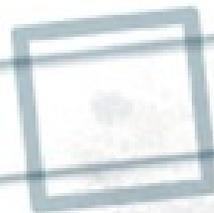


FERNANDO ALBERCA

¿Quieres
casarte
conmigo?



Sí



No

MUNDO Y
CRISTIANISMO

PALABRA

Colección: Mundo y Cristianismo
Director de la colección: Javier M. Valbuena

© Fernando Alberca, 2008
© Ediciones Palabra, S.A., 2012
Paseo de la Castellana, 210 - 28046 MADRID (España)
Telf.: (34) 91 350 77 20 - (34) 91 350 77 39
www.palabra.es
epalsa@palabra.es

Diseño de cubierta: Raul Ostos
ISBN eBook: 978-84-9840-667-2
ePub: Publidisa

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

A MARÍA BERBEL,
quien ha sido mi novia perfecta
y me ha enseñado que todo lo bueno es posible...
y también lo peor, si dejara de amarme.

Y a Pedro Díez,
que fue el primero que me pidió
que escribiera este libro para sus amigos.
Con mi infinita amistad
y callado agradecimiento.

La luna y el amor, cuando no crecen, disminuyen.

PROVERBIO PORTUGUÉS

NOTA INICIAL, QUE CONSTATA UN HECHO

asi todos hemos conocido matrimonios muy felices.

C Algunos, solo en el cine. Pero, aunque fuera solo en el cine, la mayoría estamos de acuerdo en que, si reaccionásemos ante las contrariedades de la vida como se reacciona en algunas películas, nuestra vida sería más feliz: por ejemplo, en el caso de Spencer Tracy y Katherine Hepburn en *Adivina quién viene a cenar esta noche*. Una de las mejores comedias sobre el matrimonio.

Pero, además de en la ficción, muchos hemos tenido la suerte de convivir o conocer a matrimonios de carne y hueso, que se han amado mucho, pese a muchos obstáculos.

Conocí a un hombre, por ejemplo, que había perdido a su mujer hacía seis meses, que no estaba loco, pero que muchas noches antes de dormir acostaba a sus tres hijos pequeños, se sentaba en el salón, solo, y escuchaba la banda sonora de la película *Desayuno con Diamantes*, porque era la preferida de su mujer. Decía que no era masoquista, sino que sentía la necesidad de reproducir de alguna forma aquel momento escuchando música con su mujer, y que eso le daba paz.

He conocido también a otro hombre que acompañaba siempre a su mujer, y que esta le exigía sentarse en todos los sitios en la primera fila, porque creía –muy enferma– que con todos, hombres y mujeres, su marido le era infiel; incluso con los retratos de los cuadros inmóviles en las paredes. Y ningún día dejó de acompañarla unido del brazo a ella, rechazando la oferta de internarla en un psiquiátrico.

Traté a un matrimonio en que él, enfermo avanzado de alzheimer, no parecía apenas recordar su amor ni a su amada, salvo en algunos gestos que parecían destellos amorosísimos de lucidez y ternura compasiva; pero que, aunque la había olvidado, su mujer no, y con más amor que resignación cuidaba delicadamente del aseo y la alimentación de su marido enfermo, sabiendo que en alguna parte de su cabeza estaban escondidos ella y el profundo amor que le tenía; y sin buscar recompensa le amaba cada día más, aunque estuviera enfermo: un milagro que me hizo pensar mucho.

Y otra pareja en la que los dos discutían continuamente, pero, al morir uno, el otro le siguió a los tres meses, a causa de la pena.

Y también he conocido a un matrimonio que se separó tras diez años porque él no le demostraba el cariño que le tenía o no de la forma en como ella lo deseaba sentir.

Y otro que se rompió cuando, al año de casados, ella le abandonó por un compañero de trabajo que le proporcionaba –según contaba ella misma– más satisfacción sexual y mayor estabilidad económica.

Y siempre he deseado que mi matrimonio fuera como el de los primeros, aunque me costara a mí la vida, dicho sin poesía, y envejecer con mi mujer, pese a mis defectos, pero que me quisiera por encima de ellos, como yo a ella, y por encima de todo envejeciéramos felices, con la felicidad que solo pueden dar las dificultades cotidianas superadas con visión mágica, más allá de las miopes apariencias, agotadoras y frustrantes; escuchando, sentados en un sofá, cada noche, con los pies metidos en el calor de un brasero, la banda sonora de *Lady Halcón*, porque esa es la película que más le gusta a mi mujer.

1. ESO QUE ANTIGUAMENTE SE LLAMABA «NOVIAZGO»

- A) ¿Qué era?
- B) ¿Cómo llamarlo ahora?
- C) Duración idónea
- D) Las 10 falsas razones para casarse de Melendo y una solución

JULIETA: Bueno, no jures. Aunque tengo en ti mi gozo, no me da gozo este compromiso esta noche; es demasiado precipitado, demasiado loco, demasiado repentino, como el relámpago, que deja de ser antes que se pueda decir «¡Un relámpago!». ¡Buenas noches, amor! Este capullo de amor, por el aliento madurador del verano, quizá se haga una bella flor la próxima vez que nos veamos. ¡Buenas noches, buenas noches! ¡Tan dulce reposo y descanso llegue a tu corazón como el que hay en mi pecho!

SHAKESPEARE, en *Romeo y Julieta*.

En el noviazgo es un error confundir opiniones con creencias. Opinión es lo que yo sostengo; creencia lo que me sostiene a mí.

Si no sabes lo que cree, no solo lo que opina, no te comprometas.

JOSÉ MARÍA CONTRERAS, Asesor de Recursos Humanos

*Por donde empezó a correr el caudaloso río, por allí prosigue,
que después es género de imposible el mudarle la corriente.*

BALTASAR GRACIÁN

Escena entre los personajes David Larrabee y Elisabeth Tysson, en la película *Sabrina*:

Él: Eres maravillosa.

Ella: Entonces... cástate conmigo.

Él: (Gesto de duda) ... De acuerdo. ¿Por qué no?

Ella: No te burles de estas cosas.

Él: He dicho que de acuerdo. Casémonos.

Ella: ¿Sabes lo que es estar casado?

Él: Claro. Es pasar mucho tiempo juntos. Dormir en la misma habitación. Abrocharse mutuamente los botones a los que uno no llega...

Ella: (Interrumpiéndole la enumeración)... Entonces, acepto.

Él: (Sorprendido)... Vaya, ¿de verdad?... ¿Por qué?

Como se ve, una escena muy romántica, porque el amor también está en abrocharse los botones a los que no llegaríamos nunca y en lo más ordinario también. Pero él no tarda en enamorarse de otra, la encantadora Sabrina, y Elisabeth deja de ser la protagonista romántica de la película al poco de esta escena. Quizá porque dormir en la misma habitación y abrocharse los botones es más propio de una compañera de cuarto que de un gran amor.

A) *¿Qué era?*

Mis padres se hicieron novios cuando las fotografías eran en blanco y negro. Entonces *se hablaban, se pretendían... eran novios. Se comprometían* uno al otro, teniendo como testigos a la familia, los amigos y al que dirán de todos sus conocidos, y se trataban para conocerse y recabar de paseo en paseo los datos casi suficientes para decidir intentar la aventura de casarse.

Era el noviazgo una etapa en la que, con delicadeza y astucia, había que confirmar si aquel novio sería buen «marido» y aquella novia, buena «esposa».

Para ello se debían disipar las 9 dudas principales de los novios, también de hoy:

1. Los DEFECTOS que ya veo en él/ella, y que crecerán con el tiempo, ¿podré soportarlos con cariño, compensándolos con sus VIRTUDES? La respuesta a esta pregunta la encontramos en la proporción defectos–virtudes que nuestro novio o novia tiene. Si tiene pocas virtudes y muchos defectos, casi todos los días, los muchos defectos nublarán las pocas virtudes. Y aquí hablamos de virtudes y no de valores, porque con lo que se convive son con los hechos, no con las intenciones.
2. ¿Estará él/ella dispuesta a soportar NUESTROS DEFECTOS, que siempre se harán más insoportables con la edad y la costumbre? ¿Los conoce ya y los sobrellevará con la misma comprensión como parece sobrellevarlos ahora, si, aunque nosotros luchemos, no lográramos disminuirlos?
3. ¿Son equilibradas, amables y fácilmente llevaderas sus reacciones ante la contrariedad y ante el no siempre convincente CAMBIO DE PLANES a última hora por mi parte?
4. ¿Las discusiones –que las hay y habrá, sin duda, también– son y serán sobre cuestiones de sangrante profundidad, que traspasan la contrariedad o incomodidad para llegar al sufrimiento o a la frustración? ¿Con frecuencia nos hacemos daño?
5. ¿Me será fiel aunque se acostumbre a mis encantos, porque me quiere por cómo pienso, siento y soy y no por mi apariencia? ¿Podremos envejecer juntos, cuando ya solo quede lo que somos sin añadidos: sin ropa, adornos, juventud, simpatía, amigos, familia, dinero, trabajo, sin salud, etc.?
6. ¿Su familia será un obstáculo serio en el desarrollo de nuestra unidad independiente y nuestra felicidad?
7. ¿Coincidimos en los principios, que han de ser pocos si son irrenunciables y parte de lo que somos? ¿Coincidimos en nuestra forma de concebir el mundo, lo que nos rodea, la adversidad, el éxito, el fracaso, lo valioso, lo superfluo, lo trascendente e

intrascendente? Vano sería intentar reconciliar, una vez casados, lo irreconciliable en un inicio, durante el noviazgo; porque tarde o temprano siempre se vuelve al inicio.

8. ¿Distinguimos en nosotros que nos «*amamos*», sentimiento diferente del «*nos tenemos cariño*» y aún más del solo «*nos sentimos a gusto*»?
9. ¿Nos conocemos y nos hemos sabido conocer lo suficiente como para sospechar que superaremos los errores que cometamos, tal y como somos realmente? ¿Él/ella de verdad nos ayuda a conocernos ya, indispensable señal para saber si nos ayudará a mejorar siempre, porque quien de verdad nos ama, nos hace mejorar y crecer? ¿O, por el contrario, a veces sospechamos que nuestras vidas serán siempre dos vidas paralelas que no acabarán por unirse de veras nunca, porque son ya dos vidas que van siempre juntas (paralelas), pero que no interfieren de hecho una en otra, en las cosas más importantes?

B) ¿Cómo llamarlo ahora?

Desde los 80 comenzó a evitarse el término *novio* y *novia*. A alguien escuché en una Universidad vetusta, vacía y moribunda, a alguien que incluso nos lo había dado escrito, que «*el noviazgo estaba trasnochado, como trasnochado estaba todo compromiso represivo, sepultado por un renovado ímpetu de las relaciones más espontáneas*». El profesor dueño de esta cita era todo un personaje, el más raro de la más variopinta colección de excéntricos que me dieron clase en la Universidad y que, según oí, había acabado en los años 90 pidiendo la jubilación anticipada y el destierro después de ser arrojado escaleras abajo por un grupo de alumnos.

Era cierto. Yo entonces me peleaba aún con mi orgullosa adolescencia, pero no se me escapa cómo nítidamente, ya en los 80, la corriente alejaba la exigencia de compromiso personal de cualquier relación profesional, vecinal, de amistad e incluso familiar.

¡Arriba el compromiso colectivo!, gritaba una compañera de Facultad que solo aparecía en días de asambleas. Como si el compromiso pudiera ser realmente colectivo.

Así, al tiempo en que todo compromiso personal parecía en aquellos años oponerse a lo espontáneo y natural, dejó de hablarse de *noviazgo* como de *ataduras*. Lo contrario que ocurre en épocas románticas, donde se reconoce el amor de verdad como merecedor de nuestra mayor atadura y nuestra más libre esclavitud.

Surgieron entonces en aquellos años 80 otros términos, que contradecían la sabia economía del lenguaje de nuestro idioma, como el de *Amigo Fuerte*, que a mí me encantaba durante un tiempo, dada mi complejidad. Pero expresiones como estas u otros intentos efímeros acabaron por confundirse en la simple: *Amigo*. Lo que era doblemente útil: primero, por breve y, segundo, por poco comprometido.

Aunque, en realidad, esta expresión contradecía de nuevo otro principio lingüístico de sentido común: el hecho distintivo. Con el término *Amigo* no se distinguía a *un colega de trabajo*, de *un rollete ocasional*, de un *colega de copas* o *de marcha*, o *un amigo*, *buen amigo de verdad*, o de lo que antiguamente se llamaba *un novio* o *novia* (salvo por la entonación; pero la entonación, a veces por culpa del lugar, el ruido y la hora, no es lo suficientemente clara como para distinguir matices importantes).

Con todo, la expresión genérica y vaga de *ese es mi Amigo* o *Amiga* triunfó. Y aún triunfa en muchas zonas y edades, porque seguimos en buena parte en la corriente de nombrar con *Amigo* a mucho, designando poco.

Pero últimamente aparecen otras expresiones. Quizá porque no acaba de llenar a nadie ser presentado solo como «*amigo/a*» si es algo más. En años, además, en que la amistad

se sublima, aunque se des-compromete y se vacía aún más porque se multiplica y a todos los conocidos solemos llamar amigos.

Así, entre las nuevas formas de designar esa relación que es tan especial para nosotros, se han empezado a emplear expresiones como «*estoy con Laura*» o la variante más adolescente: «*estoy por Laura*», para referirse a lo que mis padres y otros antiguos se referían con la expresión «*Laura es mi novia*».

Pero ¿qué decimos cuando empleamos estas expresiones?

«*ESTOY CON LAURA*»:

1. *ESTOY*:

Yo.

Lo primero en nuestra relación, al menos en la forma de expresarlo, es «estoy YO». Lo más importante que queremos destacar es YO.

2. *Estoy CON*:

Junto a.

Lo importante es que Laura –que se nombra solo al final en esta expresión– es CON la que ESTOY yo. En una relación inmediata y física, que eso significa el verbo ESTAR.

Así, «ESTAR CON» no implica más que algo accidental como es nuestra localización junto a ella.

3. *LAURA*:

Ella, al final, Yo, al principio.

Laura es solo un complemento de la acción del verbo.

Algo que, si lo eliminamos, la oración sigue teniendo sentido (y ¿qué sentido puede tener amar de verdad a alguien si eliminamos precisamente la persona a la que amamos?

La acción de amar sin la persona a la que se ama solo tiene sentido para los que lo importante son solo ellos mismos y sus acciones, los que solo se aman a sí mismos cuando dicen que aman a otros).

Es decir, que la expresión *ESTOY CON LAURA* no pasa de ser lingüísticamente egocéntrica por parte de quien la dice o quien la siente.

Todo lo contrario de la antiquísima y la hasta ahora pasada de moda y que solo en los últimos tres-cuatro años vuelve a usarse, de «*LAURA ES MI NOVIA*», donde la carga de contenido es la opuesta a *ESTOY CON LAURA*.

En «*LAURA ES MI NOVIA*»:

1. *LAURA*: Es lo principal. Lo primero que aparece. Es el sujeto de la oración. La protagonista. Quien realiza la acción. La acción de ser y de poseerme, y yo me dejo gustosamente ser poseído por ella.
2. *ES* indica mucho más que *ESTAR* (que solo indicaba localización). *ES* hace referencia a la esencia. Ella *ES*. Con la riqueza que ello comporta.
3. *MI*: El determinante *MI* (no pronombre posesivo, sino determinante, ahí está la clave), donde se esconde el ahora pequeño «yo» del amante que no aparece sino oculto con modestia en «mi», que depende de:
4. *NOVIA* (la amada): Término que singulariza a la persona que se ama, haciéndola única (solo se tiene una novia) entre todas las amigas (que pueden ser innumerables). Así, con *NOVIA*, uno se compromete públicamente al designarla como tal en público.

Para terminar, haremos una pequeña referencia a una expresión muy aceptada en los últimos años en los que parece extenderse a determinadas edades, maduras, la expresión: «*MI PAREJA*». Que no deja de ser una fórmula de las que insisten en la importancia de los dos, y no de uno. Pero omite una condición, inevitable en el amor de verdad y para siempre, y es que el amor verdadero que perdura se centra siempre solo en el otro: *Tú*. Por eso, más que en la *PAREJA*, el amor se centra en el *TÚ* (el otro/a).

De cualquier forma, todas estas no son más que expresiones producto de una cultura, nada más, pero tampoco nada menos.

Llamemos como llamemos a esta relación que empieza, lo único que importa en eso que antiguamente llamaban *NOVIAZGO* es si de verdad comprometemos nuestro *YO*, que tanto dosificamos, mimamos y protegemos, y si le cedemos con firmeza y coherencia el centro de nuestra atención a quien de verdad amamos y no a nosotros mismos.

Esa es la única clave: ¿quién o qué es el centro de nuestro amor y cuánto nos comprometemos o no al amar? Si lo hacemos llamémosle como queramos, porque tendrá futuro.

No teniendo importancia el nombre, si me lo permiten, llamaremos en adelante a este compromiso *NOVIAZGO* y a sus protagonistas, *NOVIA* y *NOVIO*, que es como muchos adolescentes de 9, 11 y 13 años comienzan de nuevo a llamarle ahora.

C) Duración idónea

Depende.

(Fácil respuesta).

¿De qué depende?

De lo transparente que sean cada uno de los dos.

En cualquier caso, lo suficientemente largo como para conocerse bien y lo suficientemente corto como para no aburrirse.

Y siempre, yo diría que al menos *una temporada*; es decir, que haya ocasión de pasar al menos una vez cada circunstancia. Al menos una vez un verano, una navidad, una primavera, un aniversario, un cumpleaños, un éxito, un fracaso, una comida con sus padres, un encuentro y un desencuentro con ellos, una cena, un disgusto, un enfado, un intento de exceso, un rechazo, un enfriamiento, una vuelta a empezar...

Sin olvidar que, cuando tengamos claro que no podremos ser del todo felices con esa persona, ese es el mejor momento de cortar la relación, porque haremos un gran favor al otro/a, liberándole de quien ya no le quiere como merece ser querido. La compasión no es amor, sino cobardía. El cariño, tampoco.

D) Las 10 falsas razones para casarse, según Melendo

Hay hasta 10 falsas razones por las que una persona puede casarse, según expone uno de los mejores filósofos de nuestro país, Tomás Melendo, uno de los mayores especialistas que conozco en la persona y la familia, en su libro *Asegurar el amor*, que tiene el acierto de escribir junto a su mujer, la también filósofa Lourdes Millán-Puelles:

1. Primera razón equivocada: Atender solo al atractivo externo de la pareja, o incluso al dinero, posesiones, posición y vida social, etc., olvidando o no dando importancia a aspectos más decisivos como su carácter, su personalidad, sus defectos y virtudes, los intereses comunes y su concepción de la vida.
2. Idealizar sus virtudes, sin caer en la cuenta de que parte son el fruto de nuestro propio enardecimiento romántico, no del todo realista.
3. El miedo a quedarnos solos o a hacer el ridículo.
4. El afán de independencia respecto a los propios padres.
5. La honra de afirmarnos ante la negativa de nuestros padres a la relación que queremos mantener.
6. El miedo a interrumpir un noviazgo oficial y socialmente alentado.
7. El terror al escándalo, cuando la chica queda embarazada.
8. Casarse con alguien por la compasión que produce su situación y pensando que así le podremos ayudar.
9. Pensar que el matrimonio puede ser un remedio para las propias anomalías psicoafectivas.
10. Buscar en el marido un futuro padre y en la mujer, una futura madre, exclusivamente.

Estos 10 errores, que magistralmente enunciaron los autores referidos –que además de filósofos son un matrimonio, tan sólido como atractivo y encantador–, son mucho más frecuentes de lo que pudiera parecernos.

2. EL TÓPICO DE LA MEDIA NARANJA

Mi vida se reduce nada más que a querer, así levanto el día y así se me hace corto.

Mi vida, que es muy simple: «hoy comienzo de nuevo», «qué tal» y «muchas gracias», se reduce a querer, nada más, y a paseo. Mi vida, que no es mía, tiene horas de charla de café con amigos, ratitos de emoción, gente que me preocupa, ocupa, que me mira a los ojos y que miro a los ojos por si fuera la vida solo eso, una cuestión de amor. Mi vida, tan de uso común, puede decirse que pega bien con todo, soporta igual el frío que el cariño y es traje ligero, a la medida de cualquier corazón.

Mi vida, por si acaso, pone el reloj en hora cada noche, no sea que me quede dormido y falte a darme íntegro, a que echen de menos mi horario de alegría, mi peinado, mis gafas, el tono de mi voz dulce. Mi vida, dedicada a sus labores propias, anda aprendiendo siempre este oficio de entrega y, cuando tiene un hueco, se encierra en soledad a escribir, a dar fe de que vale la pena vivir como hasta ahora.

CARMELO GUILLÉN, de su libro *Aprendiendo a querer*.

No sé quién inventó la metáfora de la naranja cortada limpiamente en dos mitades para referirse a cómo se pueden exactamente unir dos personas que se aman. A quien se le ocurriera, seguramente le sobrevino esta imagen en algún momento poético-dulce con su pareja, si la tenía. Porque, en todas las parejas que considero complementarias, nunca he imaginado su compenetración como el fruto de la unión de dos caras planas y sin aristas, jugosas como las de la naranja.

Así que, más que a la suma de dos mitades de una naranja, el amor real y también el ideal se parece a la suma de dos fragmentos, por ejemplo, de dos terrones de tierra. No mitades exactamente, porque siempre habrá, según los momentos, ocasiones en que uno deberá poner más de su parte que el otro, por eso, no son realmente dos mitades exactas. Solo dos fragmentos, da igual el tamaño de cada uno (siempre habrá uno que ponga más amor o más esfuerzo o más aguante o más detalles; turnándose si los caracteres lo

permiten y será lo ideal, o siempre lo hará más uno, si su carácter es más entregado: poco importa porque recibe más quien más da siempre, y uno y otro acaban por llenarse hasta lo insospechado sin que el que ponga más, si se entrega desinteresadamente, se sienta menos compensado).

Pero sigamos con el ejemplo de los fragmentos.

No es el amor, por tanto, la unión de dos naranjas cortadas por la exacta mitad, ni mucho menos. Más bien, la unión de dos fragmentos de un mismo terrón sacado de la tierra, es decir, con todas las impurezas naturales de la propia tierra de la que están hechos. Dos terrones de tierra, moldeables, ni muy dura ni muy blanda; lo suficientemente blanda como para ser moldeada y dura como para resistir las muchas influencias externas que pueden sufrir: el frío, la lluvia... Dos fragmentos que provenientes del mismo todo (un terrón partido), encaja más o menos al principio, pero que fruto del roce, uno contra otro, encaja mucho más porque se desprenden de uno y otro las aristas sobrantes de cada fragmento, hasta que las caras que se unen son, nunca lisas como la de la naranja, pero sí adaptadas a la de su fragmento hermano, y a ninguno otro.

3. ¿ES POSIBLE ENCONTRAR LA PERSONA IDEAL ENTRE TANTOS MILLONES DE HABITANTES?

Qué pena ser yo solo solamente.

CARMELO GUILLÉN

Mi vida no sé en qué se ha sostenido.

GARCILASO

Nada es perfecto, pero lo que más se aproxima es el amor, si es verdadero.

F. A.

Desde niño, siempre me interesó todo lo referente al amor, a la magia y las casualidades de la vida, me intrigaba reiterativamente esta pregunta: ¿Cómo será posible encontrar entre todos los habitantes del planeta coetáneos conmigo, diez años menores y diez mayores, la persona para la que he nacido y a la que puedo hacer feliz? Será imposible que coincida con ella en algún momento de mi casi inmóvil historia, me decía. Sería una casualidad inverosímil.

Al crecer, fruto del tormento torpe y genial de la adolescencia, decidí que la posibilidad de encontrar la mujer perfecta, mi pareja ideal, era una cruel utopía de mis padres y otros mayores que, al igual que mis padres, mantenían la tradición de algún cuento chino de autor adulto y frustrado, romántico y feliz a costa de auto-engañarse; que aquello de dar con la pareja ideal en nuestra propia y corta existencia era como esperar encontrarse con un unicornio azul o ansiar la posibilidad de una paz mundial algún día.

Luego, encontré a María. En mi misma ciudad, en mi mismo barrio, que había estudiado en un colegio hermano del mío, con una forma muy parecida de pensar, con conocidos comunes, con principios idénticos... y aficiones distintas, gustos dispares, con manías contrarias, con defectos distantes, con formas de ser únicas, muy diferentes, por

tanto. Complementarias porque, como dijimos en apartados anteriores, si coincidimos en los pocos principios cimentales que todos tenemos incluso quien niega tenerlos –cuyo principal principio en ese caso es no tenerlos–, entonces somos los dos fragmentos diferentes del mismo terrón que solo a base de roce encajarán, con el otro únicamente, tras haberse rozado, desgastado, roto en partes accesorias, gustosamente aunque rasgados a arañazos... En definitiva, complementarios. Únicamente complementarios.

Y entonces resolví mi intriga infantil y mi incredulidad adolescente. Era posible dar con la única persona con la que ser feliz, porque es la única con la que, coincidiendo en cimientos, gustándome y queriéndola hasta el punto de ponerme en juego yo mismo, y todo yo, me rocé, desgasté, rompí y ensamblé perfectamente, como con mi único fragmento complementario, a partir de entonces no solo de mi coetánea historia con ella, sino de toda la historia posible.

Por arte de magia y, sobre todo, de implicación personal, de pronto mi novia se convirtió en mi mujer, la única para mí de toda la historia de la humanidad entera: mi única mujer perfecta.

Hemos nombrado la implicación personal, porque esa es la clave.

Muchas son realmente las mujeres que podrían haber coincidido en sus principios conmigo. Muchas las mujeres atrayentes a mi gusto. Pero de pronto coincidí con una en que todo esto se daba, pero, además, se dio mi decisión de implicar toda mi vida en hacerla feliz resultándolo yo al hacerlo, y viceversa: su propia decisión de implicarse en hacerme feliz, siéndolo al lograrlo.

A partir de ahí, solo ella podría ser la que me hiciera feliz. Mi mujer ideal. La mujer perfecta para mí. Con imperfecciones como yo; algunas menos que yo. Pero la única perfecta para mi felicidad y mi mejora como persona. Desde aquel preciso momento en que decidí gastarme yo entero en amarla para siempre y como a nadie más hacerlo.

4. ¿CUÁNTO DURA EL ENAMORAMIENTO?

*Actuamos tal y como nos enamoramos.
(Si analizamos cómo es nuestro enamoramiento, nos
conoceremos mucho mejor).
Pero si, después de enamorarnos, llegamos a amar de verdad,
entonces la Felicidad hará que
seamos lo que amamos.*

F. A.

Hace unos días escuché decir a un actor famoso como explicación de su cuarta ruptura: «*Dejé de estar enamorado y fui sincero con ella, porque la aprecio mucho y hemos compartido grandes momentos. No quería herirla y lo hemos dejado*».

Qué lastima, ahora precisamente que es cuando venía lo mejor.

El enamoramiento no es más que una reacción de nuestro cuerpo y mente que pone enfermizamente la atención tan en la consecución del otro, que no puede centrarse ni en la realidad ni en el otro exactamente, importando más nuestra sensación de amor y los *medios*, que el *fin*: solo el otro. El protagonista de nuestro enamoramiento seguimos siendo nosotros, transportados o traspasados por un mundo de sensaciones inimaginables, pero nuestras. El amor es mucho más, es cuando ya traspasados nos habituamos a esas inexplicables sensaciones y dejamos de ser los protagonistas para solo centrarnos en quien amamos, dispuestos a desaparecer por completo nosotros.

Pero quién le explicaría esto a aquel actor famoso que estaba acostumbrado a cambiar de sentimiento como de papel, y que, según decían, ya no hacía películas si no era el protagonista.

Se imaginan a un futbolista que, antes de jugar el partido de su vida, se volviese al vestuario porque confundió *jugar* con ser meramente convocado. O si Cervantes hubiera confundido escribir el *Quijote* con poner el título y la primera página solo.

Pero quizá la clave para pasar del enamoramiento al amor esté en saber responder acertadamente a cuestiones como las siguientes:

- a. ¿Es el Amor el enamoramiento prolongado?

- b. ¿Cuánto debe durar un enamoramiento sincero?
- c. ¿Cuándo suele apagarse el Amor?
- d. ¿Es necesario haberse enamorado para amar de verdad?
- e. ¿Cómo se pasa con satisfacción del enamoramiento al Amor?

Si tuviéramos que comenzar respondiendo escuetamente a estas preguntas, tendríamos que decir:

¿Es el Amor el enamoramiento prolongado en el tiempo?: No. El enamoramiento es otra cosa sustancialmente distinta, a continuación veremos.

¿Cuánto debe durar un enamoramiento sincero?: Los enamoramientos siempre son sinceros, porque su esencia es la sensación, no la realidad; pero si, además, es muy intenso, entonces cuanto menos dure, mejor. Breve e intenso al inicio es suficiente.

¿Cuándo suele apagarse el Amor?: El amor no se apaga. Al contrario, tiene la virtud de crecer sin fin, sin más, sin poesía barata.

Es de las cosas más corrientes cuando es de verdad, aunque también inmerecidas y gratuitas. Solo el enamoramiento es el que se agota y solo rebrota esporádicamente con destellos nuevos y fugaces.

El error más común es creer que el amor se ha ido (no sé a dónde piensa la gente que se va lo que hemos sido o lo que hemos amado), cuando sencillamente lo que se ha ido es solo el enamoramiento inicial, la chispa simplemente del fuego que luego se originó si hubo el viento, tiempo y pequeñas ramitas necesarias primero, y después cada vez mayores ramas y algunos troncos de vez en cuando: los momentos de tragedia y éxito.

¿Es necesario haberse enamorado para amar de verdad?: Sí. En otros tiempos, quizá podría incluso comenzarse una relación sin enamoramiento ni amor, a la que seguía el cariño y después, en ocasiones, el enamoramiento, para acabar en amor duradero. Quizá. Digo quizá porque así he oído o leído a algunos contar que amaron; pero nunca los he conocido yo personalmente. Sin embargo, hoy al menos, lo normal es que todo amor empiece por un enamoramiento fortuito o buscado pero sorprendente, pese a buscarse; sorprendente hasta límites que no seríamos capaces de explicar con exactitud, porque las palabras son ineficaces para describir las sensaciones más importantes. Podemos explicar el amor con una palabra (porque es un concepto genérico), mientras que la descripción de nuestro enamoramiento es inabarcable (porque son sensaciones atropelladas que lo abarcan todo). El amor puede describirse con un pronombre solo (TÚ) y mayúsculas: nada más. La más certera sentencia de quien ama, tiene pocas palabras: «VIVO PARA QUE SEAS FELIZ»; por el contrario, un enamorado requeriría folios y folios de exuberante lenguaje, para solo acercarse a la descripción de sus emociones sin llegar a describirlas nunca con exactitud, porque no son precisas y porque se extienden a todas nuestras percepciones deshilvanadas.

¿Cómo se pasa con satisfacción del enamoramiento al Amor?: Es muy sencillo y difícil. Cuando ya estás tan locamente enamorado de alguien, que no te importa lo que sientes, sino solo buscas lo que siente la otra persona. Y entonces el YO parece que se ha disuelto por completo y solo importa cómo hacer feliz a ese alguien por el que la existencia se ilumina de forma distinta y que nadie es capaz de entender cómo, conforme mengua el YO y se hace más pequeño cada vez dentro de ti, el TÚ, el de aquella persona a quien amas, se va haciendo más fuerte, enraizado, firme, seguro como un árbol, hermoso, plagado de canto, color, olor, sueños... todo; y lo que parece poético, mágico, fruto de un golpe de suerte, no lo es, es el premio de haber descubierto el deseo de la felicidad real de quien está tan cerca de ti como lejos de tu YO. Y no tiene que ver con crepúsculos, atardeceres, puestas de sol, cielos, mares o pájaros como creen los soberbios narcisistas románticos, sino con el levantarse a por agua cuando crees que el otro tendrá sed y no ha pedido agua..., o con sonreír cuando apenas se encuentran motivos, o con desear descubrir en cada arruga cuando ya sea tu esposa o marido y el tiempo pase, la huella hermosa en su cuerpo y entrañable de su amor por ti.

Pero esto no es solo sentimiento, sino la esencia del amor: la esencia de por qué, cuando mi mujer se enfada conmigo o cuando yo también me enfado, sigo pensando que tengo una suerte que no merezco y no puedo confesarle en esos mismos instantes porque no me sale de la boca, y porque la desesperaría más o le quitaría el derecho a desahogarse conmigo por mis defectos, que tan bien soporta.

Volviendo a la pregunta *¿cómo se pasa con satisfacción del enamoramiento al Amor?*, la respuesta sería: no teniendo miedo a ser traicionados, si nos implicamos todo lo que somos, nuestro juicio, nuestros gustos, nuestra libertad voluntariamente, nuestro pasado, presente y nuestro futuro. No temiendo ser traicionados, si nos conocen del todo, porque habrá merecido la pena, y porque, sin arriesgarse a COMPROMETERSE del todo, no es posible dar el paso. Cualquiera se enamora, pero muy pocos aman.

Cualquiera se enamora, porque no es algo intencionado, alimentado con esfuerzo ni mérito: dos cualidades de todo lo que permanece en el tiempo sobre los avatares de cualquier tipo.

Enamorarse es algo que sentimos unilateralmente. Con lo que nos encontramos de golpe; al menos, de golpe con intensidad. En una rápida percepción de algo o alguien, o de una parte de ese alguien: por ejemplo, una forma de ser o solo una cualidad, una mueca incluso, un movimiento de manos, una forma de mirar una vez, una forma de expresarse, una forma de andar, una actitud... A veces, una cualidad que inventamos en un gesto misterioso –una mirada, por ejemplo– que no acertamos al interpretarla; una forma de ser que buscamos... Y aunque es un gran paso, porque fijamos la atención fuera de nosotros, sigue siendo lo importante cuanto nosotros sentimos. Incluso un enamoramiento inmenso puede no ser correspondido, porque lo importante para enamorarse es solo uno mismo. Entre otras cosas, porque la persona que nos enamora puede que no sea ni mucho menos como nos parece cuando sentimos el enamoramiento.

Cuando nos enamoramos, solo nos concentramos en lo satisfactorio y en todo lo satisfactorio posible de ese alguien. Lo demás, los defectos que, sin duda, tiene no importan o importan muy poco, casi no los vemos. («*El amor es ciego*», W. Shakespeare). Nuestra vida encuentra un nuevo centro en torno al cual giran muchas cosas nuevas y muchas viejas. Día, tarde y noche, el pensamiento se nos va y se nos viene al mismo centro: esa persona o solo ese gesto, ese matiz, esa chispa de perfección que anhelamos todos y que encendió todo el proceso que nos cautiva como no esperábamos. Pensamos en ello a horas continuas o intermitentes. Entre todo tipo de quehaceres. Sin más satisfacción que alimentar nuestra propia concentración en ello. Disfrutando, a la larga, las sensaciones sentidas.

Hay quienes se enamoran de enamorarse, más que de la persona que les enamora.

Es un acto, lo hemos dicho, una atención, unilateral: exclusiva del yo, que pone la atención en otra persona, pero yo. No requiere que se comparta esta atención por el otro/a, o no en el mismo grado que lo sentimos nosotros, ni siquiera es necesario para enamorarse que se conozca nuestro enamoramiento.

Uno se siente atrapado dulcemente por una locura temporal. Que, si no pasase pronto, podría realmente acabar en una enfermedad preocupante.

Nos sentimos irremediabilmente atraídos, atrapados sin remedio, disfrutando de esa cárcel voluntaria. Seríamos capaces de todo, pensamos.

De hecho, a veces, cuando este loco proceso se acaba: nos parece increíble haber sentido aquello que sentimos con tanta intensidad. Salvo que se interrumpa violentamente, de cuajo, sin haber podido madurar nuestro propio enamoramiento, y haberse desinflado el mismo, atenuado por la realidad del tiempo. Y, en el caso de que se interrumpa, podemos correr el riesgo de que se congele dentro de nosotros este sentimiento de locura temporal por mucho más tiempo o durante toda la vida, alimentando lo que no ha muerto porque no ha podido vivir. Estos enamoramientos son mucho más peligrosos, porque nos impiden superarlos y algo enfermizo deja en nosotros reclamándonos su imposible existencia y vengándose a cada momento cuando dudemos de nuestra felicidad con otras personas y este enamoramiento no superado se encargue de aumentar la duda vengativamente.

Pero, aunque enfermizo aún, el enamoramiento ya es mucho. Un gran paso. Nos acabamos de abrir a la posibilidad de amar de verdad. Nos prepara. Después de enamorados, ya estamos preparados. Somos capaces. Pero aún no hemos amado: solo nos acabamos de enamorar, algo que solo ha comenzado.

Porque amor, lo veremos, es algo mucho más satisfactorio, real, intencionado, valioso, que nunca deja de completarse..., muy distinto a como se lo imaginan quienes nunca lo sintieron. Porque todos nos enamoramos de alguien o algo, pero no todos han llegado a amar.

Entonces, *si sentimos que se acaba el enamoramiento, ¿qué hacemos?* Cuando sentimos que ya nuestro enamoramiento no es tan intenso como antes, no hemos de preocuparnos, ahora es cuando podemos comenzar a amar.

5. LOS TRES SIGNIFICADOS DE «YO TE AMO»

Desde que te quiero, no solo porque existes y bebes de mi vaso el agua de tu sed, tengo mejor color y el tono de mi voz resulta más suave, si no, mírame, llevo corbata, traje azul , gemelos y me lavo los dientes por las noches. Ando loco pensando cómo pudo venirme a mí esta dicha: que quisieras contar conmigo siempre. Qué ocurrencia, inmiscuirte en mi agenda, quitarme de la tele, del sofá, ir de copas en par de ti, tenerte para todo, las buenas y las malas, abrigándome con ese dulce abrazo que me lleva contento a los conciertos de rock, a las películas, al médico, a dar clases, contigo, alimentándome con álbumes de fotos, con poemas de san Juan de la Cruz, interesándome por esas letras cursivas que cantan las folclóricas, tan hechas para abrirme las ganas de quererte aún más, de arrebatarme a tus gustos, pues, desde que te quiero, sé todo lo preciso para andar de cabeza, quedarme boquiabierto y, luego, a las subidas cavernas de la piedra marcharme, descubrirte, perder el apetito, sentirme más en forma, ocupado, embebido en solo aquel cabello, mirando no una vez, sino mil y una veces, cómo voy sin penas, alegrísimo, libre, tan sensible a tu amor que ni ganado ni noche oscura, tú, tú solo, hecho un sol, sin nombre, nada más que tú, aunque no vistas de hermosura mis versos ni huyas, nada más que tú, aunque parezca que lo nuestro es miel sobre una vida fácil.

CARMELO GUILLÉN

Yo

Soy yo, todo yo, quien ama. ¿Y qué significa *todo yo*?:

- Mi pasado, desde que existo, con todas mis causas, mi familia, mis amigos pasados, mis experiencias y principios, mi educación, predecesores, con sus experiencias y causas a su vez. Pasado que a lo mejor no hace falta contar nunca si no hace más que daño al otro y ya está realmente pasado. Pero que uno también entrega sepultándolo en el pasado, para no resucitarlo nunca más si la experiencia dañaría a nuestro amado/a hoy. Hay quienes se empeñan en contar algo solo por comprobar que, tras desahogarse, es perdonado y todo queda igual, cuando es imposible que, tras conocer algunos ciertos errores del pasado, nuestra relación siga intacta.
- Mi presente, tal y como soy, sin autoengaños, tal y como siento y pienso ahora, aquí; mis razones, fidelidad e infidelidad a mis principios, coherencias e incoherencias, argumentos, creencias, miedos, verdades, mentiras, lo que se me ve y lo que oculto, lo que parezco y lo que realmente soy, formas y fondos, lo superficial y lo profundo, esclavitudes, las culpas y las disculpas, mi familia y mis amigos presentes...
- Mi futuro, con todas las consecuencias de mis actos, reflexiones y silencios, mis proyectos, mis posibilidades, las que se concretarán y las que no lo harán, mis frustraciones, mi familia, mis amigos futuros... Para poder entregar mi futuro, hemos de comprometernos para siempre, porque, si no, qué clase de futuro sería. Carecería de fiabilidad, estabilidad. Sería una promesa en el vacío. Qué clase de seguridad nos proporcionaría no saber si seguiremos juntos mañana. Cómo podríamos entregarnos por entero a quien dudamos si será fiel a nuestra entrega.
- Mi cuerpo e intimidad tras un compromiso firme, libre y a perpetuidad. Cada uno de mis sentidos, sus percepciones y sus funciones o disfunciones. Para ello, para entregar toda nuestra intimidad hemos de estar lo más seguros posible de que tenemos el compromiso de nuestro amado/a de que lo que entregamos no será inútil el día de mañana. Un compromiso no en un papel, que no tiene importancia, puesto que ni el amor ni la fidelidad se alimenta de la obligación escrita, aunque sea una declaración de nuestras intenciones más comprometida ese papel que ningún papel. Sino un compromiso que, por encima de cualquier papel, es un compromiso hecho público ante nosotros, ante todos los demás que nos conocen y nos desconocen, y ante Dios.
- Mi alma. Mi inteligencia, su producto. Sus deducciones. Conclusiones. Razonamientos. Intuiciones, etc. Mi memoria. Mis recuerdos. Mi voluntad. Mis decisiones, afanes, pretensiones, ilusiones y tendencias...
- Mi risa. Alegría. Satisfacciones.
- Mi llanto. Pena. Tristeza. Desánimo. Insatisfacción.
- Mi enfermedad. Salud. Aprensión. Temores. Limitaciones.

- La realidad que me circunda, circundo, me circundará y circundaré.
- Mis errores graves. Los pequeños. Equivocaciones. Defectos: soportables y los temporalmente insoportables.
- Mis virtudes. Aciertos...

Te

A ti.

Sin reservas.

- Amo tu pasado, desde que existes, con todas tus causas, tus experiencias conocidas y principios, tu educación, predecesores, con sus experiencias y sus causas conocidas, tu familia, tus amigos pasados...
- Tu presente, tal y como eres, sin engaños, tal y como sientes y piensas ahora, aquí; tus razones, fidelidad e infidelidad a tus principios, coherencias e incoherencias, argumentos, creencias, miedos, verdades, mentiras, lo que se te ve y lo que ocultas, lo que pareces y lo que realmente eres, formas y fondos, lo superficial y lo profundo, esclavitudes, tus culpas y tus disculpas, tu familia y tus amigos presentes...
- Tu futuro, con todas las consecuencias de tus actos, reflexiones y silencios, tus proyectos, tus posibilidades, las que se concretarán y las que no lo harán, tus frustraciones, tu familia, tus amigos futuros...
- Tu cuerpo y toda tu intimidad, tras un compromiso firme de fidelidad para siempre. Cada uno de tus sentidos, tus percepciones y tus funciones o disfunciones.
- Tu alma. Tu inteligencia, su producto. Sus deducciones. Conclusiones. Razonamientos. Intuiciones, etc. Tu memoria. Tus recuerdos. Tu voluntad. Tus decisiones, sentimientos, pretensiones, ilusiones y tendencias...
- Tu risa. Alegría. Satisfacciones.
- Tu llanto. Pena. Tristeza. Desánimo. Insatisfacción.
- Tu enfermedad. Salud. Aprensión. Temores. Limitaciones.
- La realidad que te circunda, circundas, te circundará y circundarás.
- Tus errores graves. Los pequeños. Equivocaciones. Defectos: soportables y los temporalmente insoportables.
- Tus virtudes. Aciertos...

Amo

AMO: doy todo.

Entrego todo y me pongo a tu servicio desinteresadamente por lo mucho que me complace hasta el infinito tu existencia, sin reserva y sin condicionantes, por el mero hecho de que existas.

Esto significa la infinita expresión y concentrada hasta lo exacto: YO TE AMO.

Nada sobra y nada falta.

Mejor, por tanto, no emplearla si no estamos seguros de que queremos decir todo lo que significa. Hacerlo ocasiona equívocos a veces irreversibles.

6. AHORA O TAMBIÉN SIEMPRE

Mi amor se ve lo mismo desde un sitio que otro, de noche, haya sol, me vaya o no me tenga.

Mi amor es siempre igual, esté dormido, vuele, me llame a sus cavernas, a su luz, de recreo.

Mi amor no tiene puntos de vista, perspectivas, trajes para cambiarse, es él, como yo soy; incluso, si quedamos, prescindimos de horarios, de sitios, de crear un mundo a nuestra imagen.

Entre mi amor y yo no hay palabras, amarnos, por dicho que parezca, le da nombre a la vida, y, aunque pueda pensarse que entre mi amor y yo hay muchas diferencias: de edad, de circunstancias, de poemas escritos, que las hay, mi amor sabe cubrirlas con su amor y nos basta, y así, sin otro empeño, vivimos muy felices.

CARMELO GUILLÉN

Para amarte no tengo más que el hoy.

STA. TERESA DE LISIEUX

Nuestra incapacidad para amar procede muchas veces de nuestra falta de fe y esperanza.

JACQUES PHILIPPE

ijimos ya que la diferencia entre el amor de verdad y el sucedáneo era su duración.

D Sin los tres: futuro, presente y pasado, el amor más romántico no deja de ser un enamoramiento pasajero, algo inmaduro, brillante quizá, no enraizado en nuestras entrañas y en nuestra alma lo suficiente de veras, como para que resista el desgaste del tiempo.

Lo bueno adquiere mayor valor con el tiempo; lo malo se devalúa cada día que pasa.

Querernos pueden querernos muchos, más aún si tenemos adornos que no son esencialmente nosotros (recordemos: dinero, fama, trabajo, prestigio, belleza, gracia, vida social...); pero pocos, uno/a, nos querrá de veras AHORA y TAMBIÉN SIEMPRE.

Amar con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma conlleva saber que ese amor está llamado indestructiblemente al crecimiento. Porque el amor de verdad PARA SIEMPRE depende de nosotros, nunca de la suerte o de los caprichos del tiempo. Cuando, estando con alguien, nos enamoramos de otra persona, lo hacemos porque hemos abierto la puerta. Nadie se cuele en nadie, si la puerta la tiene cerrada para que el aroma no se pierda, para que el calor de dentro no se escape, para que nuestro mayor tesoro no sea envidiado por nadie. Nadie puede abrir las puertas (el corazón), ni siquiera las ventanas (los ojos), de nadie: salvo uno mismo. Ahí estriba la fuerza imbatible del dominio de cada uno. Por eso es tan importante cuidar el amor cada día.

*No todo le va bien a nuestro corazón. Lo sé –escribe mi amigo y poeta Carmelo Guillén en su libro *Aprendiendo a querer*–. Sería injusto tratarlo como a un niño recién limpio, llevarlo de la mano y que se entregue al sol que más le tienta. Él, tan frágil. Mi pobre corazón que se entenece apenas lo acarician.*

¡Tan humano! Si encima vengo a darle lo que pide, qué sería de mí: un pobre hombre. ¡Ni loco! Yo, tan frágil, que acabo haciendo siempre lo que él quiere. ¿Si sabré yo de él, del muy ingenuo, de este corazón tan castigado, tan vestido de mudas! Pero cómo le digo yo que no, si hay que ver la cara que me pone de cariño, de no romper un pecho. ¡Lo que inventa! Con qué facilidad se las ingenia y viene a darme coba, a repetirse, a dejarse vencer otra vez. Si como quiere se ve que no hay forma de que cambie, de que sufra algo menos. El muy suyo me tiene que ni sé qué hacer con él, y el caso es que así, como es, tan puñetero, tan frágilmente puñetero, me tiene de su parte y hasta logra llevarme de la mano y que me entregue al sol que más me tienta, ¡él, tan frágil! Desde luego tiene a quien salir.

Aunque nuestro amor parezca indestructible (e incluso aunque en verdad el tiempo de nuestro noviazgo demuestre que lo está siendo), necios seríamos si no lo cuidáramos paradójicamente como lo más frágil e importante que tenemos.

Muchos son los novios que se olvidan de esto.

Muchos son los que decían amarse indestructiblemente y su amor, que era verdadero, se rompió hace mucho o acabó por volverse odio incluso.

Las parejas que fracasan se amaron también, convencidas de que se amarían siempre. Se amaron con intensidad y con vocación de siempre, pero no como hay que amar para que ese siempre sea un día tras otro, real y sin fin.

Se olvidaron de que, desde el noviazgo, cada día nuevo, uno es realmente libre para no amar a quien sí amó ayer.

Nadie será fiel en el matrimonio, si no lo es ya escrupulosamente en el noviazgo.

El amor no se alimenta solo ni espontáneamente. Cualquier día, nuestro amor podría verse abatido por una atracción repentina de nuestro corazón primero; atraído por una novedosa ilusión que sustituya y margine nuestro viejo amor, bueno, pero demasiado acostumbrado. Y el corazón seducido podría engañar luego también a nuestra razón que le seguiría irremediablemente como hipnotizada por el espejismo de un nuevo amor incipiente que tanto nos recuerda con nostalgia a aquel gustoso inicio del amor que hasta ahora disfrutábamos y que para entonces ya nos parecerá que empezaba a perder su encanto. Y comenzaría a parecernos distante primero, lejano después, más tarde bonito mientras duró, pero acabado; para terminar sintiéndolo inmaduro y lógicamente superado, incluso.

Para volverse a repetir este proceso con un tercer enamoramiento, insaciable, a la espera de un nuevo brote ilusionado de nuestro corazón abierto, expuesto y adicto a las sensaciones de ser querido, sin querer a cambio con el esfuerzo de nuestro más íntimo compromiso.

Paul-Eugène Chabonneau escribió una verdad, nada simple, que está en el fondo de nuestra implicación cada día y, por tanto, en la clave de que nuestro amor nunca se quede igual, sino que crezca cada día haciéndonos cada día más fuertes: *El amor puede nacer en vosotros sin vosotros mismos, pero no podría conservarse en vosotros sin vosotros mismos.*

Los que pensamos que nuestro amor durará siempre cada día; los que pensamos que nuestro amor nos llevará a ser felices, envejeciendo juntos, de amor; esos, somos los que sabemos que el amor que nos une íntimamente a quien amamos es lo más frágil que tenemos y por eso precisamente puede durar: por lo mucho que nos empeñamos en mimarlo por nuestro temor a perderlo, temor a que un día pueda romperse lo que nos sostiene en equilibrio.

El mismo Charbonneau comparaba, en cierta ocasión, la fragilidad del amor infinito con la flor del Principito de Antonie de Saint-Exupéry:

Cuando el amor que unos esposos –entiéndase igualmente unos novios– se prometen fenece, ya no revive más. Entre ellos dos, no hay más que un amor que recuerda la flor del principito.

«Si alguien quiere una flor de la que solo existe un ejemplar en los millones y millones de estrellas, ¡basta esto para que él sea feliz cuando la mira!» Y se dijo: «Mi flor está ahí en alguna parte... Pero, si el cordero se come la flor, ¡es como si, de pronto, todas las estrellas se apagasen!».

Los esposos –novios– no tienen más que un amor, como el principito no tenía más que una flor; para que esta viviese, le consagraba todos sus desvelos. Para que el amor viva, hay que cultivarlo y consagrarle todos los cuidados. Muchos cuidados. Porque el amor es semejante a una flor delicada: se abre rápidamente, pero se marchita enseguida.

Si no se cuida cada día como lo más importante, frágil, decisivo, que tenemos. Si no se preserva con nuestro cuidado de que cualquier corderillo, de un solo golpe, se la coma y apague con ello todas nuestras estrellas, haciéndonos perder la flor para siempre.

Descuidar el amor es matarlo.

No pensar en cómo amar más, mejor, es amar menos.

Temer no ser feliz es empezar a dejar de serlo.

Crear que uno puede encontrar la felicidad en otro sitio, con menos exigencia, menos obstáculos, menor implicación, menos entrega, es solo engañarse y retrasar un fracaso mayor, que dejará mayor vacío.

Ignorar a quien amamos es aniquilar nuestro amor, nuestra capacidad de amar y nuestra capacidad de ser feliz.

Quien ama hasta la locura de la felicidad teme perder lo que tiene y lo custodiará como lo más preciado que tendrá nunca, sabiendo que no lo merece y que, si lo descuida, se le marchará sin darse cuenta entre los dedos, por no haber estado a su altura.

7. DOS TRUCOS QUE NO FALLAN

- a) Los cumpleaños, aniversarios y Reyes Magos
- b) El Arte de adelantarse: saber Dar y aprender a Recibir

Lo que me pasa a mí es que me sé querido, es que bailo, y que bailo, sin parar, esta vida, no es más que me doy cuenta de que nunca estoy solo porque me sé querido como nadie, que voy mejor que de poeta, de amigo, sin dudarlo, de amigo, bien lo saben quienes lo son de firme, quienes no se molestan de que tengo defectos y afectos y aflicciones y corazón tan frágil y fe, porque, si no, no valdría la pena que se me quiera tanto, con obras, cómo no, y es que me pasa a mí que me sé celebrado, si no por qué me viene Fidel con editarme, o quedo con Felipe a tiempo, siempre a tiempo, o, hala, por qué César me llama por teléfono y, mira tú por dónde, a sentirme a mis anchas, o, digo yo, por qué, si no es porque me quieren y me noto querido, que, bueno, me hacen bueno a base de cariño, y, claro, lo consiento, es lógico, consiento, igual que me consienten y no faltaba más; no me pasa otra cosa.

CARMELO GUILLÉN

a Felicidad está al alcance de nuestra mano. No es una cuestión de suerte, sino que depende mucho más de lo que sospechamos de nuestra propia actitud.

L La Felicidad puede encontrarse entre las cosas aparentemente más cotidianas: por eso es posible. Y tiene todo que ver con nuestra capacidad de amar y ser amados.

El ser humano, aunque algunos más que otros, encuentra una satisfacción única en lo extraordinario, quizá porque nosotros mismos somos algo extraordinario y tendemos a ello y a lo que es aún más extraordinario que nosotros, encontrando verdadera satisfacción en vernos superados en excelencia y amados por alguien mejor que nosotros.

Pero la clave no está en esperar que nos sucedan acontecimientos improbables, que no nos sucederán, sino en descubrir lo extraordinario que pueden traernos los días más

ordinarios. Como esos acontecimientos que decidimos celebrar y que son nuestros, ajenos al resto del mundo: el día en que nos dimos el primer beso, el primer día que salimos juntos...

Y de una forma especial:

A) Los cumpleaños, aniversarios y Reyes Magos

Cada una de estas fechas son ocasiones seguras. Seguras porque el amor y lo extraordinario están asegurados así; no dependen de estados de ánimo, sino que son precisamente esos estados de ánimos los que forzamos que aparezcan –nos apetezcan al inicio o no– y así acaban apareciendo al menos en algunos momentos determinados a lo largo del año.

Serían algo así como los servicios mínimos de atención que aseguran la demostración mínima, decidida, sincera y entregada pese a ser mínima, sin menoscabo de otras muchas en fechas imprevistas y con frecuencia.

Por ser previstos y seguros, los cumpleaños, aniversarios o los Reyes Magos son ordinarios, aunque a la vez extraordinarios. Basta poner nuestro empeño, implicándonos personalmente en su preparación y desarrollo el día preciso en todo lo que podamos, para que lo más esperado, por ejemplo, una fecha así, se convierta de forma distinta cada año, en la satisfacción plena de sentirse renovadamente amado/a, por como somos, sin más aderezo de suertes o éxitos. Independientemente de cómo nos hayamos portado últimamente, de si nuestros defectos han sobresalido más en la última temporada o si estamos en un año desastroso, inmersos en el mayor fracaso de nuestra vida; independientemente de cómo esté resultando el año, siempre tendremos motivos seguros (asegurados) para celebrar nuestro cumpleaños o determinados aniversarios o los Reyes Magos, que ocurren por el mero hecho de haber pasado unos 365 días completos y haber sobrevivido.

Lo extraordinario, hemos dicho, radica en nuestra implicación en esas ocasiones repetitivas (ordinarias por ello), una implicación que las aleja de toda monotonía.

Nos ponemos a disposición de su Felicidad, su sorpresa, su disfrute, su plenitud, su satisfacción ese día y los inmediatamente anteriores. Renovándose también en nosotros, sin apenas darnos cuenta, nuestro amor.

Esperar o preparar con expectación esas ocasiones, por lo que conllevan de demostración amorosa al otro, es síntoma de vida e infinitud en el amor y en la Felicidad.

B) El arte de adelantarse: saber dar y aprender a recibir

En nosotros dar gratuitamente no es algo natural: tenemos una fuerte tendencia a dar para recibir a cambio. (...)

Aprender a dar y recibir gratuitamente requiere una reeducación larga y laboriosa de nuestra psicología, que no se halla «estructurada » para ello, sino que lleva varios milenios condicionada por la necesidad de luchar para sobrevivir.

JACQUES PHILIPPE

Dar

- ✓ **PARTE DE NOSOTROS:** El dinero no sustituye nuestra donación. Ralph Waldo Emerson escribió: «*Las sortijas y las joyas no son regalos, sino disculpas por los regalos. El único regalo es una porción de ti mismo*». Algo de nosotros (no solo nuestra cuenta corriente) se ha de poner en juego cuando demos de verdad. Más de nosotros, cuanto más demos. Todo nosotros si nos damos del todo. No solo nuestro presente, sino comprometer con él también nuestro futuro.
- ✓ **LO QUE EL OTRO QUISIERA RECIBIR:** Hay quienes nos empeñamos en regalar lo que a nosotros mismos nos gustaría recibir, ignorando que la persona amada no somos nosotros. Aunque, si lo que quiere recibir el otro es parte de nuestra intimidad que no es prudente entregar (véase cuadro del capítulo 18), bueno será ayudarle a comprender por el amor que nos tiene, para siempre, que nos permita reservar esa parte de nuestra intimidad hasta casarnos y hasta que el compromiso, por tanto, sea en firme más allá del ámbito de las intenciones ✓ en este tiempo de mutuo conocimiento –no solo de uno, sino de los dos– del noviazgo.
- ✓ **EN EL MOMENTO PRECISO:** Cuántos buenos regalos perdieron su brillantez por el momento inadecuado. Cada regalo tiene su fecha e incluso su momento. Siempre es momento cuando se espera: sin adelantarse, y mucho menos retrasarse. Pero también es preciso encontrar, además de aquellos, otros momentos, cuando no se esperan para otros regalos.
- ✓ **SUPERANDO LO QUE UNO RECIBIÓ:** Lo que el otro nos dio nunca es buena medida de nuestra donación. Superar siempre lo recibido suele ser la medida justa a la que hemos de tender, porque siempre nos quedaremos cortos.
- ✓ **DISFRUTANDO DESDE EL PRIMER PREPARATIVO** de la ilusión que le hará a nuestro amado/a recibir lo que damos, por lo que en ello va de nosotros (nuestra decisiva implicación personal).

A MÁS implicación nuestra, MÁS disfrutamos con la preparación, y MÁS debe gustarle a la persona que lo recibe. Cuanto mejor se cumplan estos 3 MÁS, mejor daremos.

Recibir

✓ ESPERANDO POCO a cambio de nuestra entrega. Cuando amemos, demos por seguro que no debemos recibir nada a cambio. Sin compensación a nuestro amor, solo por amar a quien amamos, encontrando en ello la sensación de nuestra propia mejora y la mayor satisfacción.

✓ CONVENCIÉNDOSE DE QUE NUNCA MERECEMOS LO

BUENO QUE NOS DAN: sin estúpidas modestias; porque quien crea que merece lo bueno que recibe es que aún no se conoce lo suficiente.

✓ CORRESPONDIENDO A LA IMPLICACIÓN de quien nos hace el regalo, con nuestra propia implicación. No deberíamos confundir nunca (y hay quien no disimula lo más mínimo al confundirlos) un regalo con la demostración de amor que supone. Un regalo por sí mismo no tiene ninguna importancia..., ninguna. Cualquiera, miles de personas, millones, cientos de millones, podrían haberlo comprado; sin embargo, pocos, casi nadie, nadie excepto la persona que nos ama, una sola, nos ama así. Por eso, que un regalo sea acertado o no es puramente anecdótico si hay implicación personal del otro al hacérselo.

(Excúsenme un caso personal, que añado en paréntesis y menor letra, para la facilidad de quien quisiera saltárselo al leer este capítulo:

Yo no soy modelo de nada. Sé que, si mi matrimonio es lo feliz que es, no es gracias a mí precisamente. Y con todo, de forma espontánea, sin mérito mío y porque, si a mí me ha ocurrido, a cualquiera podría ocurrirle, tras varios años de matrimonio me ocurre lo que yo llamo

EL MILAGRO DE LAS CORBATAS:

Durante mi noviazgo, la primera corbata que me regaló mi mujer en mi pensamiento produjo el siguiente proceso: *¡Qué bien un regalo!... ¿Necesito una corbata?... Lástima que no sea una azul y más a la última, como la que vi en aquella tienda.*

Tras todo el noviazgo, e incluso recién casado, cada vez que mi mujer me regalaba una corbata, recuerdo nítidamente pensar: *¡Qué bien, una corbata! Lástima, podría ser roja, como la que vi a fulanito el otro día, que iba tan elegante, que era más ancha, moderna y alegre.*

Con mayor claridad y convencimiento, recuerdo haber pensado tras varios años casados y ya desde entonces, cuando mi magnífica mujer me vuelve a regalar una corbata: *¡Qué bien, una corbata! ¡Qué detallazo! Con lo que le cuesta a ella elegirme corbatas. Qué poco sé elegir yo mis propias corbatas: porque las que a mí me gustan en la primera impresión, luego puestas compruebo mi error y no tienen ningún éxito; y, en cambio, todos mis compañeros de trabajo reparan por elegantes y bien conjuntadas en aquellas que yo nunca me hubiera comprado y solo mi mujer es capaz de encontrarme en una tienda. ¡Qué suerte tener alguien que me conoce más que yo, cuida de mí y me ama tanto pese a como soy!*

Puedo asegurarles, con toda sinceridad, que, últimamente, cada corbata que mi mujer me ha regalado hasta ahora me ha parecido la más acertada de todas las anteriores, que me parecieron lo mismo.

Quizá no tenga nada que ver con las corbatas, sino con que sé que mi mujer cada día me ama más, mereciéndolo yo cada día menos.)

8. YO O NOSOTROS O TÚ: HAY QUE ELEGIR

*No llegaría a conocerme,
si no fuera por lo que me descubre cada día quien amo.*

F. A.

1ª: La fase del «yo»

En cualquier amor, al principio, lo que más importa es el YO.

E Buscamos nuestra propia felicidad cuando nos enamoramos. Buscamos quien nos haga felices. Eso es lo que verdaderamente nos mueve. Sorprendidos por algún reflejo, un gesto, un indicio de la forma de ser que nos encantaría que tuviera esa persona que acabamos de conocer o que ya conocíamos pero que acabamos de descubrir, y que supone la chispa que enciende el enamoramiento. ¿Será él/ella quien ME hará feliz?, nos preguntamos. ¿Será él/ella a quien llevamos una vida esperando nosotros? ¿A quien dedicaremos nuestra vida y quien a su vez ME dedicará la suya?

El amor en su primer impulso siempre es egoísta: interesado.

E incluso hay personas a las que quizá hemos desechado por dudar si serían capaces de hacernos felices, a nosotros, como esperamos. ¿Sabrá este amor incipiente cuidarME?, ¿hacerME feliz?, nos preguntamos.

Nos acercamos al amor, aunque todavía no amamos de verdad.

2ª: La fase del «nosotros»

Cuando resolvemos esta duda inicial, cuando dejan de preocuparnos estas preguntas, cuando, por tanto, damos el paso decidido y optamos por que sea realmente ella/él la persona que esperamos; entonces, el amor da un salto insospechado hasta este momento. El YO, cada vez, cada día, cada gesto, comienza a perder importancia. Nos concentramos conforme avanza nuestro enamoramiento, cada vez más, en la persona que empieza a ser el mayor centro de nuestra atención, sacándonos de nosotros mismos. Por fin, encontramos alguien que merezca ser amado por nosotros más que nosotros mismos y eso nos hace sentirnos mejor; sentirnos más vulnerables, pero al mismo tiempo entrar en una órbita superior, más espiritual si se quiere, menos cotidiana, más mágica, la órbita del hacer feliz a alguien sintiéndonos felices al hacerlo, con una felicidad que antes no habíamos sentido nunca.

Nos sentimos felices procurando hacer feliz a alguien. NOSOTROS somos felices. Ya deja de tener sentido lo que YO HAGO, lo que YO SIENTO, lo que YO QUIERO, lo que YO DESEO; mucho más importante nos parece, más aún conforme avanza nuestro amor, lo que NOSOTROS HACEMOS, SENTIMOS, QUEREMOS y DESEAMOS.

En esta segunda fase, la fase del NOSOTROS, sentimos que yo seré feliz si tú lo eres también, junto a mí; por tanto, si NOSOTROS somos felices.

Pero aún esto no nutre el amor verdadero. Es insuficiente para que perdure.

Hace falta algo más. Que nuestro amor por el otro siga avanzando hasta una fase nueva y definitiva: la fase en que, ya superada la importancia del YO (¿ME hará feliz?) y agotada la etapa del NOSOTROS (¿sereMOS felices juntos?), llegue como la madurez de los frutos, sin poder adelantarla ni retrasarla ni provocarla ni deseirla.

3ª: La fase del «tú»

La última etapa, definitiva. NOSOTROS nos sabe a muy poco, nos sabe a compensación, equilibrio, medida, nos sabe aún a egoísmo, nos sabe demasiado aún a nosotros mismos y buscamos por encima de ese *buscándonos junto a ti a nosotros mismos*, buscar, sobre todo, *TU felicidad*. Yo seré feliz, pensamos entonces, solo si TÚ eres completamente feliz.

TÚ pasas a ser lo más importante. Lo único verdaderamente valioso. Lo más amable. A lo que merecería la pena dedicarme el resto de mi vida; por lo único que merecería la pena darlo todo.

Mucho más que *por mí y por mí contigo*, que es ese falso *nosotros*. El TÚ cae por madurez. Te quiero tanto que TÚ es lo que me sostiene mi felicidad. Solo pienso en TI, solo quiero lo que TÚ quieras, que TÚ seas mejor, que TÚ puedas ser más, y más feliz. Como la evolución lógica de conocerse a uno mismo y conocer y amar a quien amamos con todo nuestro ser.

No pudiendo sentirnos felices, ya nunca más, si no sentimos que quien amamos es feliz, en parte gracias a nosotros.

A mayor entrega nuestra, más felicidad suya, y esta felicidad nos llena cuando hemos llegado a esta fase, habiendo pasado antes ineludiblemente por las dos anteriores, y al sentirnos llenos nos sentimos felices y más movidos a entregarnos, renunciando al *yo* y hasta al *nosotros*. Así la felicidad va creciendo sin darnos cuenta. Hasta un punto muy difícil de explicar y describir, que no puede imaginarse, que solo puede conocerse cuando se llega a sentir. Pero que es una sensación que nunca nos abandona una vez sentida.

Entregarse tanto como para hacer feliz a alguien es difícil, lo más difícil y, por eso, lo que más felicidad nos reporta.

Máximo Gorki decía que *es difícil vivir solo, y más aún vivir entre dos*. Pero hay algo más difícil, añadiría yo: *vivir en otro*.

Lo más difícil.

Porque, para que no sea un deseo romántico sino algo realizable cada día, debe conllevar autocrítica, humildad, comprensión en grado sumo, paciencia en mayor grado aún, voluntad de cambiar siempre lo que cada día sea necesario, atención, buena educación y amabilidad sin límite.

Y si a algunos les pudiera parecer que tener que llegar hasta este extremo no es más que una exageración masoquista de algunos locos que consideran *el amor a alguien por*

encima de todo incompatible con *el amor a Mí por encima de todo*, es que no saben que aún hay amores y más profundos de los que han sentido.

Si incluso a otros todo esto les pareciese utópico, ideal pero inalcanzable, un imposible solo posible en nuestra razón o solo posible en nuestro corazón, según seamos cada uno, pero nunca en la práctica de cada día, entonces piensen, como decía Goethe, que *el amor hace posible muchas cosas imposibles*.

En definitiva, solo podemos vivir en una única persona. Si vivimos en nosotros mismos, para nosotros mismos, no podemos vivir a la vez en otro ni para otro. Porque una pareja no es la unión íntima de dos, sino la voluntaria y placentera decisión de ser uno solo, él o ella, distinto de uno mismo.

Sin olvidar nunca que el hombre y la mujer somos una paradoja continua, diferente y misteriosa para uno y otro...: inabarcable.

La felicidad precisamente, la que perdura ante las más distintas vicisitudes, no acaba de entenderse ni de buscarse: se descubre, sin buscarla, cuando uno después de darlo todo, sin ya nada, comprueba que lo que era imposible, de golpe o paso a paso, sin darse cuenta en todo caso, se ha hecho indisolublemente posible y evidente, para siempre.

9. ¿QUIÉN, CÓMO Y CUÁNDO PEDIR PERDÓN?

Para ser feliz es necesario comenzar a olvidar.

PROVERBIO ÁRABE

Quien no sabe perdonar nunca ha amado.

Quien ama no debe tener memoria, excepto para la promesa que hizo y que ha de ser su guía, su destino y su sustento, aquella que formuló cuando confesó, con toda consciencia, voluntad, acierto y libertad, que «querría toda la vida».

F. A.

¿Quién?

quel de los dos a quien le cueste menos pedir perdón.

A No importa de quién sea la culpa de algo cuando se quiere arreglar de verdad.

Al pedir perdón, deja de haber culpables.

Todo lo pasado y todo lo futuro no merece ser tirado, en una ola pasajera, por la borda del barco del presente que tiene aún muchos mares, muchas millas, largas distancias que recorrer.

Descubriremos que los más grandes conflictos son solo tormentas y nunca de las mayores, si tenemos la paciencia y la prudencia (el amor) de esperar un poco más: unos minutos más, unas horas más, unos días... semanas si fuera necesario.

Pero siempre uno de los dos ha de estar abierto al perdón. Normalmente, quien no tuvo la posible *culpa* es el más adecuado para pedir sinceramente disculpas: con palabras o con gestos audaces, certeros y eficaces, según el caso.

A veces pienso, cuando mi mujer y yo nos enfadamos, que no hay diferencia entre PERDONAR y PEDIR PERDÓN; que la única diferencia entre ambos estriba en quién empieza a hablar de nuevo tras el enfado.

Y ese/a, el que comienza a entablar de nuevo la comunicación proponiendo el perdón real con palabras o no, ese/a es, sin duda, quien más ama.

¿Cómo?

Si pides perdón, hazlo sin reservas, decididamente y con la sinceridad suficiente de quien se pone vulnerablemente en juego con toda la herida expuesta y sin pliegues ocultos que puedan esconder la infección: todas las heridas, aunque parezcan muy sangrantes, curan pronto, si no hay infección.

Y, si tienes que perdonar, hazlo también sin la venganza ruin que nos aleja de toda posibilidad de amor sincero. Sin recriminar nada al otro; al contrario, agradeciendo el acto del perdón.

(Son traiciones al AMOR DE VERDAD, expresiones vengativas del tipo: *Ya te lo dije; Ahora no me vengas con esas; Haberlo pensado antes; No puedo perdonarte aún; Es que no aprendes; ¿Para qué?... ¿para que lo vuelvas a hacer también mañana?*; etc.)

Si perdonas, hazlo sin condiciones y para siempre. Sin resquicios donde esconderse traicionera nuestra mentira y venganza, porque dudamos si seremos también nosotros perdonados algún día. Quien duda si será perdonado algún día, y cree una injusticia por ello perdonar, no ama libremente.

Alguien podría pensar que perdonar así, totalmente y para siempre, exige un heroísmo desproporcionado, pero es que AMAR es, al principio, heroico, luego, inevitable.

Hemos de evitar también siempre uno de los errores más dañinos, que se ha convertido en un tópico extendido: el recurrente *Yo perdono, pero no olvido*.

Y es verdad que la memoria es, a menudo, caprichosa y depende de la intensidad con la que se grabó algo. Por eso no podemos controlar exactamente nuestro olvido. Pero hay quienes, a fuerza de perdonar, el recuerdo no les hace daño por lo barnizado que lo guardan, con el barniz de las mil excusas que uno mismo ha otorgado al otro, con el antídoto de no sentirse demasiado ofendido cuando lo hemos sido.

No es malo recordar que, pese a los oleajes, seguimos con el rumbo cierto gracias al perdón continuo, concedido sin límite de antemano.

Para ello, nos ayudará, olvidemos o no, nunca mencionar heridas pasadas, aunque no estén aún curadas. (Así comienza el olvido). Cuando nos empeñamos en referirnos una y otra vez a las heridas ya perdonadas, en el fondo lo que buscamos es reabrir las porque realmente nos parece que no debimos perdonarlas tan pronto: no las perdonamos.

El tópico: *Yo perdono, pero no olvido*, en verdad quiere decir: *Yo perdono, pero no perdono*.

Terminemos recordando el proverbio árabe del comienzo de este capítulo: *Para ser feliz es necesario comenzar a olvidar*. Qué bien haríamos si lo aprendiéramos de memoria y lo pusiéramos en práctica cada vez que la sangre del orgullo quiera llevar nuestras riendas, en defensa de solo ese orgullo, y no de nuestra felicidad, que es al mismo tiempo inseparable de la de quien amamos.

¿Cuándo?

Cuanto antes. Y tras al menos el tiempo suficiente como para que sea verosímil que se pide perdón por reflexión, no por reacción mecánica e intencionada.

Cuanto antes. Pronto.

Más tarde es demasiado tarde.

10. LA PROPIA LIBERTAD Y LOS LÍMITES DEL AMOR

La libertad del otro es mi libertad; por eso nace el diálogo.

G. MARCEL

«**N**uestra incapacidad para amar proviene muchas veces de nuestra falta de fe y de esperanza», escribió Jacques Philippe. El amor de verdad conlleva creer en la persona que se ama y esperar en ella: conocer, confiar, anhelar, esperar, creer, fiarse, sustentarse... amarles enteramente, enteramente libres los dos.

Hay quienes sienten que ser libre es no obedecer a nadie salvo a uno mismo, no tener a qué estar dedicado, no tener un dios en el que creer, superior a uno mismo o no someter nuestra vida a otro más que a nosotros. Y en su confusión radica su desgracia, su soledad, su frustración. Porque ser libre no es no obedecer, sino elegir a quién obedeces. No es no tener a quién servir, sino elegir a quién hacerlo. Elegir a qué dedicar nuestra vida. Someter decididamente y con todas sus consecuencias nuestra vida a otro, distinto de nosotros, voluntariamente, pero someterla enteramente.

Libertad es dominio de sí mismo para ceder ese dominio a quien uno cree que conviene por lo mucho que mejoramos queriéndolo y por lo mucho que nos satisface ceder nuestro propio dominio. Una satisfacción, muy superior a la que puede sospechar quien no se entregó nunca del todo.

Tengo muchos amigos (todos tenemos, seguramente, alguno) que insistían en creer que la libertad consistía precisamente en permanecer sin entregarse. Error que he visto pagar con la insatisfacción, la infelicidad... y la soledad.

Libertad es elegir sin coacción a quién entregar lo que somos y tenemos, voluntariamente, tras haber puesto toda nuestra inteligencia racional y emocional en ello.

Libertad es renuncia por tanto, aunque parezca paradójico (el hombre es así: paradójico). Renuncia y conocimiento propio.

Libertad es también confianza. Esperanza. Fe ciega y clarividente. Amor sin límite. Tener la seguridad de que nos convertimos en mejores cuando decidimos ponernos enteramente al servicio de la felicidad de otro, y somos más felices, debido a que

estamos hechos, fundamentalmente, para amar y ser amados: esa es nuestra capacidad principal y nuestra mayor grandeza.

No está nuestra libertad –aunque cada vez son más los que lo creen– en poder suprimir las normas convencionales, naturales... leyes que nos acompañan y ordenan.

No atentan en absoluto a nuestra libertad más pura, las obligaciones que tenemos. No es más libre el náufrago en una isla perdida, exento de convenciones sociales, horarios y normas ajenas a sí mismo.

Nuestras obligaciones son parte de nuestra realidad. De las dificultades que nos permiten progresar y mejorar.

Muchos creen, equivocadamente, que ser libres es *liberarse* de la realidad.

La libertad y nuestras limitaciones

Nadie puede *liberarse* de realidades como la ley de la gravedad, por ejemplo, y no por eso dejamos de ser auténticamente libres.

Una alumna me escribió un día, al describir su frustrado intento de suicidio:

«Quería liberarme de todo aquello –hablaba de un problema familiar causado por sus padres: ella no tenía realmente culpa alguna, y era una simple víctima de una actuación concreta, especialmente de su padre–. Estaba dispuesta a dar cualquier cosa con tal de sentirme libre. Mi desesperación era tal que, cuando me metí en la bañera y me miré las venas, sentí muchas cosas juntas, pero también una sensación, junto a la de venganza, de libertad... Hasta que me rajé con la cuchilla. Al ver tanta sangre y sentir tanto dolor, comprendí que hay opciones que son falsos caminos, callejones sin salida, y que escogerlos no me convierte en ser libre, sino en la peor esclava de la desesperación.»

Nuestra vida está plagada de límites (físicos, biológicos, etc.) y la libertad no está en eliminar esos límites, sino en elegir por qué superarlos.

La libertad, por tanto, no depende de las condiciones externas a nosotros. Porque es en nuestro interior donde reside nuestra libertad, como también nuestra felicidad.

No tienen desperdicio, en este sentido, cada una de las palabras de Jacques Philippe, extraídas de un libro que recomendamos en nuestro último capítulo:

«A menudo nos sentimos agobiados por nuestra situación, por nuestra familia o nuestro entorno. No obstante, quizá el problema resida fuera: ciertamente, es en nuestros corazones donde nos angustiamos, en ellos está el origen de nuestra falta de libertad. Si amáramos más, el amor daría una dimensión infinita a nuestras vidas y nunca volveríamos a sentirnos oprimidos.»

Con esto no quiero decir que no existan a veces circunstancias objetivas que transformar, situaciones difíciles o agobiantes que es preciso superar para que el corazón experimente una auténtica libertad interior. Pero creo también que, con frecuencia, vivimos engañados y echamos la culpa a lo que nos rodea cuando el problema reside más allá. Nuestra falta de libertad proviene de nuestra falta de amor: nos creemos víctimas de un contexto poco favorable cuando el problema real (y con él su solución) se encuentra dentro de nosotros.(...)

«Quien no sabe amar, siempre se sentirá en desventaja, todo le agobiará; quien sabe amar, no se creará encerrado en ningún sitio.»

Libertad y opciones

Otro error común es creer que, a más posibilidades entre las que elegir, más libertad. Como si, al comprar en una gran superficie, uno fuera más libre que en una pequeña tienda tradicional; si así lo cree, es que ignora los manuales de ventas que emplean las grandes superficies, donde todo lo que hacemos desde que entramos hasta que pagamos y salimos, está milimétricamente previsto, no lo duden: líneas de ventas por las que quieren que pasemos, puntos donde quieren que fijemos nuestra atención, maneras para que nos apetezca hacer una cosa y no otra, etc., determinando, hasta donde la mayoría de consumidores no sospecha, muchas de nuestras reacciones.

Los consumidores que más visitan una gran superficie, en la que todo está medido para determinar en lo posible su actuación, no son los más libres.

El *homo consumidor* que llega a consumir compulsivamente, descubriendo necesidades en las que no había reparado antes de avanzar por un pasillo sugerente de productos en una gran superficie, ese es el *homo* tan poco libre como el toxicómano, el sexo-adicto, el alcohólico o el ludópata, pese a tener consecuencias menos trágicas.

No es, pues, más libre quien tiene ante sí más opciones de elección, algunas de ellas inconvenientes para sí mismo y para quienes ama y le aman.

Reconozcamos, mirando atrás en nuestra vida, que los hechos más importantes, más determinantes, más influyentes al menos, más decisivos, no los elegimos plenamente nosotros: por ejemplo, nuestra forma de ser; nuestros genes; la educación que recibimos y nos formó; nuestra madre y nuestro padre; el sexo con el que nacimos; nuestro país de nacimiento; el momento (siglo, fecha e instante) en que vinimos al mundo; nuestro idioma materno; nuestros orígenes... Ni siquiera muchos elegimos del todo la profesión o el cómo la hemos acabado desempeñando; las creencias que adoptamos; ni quizá obedezca realmente a nuestra plena elección la novia/o que tenemos, nuestra forma de relacionarnos, nuestra urbanidad, preparación, soltura, capacidad, conocimiento, posibilidades, enamoramiento, experiencias, etc.

Y no por todo ello dejamos de ser libres. En absoluto. Porque no es una cuestión de elección directa. La pasta de la que está hecha la libertad es otra, diferente a la variedad de las elecciones puras, como si tras cada decisión pudiéramos saber todas las consecuencias de la misma.

Nuestra libertad es mucho más autónoma y no ha de estar coaccionada por el número de opciones, como en una gran superficie.

Nuestra libertad está hecha de nuestra capacidad de aceptar, asentir, asumir, adoptar, decidir cuál es la razón del por qué de cuanto hacemos y nos sucede (sea ese *nos sucede*

impuesto o no, elegido o no, porque nada afecta eso a la libertad).

Veamos un ejemplo, el de la joven Etty Hillesum, joven muerta en Auschwitz, cuyo testimonio escrito recoge J. Philippe en el libro ya referido:

«Por todas partes se ven carteles en los que se prohíbe a los judíos transitar por los senderos que conducen al campo. Pero, por encima de ese poquito de carretera que nos queda permitido, se extiende el cielo entero. No pueden nada contra nosotros; absolutamente nada. Pueden hacernos la vida muy dura, pueden despojarnos de algunos bienes materiales, pueden quitarnos la libertad exterior de movimientos...; pero es nuestra lamentable actitud psicológica la que nos despoja de nuestras mejores fuerzas: la actitud de sentirnos perseguidos, humillados, oprimidos; la de dejarnos llevar por el rencor; la de envalentonarnos para ocultar nuestro miedo. Tenemos todo el derecho de estar de vez en cuando tristes y abatidos, porque nos hacen sufrir: es humano y comprensible. Y, sin embargo, la auténtica expoliación nos la infligimos nosotros. La vida me parece tan hermosa... y me siento libre. Dentro de mí, el cielo se despliega tan grande como el firmamento.»

... Pocos comentarios requieren palabras como las de esta joven en tan extremas condiciones. Otras muchas semejantes se recogen en las experiencias de Víctor Frankl u otras de anónimos y no anónimos que nos han dejado su testimonio escrito u oral en circunstancias casi insufribles de tortura y represión durante etapas de la historia pasada y en situaciones contemporáneas en países muy cercanos.

La libertad no se arrebatada, parecen decirnos todos estos conmovedores testimonios, la libertad se entrega.

Pero volvamos a la errónea identificación que muchos hacen de libertad y posibilidad de elección, error que prolifera, sobre todo, en situaciones de bienestar, donde las opciones se multiplican hasta lo dañino.

Realmente nacemos con muy pocas posibilidades de elección. En la infancia adquirimos algunas más, pero no decisivas. La adolescencia es la etapa de mayores decisiones. La etapa donde, conscientes del todo o no, damos mayor importancia a nuestra libertad. Y conforme avanzamos en edad, sin embargo nuestras posibilidades de elegir van disminuyendo. A más edad, menos elección (porque ya hemos elegido).

Libertad y responsabilidad

Un amigo mío, gran maestro y sacerdote católico, Pedro Díez, enseña a sus alumnos y a los adolescentes que acuden a él que no decidir es decidir que no. No decidir es dejar de hacer algo, es decir que no. Y él apunta como conclusión: *«los jóvenes no es que tengan miedo a la responsabilidad, es que no tienen ninguna experiencia de responsabilidad»*.

Libertad y responsabilidad van tan unidas, que, sin esa *experiencia de responsabilidad*, no hay verdadera libertad.

Pensar que se perdería buena parte de nuestra libertad, por ejemplo, al casarse y renunciar por una/o al resto de mujeres y hombres del mundo entero, como consecuencia responsable de nuestra decisión, sin duda lleva a muchos a retrasar compromisos como el del matrimonio para alargar cuanto más mejor lo que ellos creen su etapa de libertad. Ignorando que, si uno no decide a tiempo, la propia vida pasa el turno, dándolo por perdido, eligiendo ella misma por nosotros al no hacerlo nosotros mismos, recayendo, eso sí, sobre nosotros las consecuencias tanto de nuestra decisión como de la ausencia de la misma, anclándonos en la progresiva inmadurez. *No decidir es*, recordemos, *decidir que no*.

¿Podremos ser libres siempre?

Hay que amar y no esperar a amar algún día.

He aquí una ley paradójica de nuestra existencia –dice el escritor Jacques Philippe al que tanto estamos siguiendo en su interpretación de la libertad personal con la que coincidimos–: *¡no podemos ser verdaderamente libres si no aceptamos no serlo siempre!*

Necio es pensar que nuestra libertad consiste en poder hacer todo, no tener limitaciones, dominar todo para elegirlo, disfrutarlo, repetirlo, cambiarlo o eliminarlo. Esto nunca es posible. Lo mejor nunca es posible repetirlo igual. Lo peor tampoco se eterniza. No dominamos tanto. No somos tan poderosos. Lo que queremos a menudo se escapa a nuestro dominio. *La mayor ilusión del hombre es la de dominar su vida. Porque la vida es un don que, por su misma naturaleza, escapa a todo intento de ser dominado*, escribió Jean-Claude Sagne.

Libre es quien acepta la realidad libremente. La realidad por ejemplo de su novio, de su cónyuge mañana. De sí mismo/a. De su relación entre ambos. Huyendo de lo que nos gustaría que él/ella fuera y no es, de cómo quisiéramos que fuera o cómo creemos que debería ser.

Muchos hombres se casan con un ideal lejano a la mujer con la que realmente se casan. E igualmente muchas mujeres cometen este mismo y catastrófico error. Muchos se casan con una mujer o un hombre virtual: inexistente. Y cuando acaba manifestándose lo existente, entonces surge el conflicto (primero en nuestro interior, que es donde nosotros mismos nos engañamos en su día) y llega lo que tan recurrentemente expresamos con «*se nos acabó el amor*» o «*dejamos de estar enamorados*», cuando, simplemente, lo que ha pasado es que se nos evidenció al fin la realidad que por inmadurez nuestra no vimos o no quisimos descubrir antes, porque la realidad siempre estuvo ante nosotros (salvo los casos en que no descubrimos la realidad porque se nos oculta intencionadamente o por enfermedad, pero que no son casos tan frecuentes como los otros).

Es ante la realidad cuando se consolida el amor de verdad.

Es muy difícil aceptarse a sí mismo cuando uno/a empieza a conocerse y por eso necesitamos que alguien, que alguien que nos ama, nos acepte primero; saber que, pese a como somos, pese a nuestra realidad, alguien nos ama de verdad incondicionalmente. Y cuando nos sabemos conocidos primero, aceptados en segundo lugar y amados en un tercer paso determinante, entonces, lejos de dejarnos arrinconar por nuestra mediocridad evidente, somos nosotros mismos los que luchamos por progresar, mejorar, vivir, amar más, que todo es lo mismo.

Hasta que no somos conocidos realmente por otro, hasta que no experimentemos el amor de quien conoce toda nuestra mediocridad, no sabemos lo que es creer en que el amor es posible, no sabemos en qué consiste ese amor, de qué está hecho; ni podemos esperar tenerlo o esperar conservarlo para siempre, hacerlo crecer, no por nuestros méritos propios, sino en virtud del propio amor que nos otorga inmerecidamente quien nos ama; ni podemos tampoco llegar a amar, al menos como todo ser humano es capaz y necesita.

La trilogía contraria es la trilogía del desamor, la ruptura y la muerte del amor en nosotros, de la esperanza y de la verdad: primero, no conocer qué es amar realmente, no creer en el amor de verdad; segundo, no esperar que sea posible, no esperar disfrutarlo un día; y tercero, no estar dispuesto a amar solo por amor desinteresado a quien amamos.

Volviendo a la libertad y a las decisiones, en nuestra vida, los hechos más decisivos, probablemente, no fueron nuestras más grandes hazañas ni las grandes decisiones que tomamos (ni siquiera el matrimonio, mucho menos el trabajo u otras), sino la actitud libre con que afrontamos algunas situaciones como esas, dándoles el sentido que nos ha hecho felices o infelices.

Aunque todo lo bueno y todo lo que engrandece al hombre y la mujer, la mujer y el hombre precisamente son capaces de adulterarlo: convertir la libertad en su mayor esclavitud.

Todos conocemos ejemplos de cómo una elección equivocada –la que nos haya hecho daño– puede esclavizarnos.

No hemos de amar por deber. A nadie le debemos amor. Ni podemos amar solo por lo bien que nos hace sentir. Ni por lo mucho a lo que renunció por nosotros. Ni por cuánto ni cómo nos ama. Le amamos, agradecidos, pero no obligados por ello. El amor no es real, si no es libre ni puramente gratuito. Amamos porque nos sentimos mejorar como persona cuando lo hacemos.

En sentido estricto, nada le debemos a nuestro novio/a. Él/ella nos ama no por generarnos una deuda. Nos ama libremente. Porque sí. Y nosotros podemos libremente también amarle o no. Libremente. Y como es libremente, por eso nunca debemos esperar tampoco nada a cambio de nuestro amor. No nos deben igualmente nada por amarle tanto, libremente tanto.

Muchos se desaniman cuando al amar no encuentran la respuesta que buscan, la compensación que les movió a amar. Interesadamente. Quien ama de verdad no espera recompensa a sus esfuerzos ni se queja cuando las cosas salen de forma inesperada. Porque su amor, el amor verdadero, acepta lo inesperado, lo imprevisto, lo no calculado, porque la actitud del que ama está bien enraizada en el amor que vence a cualquier imprevisto, encontrando en el propio imprevisto una ocasión nueva, con la que no

contaba, de demostrar la solidez de su amor. Un amor gratuito, que no se gana, ni se conquista, ni merecemos del todo nunca.

Los más libres

Una de las conclusiones de mis años de docencia, que he aprendido de mis mejores alumnos y alumnas y que se ha repetido en ciudades muy distantes, es que los que con el tiempo resultaron capaces de grandezas, los que sostuvieron sin corrupción los ideales más nobles, fueron los alumnos/as que se sintieron más libres; los/las que se creyeron que no tenían nada que perder y que arriesgarlo todo por algo noble merecía totalmente la pena. Muy lejos de la brillantez de las calificaciones de un boletín de notas, algunos. Porque las esclavitudes son tan diversas que, aunque cueste creerlo, hay quienes son sometidos por aquello que para otros son saludables aspiraciones; y así hay quienes son esclavos incluso de la brillantez estructural de un boletín de notas sobresaliente.

La libertad se aprende desde pequeños, como todo, de nuestros padres y cuantos nos educan.

Sin libertad, nadie puede amar de verdad. Sin riesgo, sin renuncia. A mayor renuncia voluntaria, mayor libertad y mayor amor.

Somos capaces de una felicidad sin límites, inimaginable, incomprendible incluso cuando se disfruta; una felicidad la del amor desinteresado, gratuito, que deja de tener límites y se hace infinito cuando es realmente libre.

El colegio donde yo estudié de niño tenía un escudo con un león (yo imaginaba siendo niño que el león era el que debía ser yo y no era, y al mismo tiempo, curiosamente, el que me proporcionaba la formación y fortaleza de aquel colegio para que tuviera la fiereza y firmeza que entonces creía no tener y me faltaba, porque la identificaba con la fuerza de un león rugiente, físicamente invencible, invulnerable, la invulnerabilidad de la que yo carecía). Tenía aquel escudo también, junto al león, un castillo, que ese sí reconocía como mi interior. Y una leyenda que unía al león y al castillo: «*veritas liberabit vos*» (la verdad os hará libres).

Amo al colegio donde me crié. Y nunca me olvidé de aquel escudo, pero, aunque a menudo se me borran los colores que tenía, nunca se me olvidó su leyenda.

Hasta que pasaron casi treinta años desde que dejé de ser niño y alumno de aquel colegio, no comprobé que la verdad es la libertad y que *verdad, amor y libertad* son una misma cosa... que no tiene límites.

Acabará este capítulo con el recuerdo de un consejo que ojalá presidiera toda nuestra vida, de Edith Stein: «*No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad*».

11. ELLA NO ES ÉL: DIFERENTES PARA COMPLEMENTARSE

Amar a alguien es necesitarlo.

ENRIQUE ROJAS,
psiquiatra.

Muchos libros se han escrito últimamente sobre la diferencia hombre-mujer, algunos de ellos desde un estilo cómico (atribuyendo el origen masculino a un planeta distinto de la procedencia femenina o basando sus diferencias en habilidades y torpezas como la posibilidad o no de interpretar un mapa, etc.). Estilo humorístico, que quizá busque no herir sensibilidades al hablar – eso es lo importante– de indiscutibles diferencias.

Muchas faltas de comunicación en el noviazgo, que tantos futuros destruye, tienen su raíz precisamente en creer que varón y mujer hablan un mismo lenguaje, cuando no lo hacen: hombre y mujer emplean lenguajes distintos porque su forma de percibir, interpretar y comunicar la realidad es diametralmente distinta.

Cualquier intento de igualar lo que es, afortunadamente, distinto no es más que generar violencia en dos realidades que están llamadas a complementarse desde la diferencia, para enriquecerse y hacerse felices.

*«La vida humana –explica Julián Marías, en su libro *Mapa del mundo personal*– se realiza en dos formas bien distintas: varón y mujer. Ambas tienen carácter personal, y por eso la igualdad les pertenece en lo que tienen de personas –derechos y deberes, condición económica, jurídica, posibilidades sociales, etc.–, aunque su realidad sea enormemente distinta, y el igualitarismo respecto a ella es una violencia y, por tanto, una injusticia».*

Llamados a complementarse

No solo es que varón y mujer estén llamados a ser compatibles, sino que su plenitud depende de su encuentro. La felicidad del hombre depende de que sea capaz de encontrar en la mujer su plenitud, su proyección, su donación también, de completar lo que el filósofo antes citado llamó *su insuficiencia*.

Varón y mujer se necesitan para ser felices y, por eso, están llamados a encontrarse primero, descubrirse, comprenderse, amarse y unirse; sin mutilación alguna individual, sino por voluntad de ambos y donación, por amor, con la satisfacción que da el descubrir la grandeza de la realidad unidos.

Las dos formas de vida existentes, varón y mujer, se sienten atraídas, no ya sexualmente, sino mucho más: sexuadamente. Por su misterio, por esa incompreensión irrefutable de hombre y mujer, por su mágica interrelación personal, por ser en lo común iguales –su «*carácter personal*»–, pero tan distintos pese a ello, lo que no deja de ser un atractivo irrefrenable hacia el otro en la mayoría de los casos; o que se convierte en un rechazo insuperable en casos menos frecuentes por malas interpretaciones de la relación hombre y mujer, debido a las más diversas causas.

El ser humano es paradójico y en sus paradojas radica su grandeza.

La diferencia hombre y mujer no hace más que añadir misterio y riqueza al ser humano. Que logra su plenitud en la complementariedad satisfactoria de lo común y distinto –aunque sea incomprendible–, pero que llena tanto: completa.

No se podrá encontrar en este capítulo un elenco completo de habilidades propias de la mujer comparativo con el hombre o viceversa, como sí podrán encontrarlo en muchos libros (si los varones somos menos ordenados, constantes, se nos dan mejor las matemáticas, física y la capacidad abstracta, peor las ciencias sociales, si somos más violentos biológicamente, más arriesgados en el deporte, más objetivos, imparciales, con mayor visión global...; si la mujer lo es psicológicamente, si son más trabajadoras, más ordenadas, constantes, sensibles, con mayor autoestima que los hombres, con más autoconfianza, participación, competitividad, mayores aspiraciones y oportunidades de liderazgo, mayor compromiso académico, claves más precisas para captar y expresar las emociones, afectividad más intensa, solidaridad, más capacitadas para el cuidado generoso de las personas, para el compromiso y la atención a lo concreto, mayor longevidad aunque el hombre soporte mejor el deterioro...; sin mencionar la facilidad de unos y dificultad otros según determinados valores, su distinta función sexual, su forma de reaccionar a idénticos hechos, su manera de relacionarse con los demás, etc.). Una serie de diferencias reales, basadas en la observación de la experiencia estadística, pero que el hecho de ser interpretadas por un hombre o una mujer no nos lleva a

complementarnos mejor, porque para ello es preciso algo más que conocimiento de nuestras diferencias.

Una serie de roles sociales, algunos directamente interesados (publicidad, movimientos feministas, machistas, homosexuales, etcétera) han potenciado una visión parcial de la complementariedad y necesidad mutua de ambas formas de vida. Algunos han potenciado con éxito la visión de una complementariedad sobre todo sexual –que no es pequeña ni poco importante–, pero que no es la principal de las atracciones que a un varón y una mujer satisfacen.

La necesidad y compatibilidad de las dos formas de vida, que tienen en común su condición personal, es un misterio confuso que ataca directamente a nuestro egoísmo y soledad. Nos hace salir de nuestra propia condición sexuada (mujer o varón), para acercarse e intentar comprender al otro sexo, al que no acabamos de entender, pero queremos querer y amamos por lo mucho que en él encontramos de cuanto descubrimos que necesitamos, en cuanto nos desprendemos en cierto modo de nuestro único sexo.

Así, al entregarnos, posibilitamos la plenitud de quien amamos, ocurriendo algo inaudito: lo que era confuso comienza a hacerse cada vez más transparente, porque el amor de verdad –desinteresado– arroja inédita luz sobre cuanto amamos, de forma que no solo lo hace más inteligible, sino mucho más amable cada vez. Y entonces descubrimos que el otro sexo es radicalmente distinto al nuestro, para poder así necesitarlo tanto como puede necesitarnos. Darse todo entero a la vez que recibimos más de cuanto esperábamos. Lo que sería imposible si fuéramos iguales.

Somos muy capaces de dar y recibir, pero no podemos recibir lo mismo que damos. Lo que el otro sexo nos da es algo insospechado y desconocido por nosotros, cuya bondad reconocemos de inmediato como personas que somos todos.

Esto podría parecer demasiado confuso para poder ponerse en práctica, y, sin embargo, los buenos amantes mucho saben de esto. Un agricultor de una aldea de menos de quinientos habitantes, perteneciente a Andalucía, me decía cavando un día una zanja: *«A las mujeres, niño, no hay quien las entienda... Yo con querer y no vivir más que por la mía..., allá le den a las demás; que la mía, aunque tampoco me entiende, me quiere y dice que me querrá toda la vida. Y yo igual. A nosotros con eso nos basta».*

Y, además, conocernos

Pero en el sexo distinto no solo encontramos nuestra plenitud, sino también nuestro conocimiento propio.

En la relación mujer-varón ocurre algo aún más sorprendente que lo descrito hasta ahora. Al conocer (si quieren: al estar ante el otro sexo) y amarle, descubrimos que ese otro es distinto a nosotros y a todos los de su propio sexo. Lo que nos acerca más a distinguir eso común que nos une: ser persona.

Ningún hombre sabríamos cuál es la diferencia entre *ser persona* y *ser hombre*, si no conociéramos a ninguna mujer.

Pero no solo conocemos así lo que es *ser persona* y, por tanto, cómo somos nosotros mismos; sino que cuando conocemos a una mujer (y todos conocemos más a una que a las demás), estamos descubriendo que una mujer es muy distinta a todas las otras. Los hombres se nos antojan más parecidos entre sí a los propios hombres. Al conocer una mujer a la que amamos intensa, profunda y extensamente, nos parece única en su especie y esto nos acerca a una realidad clave de todo ser humano: su condición de único e irrepetible.

Mi mujer no es realmente conocida por nadie tanto como por mí —ella me lo dice a menudo—. Por supuesto, por ningún hombre (que ve en ella una mujer más, del mismo sexo que las que sí conoce); pero tampoco es realmente conocida por ninguna mujer (que ven en ella —eso sí, con más matices que los hombres— otra mujer como ellas, distinta pero mujer igualmente). Yo la veo, sin embargo, como ella. Mujer, sí. Pero, como no sé bien qué significa ser mujer, a ella la veo como algo diferente a hombre y a mujer: como ella es única e irrepetible, sin clasificaciones ni interpretaciones, sin comparaciones ni elucubraciones; es decir, como una singular persona-mujer.

Ni siquiera su madre o sus hermanas —ella me lo dice—, que la quieren, la ven como yo la veo: tan única; porque son mujeres. Ni siquiera su padre, que la quiere y es hombre, la ve como la veo yo: tan singular; porque él tiene más hijas.

Yo solo la tengo a ella. Solo la conozco a ella. Y por eso solo puedo amarla así a ella.

12. NUESTROS FUTUROS SUEGROS: SUS PADRES

JULIETA: Mis oídos no han bebido aún ni cien palabras dichas por tu boca, pero ya conozco el sonido: ¿no eres tú Romeo, y de los Montesco?

ROMEO: Ni una cosa ni otra, hermosa doncella, si no te gusta.

SHAKESPEARE

Quienes te aman, conocen tu mayor parte.

Quienes te odian, solo te conocen en parte.

Tus suegros, puede que no te conozcan.

El mejor padre y la mejor madre son los que, cuando les toca, también son buenos suegros.

F. A.

ueramos o no, sus padres son nuestros suegros.

Q ¿Por qué habrá tanto escrito y, sobre todo, contado contra esta relación inevitable?, podríamos preguntarnos. ¿Hay suegros buenos y malos?; ¿de qué depende que sean de una forma u otra?; ¿qué podemos hacer nosotros? Veamos algunos aspectos importantes de un tema como este, sin duda, crucial más a la larga que al inicio de una relación.

Uno se hace buen suegro poco a poco, al mismo tiempo que se va haciendo buen padre. Uno se hace buen suegro al tiempo que va educando a sus hijos desde niños en libertad, haciéndoles asumir sus consecuencias, todas, cada una de ellas, desde los primeros días de vida, generosamente. Al tiempo que va desprendiéndose de todo sentido posesivo sobre los hijos, que es ese dañino sentido que tanto mal hace a nuestros hijos hoy y a nuestros yernos o nueras, mañana; y que consiste en considerar que cada hijo es antes hijo nuestro que persona diferente a nosotros. Quizá nos ayude saber que cualquier persona es en más rasgos diferente a sus padres que parecido (aunque, a veces, no distingamos bien en qué se diferencian nuestros hijos de nosotros, por la satisfacción que encontramos en resaltar lo que nos asemeja, aunque sea menos).

Mi mujer dice que hay tres tipos de suegros:

- a. LOS MEJORES: cuyas oportunas intervenciones (actuaciones, comentarios, disponibilidad, gestos, silencios, ayudas, consejos, sonrisas, quites, etc., etc.) benefician al mutuo conocimiento de los novios hoy y a la unión de los casados, mañana.
- b. LOS BUENOS: que, queriendo ser de los Beneficiosos, pareciéndose en sus intervenciones a ellos, no aciertan siempre y no resultan tan oportunas sus actuaciones, comentarios, gestos, silencios, ayudas, disponibilidad, consejos, sonrisas, quites, etc., aunque ellos creen que sí.
- c. LOS PERNICIOSOS: Los que, con explícita intención o simplemente con el afán de ser tal como son, sin someterse a su condición de suegros, creyendo que está por encima su condición de padres sobre la de suegros, dicen, piensan y hacen lo que creen oportuno en cada momento y, al hacerlo, atentan contra la unión de los novios y los casados.

A muchos de estos Perniciosos, además, si les preguntásemos si ayudan a la felicidad de sus hijos casados, contestarían que *por supuesto, que hacen todo lo posible y que incluso nada les dolería más que el fracaso sentimental de sus hijos.*

¿Hipocresía?, ¿cinismo?, ¿incoherencia?, ¿idiotez?, ¿autoengaño?, ¿malicia?...: hay muchos tipos; pero en todos los casos: egoísmo, posesión, rechazo e incluso también algo de celos y de venganza.

Pero, sean cuales fueren los futuros suegros que uno vaya a tener: Mejores, Buenos o Perniciosos, los suegros son ya y serán siempre también los padres de él/ella.

Por eso es indispensable un poco de distancia con los suegros, si se quiere conocer de verdad al novio/a y, después de casado, aún mayor distancia si se quiere de verdad formar una familia nueva, feliz y viable. Más distancia con los Buenos y mucha mayor con los Perniciosos.

CON LOS MEJORES es conveniente dejarse aconsejar, mantener sustanciosas conversaciones, aprovechar su experiencia para conocer a nuestro novio/a: su hijo/a. Visitarlos con cierta frecuencia, porque, fruto de ello, todos se verán reforzados: nosotros y ellos como futuros suegros y abuelos, si hay nietos con el tiempo.

A LOS BUENOS hay que verlos con menor frecuencia. Atendiendo, eso sí, a la justicia y caridad con ellos. Sin demasiada frecuencia y permanencia como para que puedan convertirse en perniciosos, ni con tan escasa, como para no corresponder con justicia a su buena intención y beneficiarse de su buena intención, voluntad y acierto frecuente.

CON LOS PERNICIOSOS hay que tener extremo cuidado. Reducir a la más estricta justicia, caridad y añoranza las visitas. Estando siempre alerta y vigilante de una forma protagonista el hijo/a, encargado de proteger al novio/a del ataque celoso y continuo, leve o fuerte, pero constante del suegro pernicioso. A cada ataque, el hijo/a ha de

compensar con dosis de complicidad al novio/a para favorecer la impermeabilidad de este, y de la unión de los novios, por tanto, ante los ataques recibidos.

Dada la complejidad de las situaciones a las que pueden llegarse en esta inevitable relación familiar, veamos a continuación lo más escuetamente posible algunas consideraciones importantes, que no pueden dejarse de tener en cuenta:

Hay que ser en todo caso comprensivos con sus padres, por el bien de nuestro novio ahora y cónyuge después, sean del tipo que sean. **Primero, porque cualquiera podemos reconocer lo difícil que es ser buen suegro/a cuando se lleva tanto tiempo siendo solo padre/madre. Y, segundo, porque hemos de tener siempre presente que nuestro novio/a siempre querrá a sus padres y, aunque ella/él no lo exija, le gustaría que nos adelantáramos a facilitarle al menos una armónica relación, necesaria, entre todos.**

- ✓ **Cuando se ama mucho, es consecuente** aguantar lo inaguantable por no separar a quien se ama de sus padres a los que, en el fondo, siempre cualquier hijo/a quiere. **Como igual de consecuente será, cuando se llegue al matrimonio, no separar a los propios hijos de quienes son irremediablemente sus abuelos. Pensando que al igual que padre y madre solo hay uno, abuelos también solo hay cuatro; y los cuatro son necesarios para un hijo, salvo que sean seriamente dañinos.**
- ✓ **Por ello y otras más implicaciones**, es esencial que el hijo/a sea el primer y gran defensor de su noviazgo ante cualquier tipo de suegro/a. **La llave que pone a los futuros suegros en su sitio solo la tiene el hijo/a, que es quien, siendo hijo o hija, es a la vez novia y futura mujer o marido y, por tanto, es el único capaz de sopesar y equilibrar la presión y tensión de cada momento; siendo el único interlocutor aceptado realmente por los futuros suegros, especialmente por las suegras. Es el hijo y la hija en su caso los únicos capacitados para enseñarles y exigirles, si fuera necesario, la nueva forma de ser padres.**
- ✓ **Si nuestro novio/a tiene una relación no solo fluida y compenetrada, sino intensa con sus padres**, nuestra relación cuando estemos casados con ellos lo será también (magnífica, si se trata de suegros Mejores; buena, si son suegros Buenos; y muy perniciosa, si los suegros son Perniciosos).
- ✓ Han de saber quienes se aman, que, sea cual fuere la condición de los futuros suegros, todo puede disfrutarse o combatirse. **Solo basta conocer dónde están las dificultades, los obstáculos, las trampas y no caer juntos en ellas.**
- ✓ **Todos los futuros suegros**, sean Mejores, Buenos o Perniciosos, **pueden tener peores etapas, que**, si son solo rachas, anomalías, ocasionales, entonces, **basta combatirlas con mayor dosis de paciencia, complicidad expresa y justicia** entre los novios, fruto de la consideración de que, pese a todo, aunque ese *todo* sea mucho, buena parte de cómo es nuestro amado/a se lo debemos a ellos.

- ✓ Es un misterio de generosidad extrema **con sus propios hijos cómo algunos futuros suegros/as se convierten a su edad en verdaderos segundos padres para los cónyuges de sus hijos.**
- ✓ **Si uno tuviera esta suerte, habría de corresponder con mayor generosidad si cabe,** portándose como verdaderos hijos: atentos a todo, disculpando errores, manías, con paciencia, adelantándose a necesidades, etc. Demostrando con gestos lo que le agradecemos cuanto hicieron por quien hoy es nuestra amada/o, y agradeciéndoles cuanto siguen haciendo queriéndonos ahora también a nosotros. Cuestión de suerte, o más bien de generosidad: una generosidad, no nos engañemos, cada vez menos frecuente si no educamos a nuestros propios hijos, cuando los tengamos, en la generosidad que les hará ser buenos hijos, primero, buenos padres, después, y buenos suegros y abuelos, finalmente.

Pero no puedo acabar este capítulo sin una alusión a un error cada vez más extendido y que un amigo me resumía en una carta como sigue:

Un día te escuché defender en una conferencia, y me extrañó, que «uno no se casa solo con una, sino también con sus padres, porque se casa con ella y con toda su historia pasada, presente y futura». Y creo que muchos jóvenes opinamos que esto no ocurre ya tanto. Muchos pensamos –seguía argumentando en su carta mi joven amigo– que la problemática de los suegros pertenece más bien a otra época, cuando los hijos estaban más atados... Ahora somos más independientes: elegimos la carrera que queremos, votamos a quien queremos, vestimos como nos da la gana y mis padres no me han dicho ni «mu» de mi novia, y mis futuros suegros tampoco han dicho ni «mu» de mí... Es más: están encantados porque soy ingeniero y pacífico... Los padres ya no son un problema. ¿O no es así? Quisiera que me dieras tu parecer.»

En efecto, aunque pudiera parecer así, cuando uno pasa algún tiempo casado, va descubriendo que la realidad ya no es tan románticamente independiente y sus padres, nuestros suegros, siempre están ahí. Para nuestro cónyuge, más presentes cada día. Fruto de su propia madurez. Muchos son los matrimonios que, no aceptando esta condición desde el inicio, van improvisando en su relación con los padres de su cónyuge, durante incluso muchos años, sin afrontarse mutua y felizmente.

Los suegros y futuros suegros tienen ya desde nuestro noviazgo su sitio, el mismo que nuestros padres, muy diferente al de nuestro amado/a; muy distinto al núcleo que formamos de amor los novios; pero que ha de estar también presente, aunque sea en la lejanía si fuera necesario, pero presente como todo lo que quiere nuestro amado y es parte intrínseca de él mismo. Tener a los suegros presentes facilitará entre nosotros un amor de plenitud y felicidad sin riesgos, enemigos, trampas ni sorpresas mortales.

13. TUS AMIGOS SON MIS AMIGOS... O NO

La nostra casa in cima al mondo.

(Estribillo de una canción de Mina)

*Hoy, la traición más honda no es de la carne,
sino del corazón.*

PAULINO CASTELLS,
Psiquiatra

¿Es necesario que sus amigos sean tus amigos?

¿E Pues no. Es cierto que, si el amor que sentimos es mucho, intentaremos que él/ella siga disfrutando de las amistades que tenía antes de conocernos. O de las que haga nuevas en su relación laboral o social. Pero igualmente cierto es que, si el amor es aún mayor, el otro no nos obligará a semejante esfuerzo, si se acaba convirtiendo en tal.

El sentimiento de amistad no se debe forzar si, una vez intentado de veras, a la primera este no fragua. La persona que ama verdaderamente no sobrepone la amistad al amor y no exige a su amado/a más allá de un trato educado y convencional con quienes fueron solo sus amigos.

Es normal que la persona a la que amamos, a la que intentamos hacer feliz con nuestra vida entera, no comparta, a veces, nuestra amistad con terceros y que labramos con el tiempo y determinadas circunstancias no vividas por nuestra amada/o.

A quien le costase demasiado distanciar sus amistades, alejándolas de una posible competencia afectiva con nuestro amado/a, probablemente es que no ha llegado a saciarse aún del sentimiento de Amor, indiscutiblemente más rico que el de la amistad, más pleno también y más satisfactorio: y el único necesario.

Es preciso mantener la amistad, por buena que sea y conveniente, en un convenido segundo plano, acotado y soportable para la persona a la que amamos.

Si esto no lo sentimos así, quizá es que tengamos mejores amigos que amada/o y entonces es sobrado síntoma para replantearse la relación con ella/él. Se trata de elegir quién está primero en nuestro afecto, en caso de conflicto.

Con todo, el tiempo y la propia naturaleza de una y otra relación –la de *amistad* y la de *amor*– nos va solucionando este conflicto, si lo hubiere. Sabiendo que el conflicto es lógico y, en algunos casos, síntoma de la inmadurez amorosa.

No hay que confundir la rivalidad, en la jerarquía de amores, con la falta de afinidad. Me explico. Puede darse el caso de que nuestra amada/o sienta necesidad de demostrarnos y que le demos nuestra jerarquía en el amor: quién es primero para nosotros ella/él o nuestros amigos. Quizá incluso nosotros le hemos dado motivos para dudarlo y se trata, en ese caso, de una reacción sabia de enamorado/a, que sabe querernos.

No necesariamente tiene que ser así, pero a menudo, en nuestro proceso de maduración afectiva con nuestro amado/a, hemos de pasar por una fase de definición ante nosotros mismos o ante la persona que amamos. Una fase en la que, como todas las fases madurativas, nos cueste renunciar a algo para lograr lo superior. No nos ha de dar miedo esta situación, al contrario; en muchas relaciones resulta un síntoma excelente de salud amorosa y madurez afectiva, pasar por ella y superarla satisfactoriamente para nuestra amada/o y para nosotros mismos.

14. UNA CUESTIÓN DE ORGULLO

Tú haces que quiera ser mejor persona.

(Jack Nicholson a Helen Hunt en la película *Mejor, imposible*)

Nacemos con miedo, indefensos, y con miedo, indefensos también, morimos. En el transcurrir, entre el nacer y el morir que acaba por ponernos ante la realidad de cuanto ha sido nuestra vida ya terminándose, hay todo un trayecto también de miedo, de una vulnerabilidad que ocultamos creando de nosotros mismos una fachada para intentar mejorar lo que somos o creemos que somos. Un yo irreal que alimentamos con esfuerzo, engaño y autoengaño (muchos acaban por creerse al mirarse al espejo su propia careta creada por ellos mismos); un yo que guarda celosamente, como un férreo protector, nuestro orgullo.

Cuando dejamos la infancia comenzamos un período belicoso, la adolescencia, en el que perseguimos nuestra identidad, creyendo que nuestra identidad puede estar fuera de nosotros; una identidad que nos haga distintos a los niños que fuimos. Sustituimos la verdad por la mentira, nuestro yo por nuestro yoficticio, la personalidad por la inmadurez, y la serenidad de la aceptación propia por el orgullo, la falsedad y el sufrimiento nuestro y de los que nos rodean dispuestos a comprendernos y a querernos, pese a todo.

En esa peligrosa sustitución de nuestra identidad real por la que queremos transmitir, defendemos como real, visceralmente, lo indefendible (porque es mentira); nos erigimos en jueces del mal y el bien (porque para nosotros mismos nos hemos inventado nuestro bien y mal); nos erigimos también en jueces de cuanto los demás hacen (porque nos afecta también a nosotros), volviéndonos más severos cada vez con ellos si atacan nuestra fachada, si desvelan nuestra verdad destruyendo parte de nuestra mentira; despreciamos cada vez más; nos comprometemos cada vez menos; y nos volvemos temerosos, y nos desesperamos... No asumimos nuestros defectos, nuestros errores ni nuestros fracasos. Se acrecienta en nosotros asfixiantemente el miedo a fracasar, a quedar mal, a no ser valorado lo suficiente; nos hacemos cada vez más insoportables en las distancias cortas (puede que seamos muy agradables en las largas distancias, si nuestra fachada no es demasiado antigua, lo que no hace más que intensificar y durar nuestro problema, hasta que se nos acerquen, porque no hay mirada cercana que soporte la mentira ni fachada falsa que mantenga el engaño, si se mira desde muy cerca).

Recordemos que tendemos a inventar lo que tememos que descubran. Tendemos a demostrar que somos elegantes, por ejemplo, si tememos no serlo: «*dime de qué presumes y te diré de qué careces*». Así es de traicionera nuestra mentira, que puede llevarnos hasta el esperpéntico día en que los demás vean como carencia aquello en lo que nosotros insistimos en presumir: situación patética que no advertimos, pero nos ocurre mucho más a menudo de lo que sabemos.

La única solución es abandonarse en las manos de quien nos ama mucho y nos conoce más. Hacer caso a sus consejos cuando se refieran a defectos nuestros. Pensar que es posible que seamos peores de como nos consideramos. (Esto no da inseguridad, sino todo lo contrario: no tenemos tanto que perder los que sabemos que valemos menos y no nos vemos obligados a demostrar tanto en tantos momentos). Acudir a mejores consejeros, que nos digan la verdad con cariño y claridad, como hemos de hacer nosotros con quien queremos, costumbre que suele hacernos mayor bien del que pensamos.

Amar mucho, en definitiva, para despreocuparnos de esa tendencia natural que todos tenemos a nuestra mentira para protegernos y que solo venceremos poniendo a quien amamos en el centro de nuestro interés (ese TÚ del que tanto hemos hablado), convirtiendo el guardián celoso de nuestro *orgullo* en el guardián celoso de la mejora como persona de nuestra amada/o, en toda circunstancia (enfermedad, fracaso, pobreza, desaliento, defecto, error, frialdad temporal...). Sin olvidar que, ante una mala etapa, ante un invierno de amor, el desamor se vuelve amor con mucho más amor por nuestra parte, y el desamor se vuelve ruptura cuando, en lugar de mucho más amor, dejamos responder al *orgullo*.

El orgullo, ese guardián celoso que decíamos que es, se encarga de proteger nuestra falsa identidad con todas sus artimañas si es preciso; engañosamente dulces y traicioneras, o crueles y exterminadoras. Ruede en la intriga la cabeza que rueda, porque nosotros somos el centro del universo que nos importa (de nuestro universo como novio/a y matrimonial también) y porque la misión de ese guardián de nuestra mentira, la misión del *orgullo* es justo esa: eliminar cualquier ataque, aunque provenga de quien más nos quiere, y solo pretende mejorarnos con la verdad.

15. CÓMO REACCIONAR ANTE LA MONOTONÍA, SI EL NOVIAZGO SE ALARGA

Al cónyuge –léase también el novio/a– hay que volverlo a enamorar cada jornada, sin olvidar que la boda no es sino el sillar de un grandioso edificio que deben levantar y embellecer piedra a piedra, desvelo tras desvelo, alegría con alegría, entre los dos.

TOMÁS MELENDO

La monotonía entra a quienes no han aprendido a disfrutar de lo que tienen, desean más lo que aún no ha llegado y buscan cada día que les sorprendan sintiéndose insaciablemente insatisfechos cuando les sorprenden y cuando lo que desearon les llega. Sienten una sensación de placer difícil de describir al desear cosas y acontecimientos, más que al tenerlos. Lo notan porque, cuando llegan y disfrutan de ellos, lo hacen durante muy poco tiempo y desean casi de inmediato alguna otra cosa con renovada intensidad, perdiendo interés por lo ya logrado. Si coleccionaran algo, al lograr un nuevo ejemplar de lo coleccionado, lo archivarían e inmediatamente desearían lograr otro.

Pero la monotonía llega también en las temporadas naturales de mayor normalidad. Las personas tendentes a la monotonía cifran sus acontecimientos de cumbre en cumbre. Una cumbre, un hecho extraordinario, de alta satisfacción, derroche de amor, delicados detalles, caricias del enamoramiento que nunca se pierde del todo, le lleva a esperar la siguiente cumbre, cayendo primero en un pequeño valle, una depresión geográfica que poco importa si se sube a la cumbre en poco; pero que se hace mucho más costosa si hasta la siguiente cumbre hemos de atravesar una meseta. La meseta es la monotonía. Y en toda meseta nos cabe dudar de si somos en verdad amados o si lo somos al menos tanto como antes, cuando abandonamos la última cumbre, temiendo que aquella fuera nuestra última cumbre para siempre, como si el amor, las cadenas montañosas, se hubiesen agotado en la última subida. Con la duda del amor, el día a día pierde toda su magia.

¿Cómo recobrar esa magia? ¿Cómo combatir la monotonía?: rompiéndola quien la siente. Veamos cómo:

En una ocasión, escuché a Robert Conklin, experto americano que asesoraba grandes empresas de todo el mundo para mejorar sus relaciones personales, que la mayoría de las personas actuábamos al revés. *El patrono –decía– piensa que hay que alabar y reconocer el mérito de un empleado una vez este haya realizado algún esfuerzo extraordinario. Y actúa al revés. El patrono tiene que alabar y reconocer primero el mérito del empleado para poder lograr de este un esfuerzo extraordinario.* Conklin lo reducía en el fondo al utilitarismo y mayor rendimiento que al cabo pudiera proporcionarle el empleado, pero su conclusión: *Primero tienes que dar a los demás lo que ellos quieren*, creo que nos da una buena pista en la más delicada relación personal que tenemos: la que mantenemos con nuestra amada/o. Yo solo haría un pequeño cambio en su conclusión y diría: «Primero tienes que dar a los demás lo que ellos quieren y lo que necesitan».

(Solo entre paréntesis y antes de proseguir, añadiré un convencimiento de Robert Conklin, ya que lo he nombrado, el de que la gente confundía *querer* con *necesitar* y según él, la mayoría de las personas confesaban *querer simpatía, cuando necesitan comprensión; querer riquezas, al necesitar satisfacción; querer fama, necesitando reconocimiento; querer poder, cuando lo que necesitan es apoyo y colaboración; querer dominar, al necesitar influir y guiar; querer prestigio, cuando necesitan respeto; querer relaciones falsas, cuando se necesitan honradez y realidad; y querer adoración, cuando se necesita amor.*)

La monotonía la puede y debe romper quien la siente.

Poniendo más amor, más detalles, más celebración interna y explícita en el día a día. Porque se le ha oscurecido la enormidad que tiene a su alcance cada día. Se le ha nublado la brillantez del paisaje que tiene a la vista.

Aun así, si el otro se diera cuenta de este trance, bueno sería salir al encuentro del amado, a medio camino y facilitar lo extraordinario que cada día pueda ofrecerles, con delicadeza, con mayor implicación y, como siempre en el amor, poniendo cada uno más que el otro.

La monotonía solo es un trance pasajero que hay que pasar a toda prisa como por un valle donde el enemigo puede asaltarnos por ser el valle el terreno más propicio para las emboscadas más dañinas. Atravesar lo más rápido posible ese trance, trance que se desvanece con detalles mecánicos (aunque no nos acompañe el sentimiento al principio), esforzándonos por recordar a menudo momentos de enamoramiento del pasado (teniendo que recurrir a ese pasado como a una despensa, repleta o no, que cualquier alimento es un manjar en los momentos de mayor necesidad); sabiendo que, si ponemos de nuestra parte más, dando más amor, recibimos también más.

16. EL AMOR NO ES CIEGO, PERO PRONTO PUEDE QUEDARSE MUDO

*El gran arquitecto del universo hizo al hombre con dos orejas
y una boca para que escuche el doble de lo que habla.*

PROVERBIO CHINO

ue William Shakespeare quien dejó escrito, quizá por primera vez, que *el amor es ciego*. Pero el genial inglés seguramente sabía bien que no era cierto.

F Nadie ve como quien ama. Lo que los demás no son capaces de ver. Lo que nadie, ni siquiera la persona amada, ve sobre sí misma en su dimensión real.

El amor ilumina con una luz única que solo el amante ve y con ella hasta el rincón más oculto queda manifiesto y lo que parece evidente a todos, se ve matizado, adquiriendo un sentido que a menudo se desconoce o ignora voluntariamente quien no ama a esa persona.

El amor arroja tal luz, que la verdad que a nadie importa, se revela ante los ojos que aman y a ningunos otros.

Nadie conoce mejor a alguien que quien le ama de verdad, con exigencia y comprensión, paciencia y tiempo, sosiego y aprecio; ni siquiera él mismo, que tiende a disculparse en defectos, exagerar en compasión y agrandar tanto las virtudes como los agravios recibidos.

Nadie ve más que quien ama bien y de verdad.

La luz es propia, por tanto, de los amantes.

Cuando somos novios, pasamos horas y horas, días, hablando en conversaciones sin límite, de tantas cosas como queremos saber. Discutiendo a veces. Preguntando. Observando. Alerta a gestos, respuestas, reacciones, estados de ánimo... Inquietud por el amor que mimamos con el deseo de que madure. Con la decisión de quien está alerta para que nada falle, se desvíe por descuido, por falta de empeño, de esmero, de intención, de atención... de amor, al cabo. Todo es importante; hablar mucho de lo que surja, sin agotar los temas que se superponen como las horas en los días más vertiginosos.

El amor es una donación incomprensible para otros ojos que los nuestros. A nadie la persona que amamos le parece tan atractiva como a nosotros, por eso, nadie puede amarla como nosotros la amamos. Nuestra ilusión por un amor no puede ser compartida. Por eso no debemos esperar que otro distinto a nosotros entienda completamente lo que sentimos por alguien. Así lo explicaba muy bien el poeta Luis Rosales en su poema:

De cómo y por qué causas, cuando un amigo se enamora, nos parece un columpio descompuesto

ANTONIO SE HA ENAMORADO EN ESTOS DÍAS Y, CUANDO ME LO DICE, ME CAUSA UN CIERTO RECONCOMIO, no lo puedo entender, / ¿no recordáis, amigos, que el amor de los otros nos parece distinto al nuestro?, / nos parece distinto, pues la determinante del amor es obviamente la donación, / y, por ser gratuitos, todos los elementos de un amor que conocemos solamente de oídas nos parecen innecesarios (...).

¿NO RECORDÁIS, AMIGOS, QUE EL AMOR DE LOS OTROS NO NOS PARECE RAZONABLE?, pues lo consideramos casi siempre como un amor apresurado que no han tenido tiempo de hacer a la medida, / y lo queremos enmendar para dejarlo a nuestro gusto, / y nunca comprendemos ese raro equilibrio que lo mantiene sin caer, / ese equilibrio de columpio descompuesto en la altura que deja a los amantes encielados, / cuando todos sabemos que están en el vacío.

¿NO RECORDÁIS, AMIGOS, QUE EL AMOR DE LOS OTROS ES BASTANTE PRETÉRITO IMPERFECTO?, pero ellos no lo saben, / no lo pueden saber, / tienen que conquistar su desmesura de corazón, / y todo lo que hacen nos parece prefabricado, / nos parece un cohete que culebrea en el suelo echando chiribitas, / y quienes lo están viendo alegrar entre la muchedumbre, / saben que está quemándose / y solo va a dejarnos como herencia una varilla chamuscada. / Ahora ya es un negrón que ha iluminado el cielo y ha caído, / y tú lo has visto arder, / y tú has sufrido al verlo, / pues tu vivacidad, su fuerza y su belleza te parece un desperdicio.

¿NO RECORDÁIS, AMIGOS, QUE, POR ALGUNA PERVERTIDA INCLINACIÓN DEL HOMBRE, EL AMOR DE LOS OTROS NOS PARECE UN DESHAUCIO?, la admiración que los amantes suelen manifestarse la juzgamos desprovista de fundamento, / y nos reímos de esa lujosa encuadernación en pergamino que les hace pensar que no hay amor mejor que el suyo, / ni siquiera podemos compartir esa lágrima que ellos siguen planchando cuatro veces al día. / Siempre que vemos juntos a dos amantes sonreímos con esa risa que es como un sello seco en nuestros labios, / con esa risa estampillada / ya que lo más incompatible que encontramos nosotros en el amor ajeno es esa inercia hacia la indignidad, / que constituye, como todos sabéis, el seguro de vida del amor, / su pago anticipado, / y, sin embargo, la vanidad que ponemos en nuestro amor es una forma de onanismo, / un retrato en el agua y nada más, / ya que todas las formas de la vida amorosa tienen al mismo tiempo su valor y su precio que son inseparables.

Así pues, ya lo sabes. / No los separes nunca/ Nunca, / tienes que actualizar mañana y tarde el costo de tu amor, / quien lo deja de hacer lo pierde todo, / quien lo deja de hacer es porque ya ha empezado a andar con pies ajenos, / y entonces, / ay, / entonces, /

nada puede salvarse, / nada puede salvarte porque empiezas a ver tu propio amor como si lo estuviera envileciendo la mirada de otro. (...)

LUIS ROSALES,
de su libro *Poema del aprendiz y el discípulo*

Definitivamente, quien ama ve lo que otros no ven y en verdad existe.

Pero, cuando llevamos bastantes años de noviazgo, entonces puede que la novedad se nos haya ido. Se impongan los hábitos. Se empieza a perder urgencia por saberlo todo. Se empieza a callar. Pensamientos que surgen en nosotros, en nosotros mueren ahora, o peor, se ocultan, porque no encontramos tan fácilmente ya el momento para contarlos.

Durante los primeros años de noviazgo, TÚ es el centro, ya lo hemos explicado. Y en muchas novios, con este silencio incipiente que provoca el no encontrar la necesidad primero, la urgencia después, el momento al final de contar nuestros pensamientos, viene otra vez el NOSOTROS, vuelta atrás: nuestro amor retrocede. Volvemos a ser *una pareja que se tiene cariño, que está razonablemente bien juntos*, muy diferente a la que éramos durante el primer año de noviazgo.

Y, tras el NOSOTROS, el YO de nuevo, un paso más atrás, vuelta al principio, hasta llegar al punto en que nos enamoramos, para comprobar, con la visión de los años transcurridos, que apenas queda de aquello que nos enamoró y entonces nos DESENAMORAMOS, sin remedio.

No perder la inquietud por el amor es el remedio para no caer en este regresivo proceso destructivo.

Ni dejar de encontrar los momentos para hablar, para preguntar, para estar alerta, para discutir, para quejarnos, para exigir, para importarnos todo. A solas. Sin límite de horas ni días. Como cuando estrenamos el noviazgo. Más ahora que más nos conocemos. Sin excusas ya después de tanto tiempo. Tan buenos amantes por eso. Disfrutando de toda conversación, de la satisfacción de poder quejarse de los defectos de quien amamos incondicionalmente pese a ellos.

Ni perder la llave que mantiene el amor alerta: el interés infinito por quien amamos. Con tiempo, voluntad, comprensión mutua, humor, temor, educación, optimismo, con oídos, con ojos y, sobre todo, con palabras.

Con palabras. Porque el ser humano necesita comunicarse. Y no solo socialmente, sino íntimamente. La comunicación social está sobrevalorada. Y, aunque es necesaria, es insuficiente.

El ser humano necesita comunicarse más personalmente. Ser escuchado. Necesita que alguien –y solo es capaz de esto otro ser humano para que la comunicación sea completa– reciba el mensaje que él/ella necesita emitir, y que le confirme que lo recibió

con la carga comunicativa (sentimientos, profundidad, consecuencias, causas, sensaciones, preocupaciones, miedos, reincidencias, cansancios, etc, etc.) con los que fue emitido. En una palabra, necesita COMPRENSIÓN.

Muchos seres humanos, demasiados, nacen y mueren sin ser comprendidos por nadie. O al menos sin haberlo percibido ellos. Muchos. Tantos como infelices.

Un excelente amigo me escribió un día: *«desarróllame un poco más la necesidad de hablar: ¿por qué se calla?, ¿por qué no se pregunta?, ¿por qué falta tiempo para hablar?, ¿se hacen demasiadas cosas, se dedica el tiempo a muchos compromisos sociales...?, ¿se tiene miedo?, ¿por qué hay temas tabú?»*

Aprovecho ahora para contestarle:

Callamos porque no estamos seguros de que alguien nos escuchará. Muchos prefieren no hablar a tener que comprobar que no son escuchados o que no encuentran siquiera con quién hablar.

Todos los hombres y mujeres maduramos preguntando. Crecemos preguntando. Pero nadie pregunta cuando teme la respuesta, si cree que no hallará respuesta alguna y aún menos si teme que su pregunta encontrará la burla, la ignorancia o el desprecio.

El ser humano solo calla porque se ha habituado a no escuchar.

Quien fue amado/a deja de hablar porque hace mucho dejaron de escucharle. Y siempre es culpa del otro. Porque escuchar es fácil si uno ama.

Alguien no ha aprendido a amar de verdad, si no sabe escuchar en silencio. Sin prisa. Con gestos atentos. Fijándose no solo en las palabras, sino en todo lo que se le está diciendo sin palabras, con medias palabras, o con mentiras.

No amamos de verdad si no nos importa más lo que el otro/a tiene que decirnos.

Pero esto es poco frecuente. La forma de disimular esta falta de amor es la *conversación social*. Esos compromisos colectivos en los que todos hablan de nada de lo que atañe de verdad íntimamente a cada uno. Las relaciones sociales tienden a despersonalizarse. Y entonces, si lo importante no es la persona, la comunicación se falsea y solo es aparente: no existe.

Esto que no tendría demasiada consecuencia para la intimidad de la persona, porque no tiene tanta importancia que sean superficiales las relaciones sociales, puesto que solo son eso, sociales, sí que tiene tintes dramáticos cuando la persona no colma su necesidad personal de comunicación en otro ámbito más personal. Quien no puede comunicarse, se vacía fruto de su propio silencio.

Todo ser necesita comunicarse a todos los niveles y con lenguajes distintos para cada nivel. Así, laboralmente necesitamos comunicarnos con nuestros compañeros de trabajo,

aunque nos basta hacerlo sobre cuestiones de trabajo si nuestra relación no pasa a otro ámbito. Lo mismo ocurre familiarmente.

Nuestro novio/a necesita comunicarse y ser comprendido. Necesita transmitir su ser y, para ello, necesita alguien que le conozca, quiera, ame... y se lo transmita satisfactoriamente.

Porque el ser humano está hecho así, el ser humano tiene miedo, tabúes, calla... y es infeliz. Si no encuentra quien dé plenitud a su necesidad de amar, darse y comunicarse, sin riesgo a ser traicionado ni vulnerado.

17. ... MÁS QUE A LAS ILUSIONES PROFESIONALES, AL TRABAJO, AL DINERO, AL ORDEN, LA ELEGANCIA, LA TV, EL DEPORTE O AL DESCANSO...

*El amor vence a la muerte; pero, a veces, una mala
costumbre sin importancia vence al amor.*

VON EBNER-ESCHENBACH

Hay hombres que creen amar infinitamente, pero luego anteponen a su amada, en el día a día, sus ilusiones profesionales, su trabajo (horarios, viajes, dedicación o preocupación), planes de bienestar (vida preconcebida que desearía vivir), el dinero (sueldo, afanes, ambiciones...), los amigos (dedicación, tiempo, planes, maneras, fanfarronerías, conversaciones, afectos, secretos, gestos...), sus aficiones (tiempo, dedicación, obsesión o solo preocupación, dinero, interés, disfrute en solitario, satisfacción...), sus proyectos (individuales, no compartidos...), su descanso (solo o con amigos, su rato a solas, su pereza, su tiempo para sí...), la elegancia (la forma de vestir, los gustos, las marcas, la forma del peinado, el qué dirán...), la limpieza (del coche, de la ropa...), el orden (de sus cosas, de sus acciones...), la televisión (el mando, sus programas preferidos...); el deporte (ir a jugar sus partidas del deporte que practique...)...

Y hay mujeres que creen amar infinitamente, pero luego anteponen a su marido, en la práctica de cada día, su propias ilusiones profesionales, su trabajo (horarios, viajes, dedicación o preocupación...), el orden (de sus cosas, de la ropa, de las acciones, los afectos...), el dinero (sueldo, afanes, ambiciones...), el descanso (el suyo, sus compensaciones, su bienestar, su pereza, su tiempo, su isla independiente en la que no conviva el otro para no tener que seguir dándose sin receso); la televisión (el mando, sus programas preferidos...); el deporte (la práctica de algún deporte, sola o con amigas...) o, incluso, la limpieza (del coche, de la ropa...)...

La cuestión creo que es bien sencilla. Permítanme que la resuma con unas palabras propias que escribí en un libro titulado *99 Trucos para ser más Feliz*, en el que el truco

número 58, decía:

*Si crees algún día que lo mejor que tienes
es alguien que está a tu lado,
no te excedas más en el trabajo,
en el cuidado del coche,
del chalet, el barco, la pluma, el microondas,
la limpieza, el orden...
Basta cuidar más y mejor lo que más valoramos.*

Así es de sencillo y comprometido: queremos más a lo que más nos dedicamos y en lo que más nos implicamos, esa es nuestra verdad incontestable. Demostremoslo desde el noviazgo.

18. ¿CUÁNDO ENTREGARSE POR ENTERO: EN CUERPO Y ALMA?, ¿ESPERAR AL MATRIMONIO?

El placer puede basarse en la ilusión, pero la felicidad descansa en la verdad.

S. R. NICOLÁS CHAMFORD, *Máximes et pensées*

*El acto de amor, por ejemplo, es una confesión.
En él grita el egoísmo y se ostenta la vanidad, o bien se revela la generosidad verdadera.*

ALBERT CAMUS

Los que aman y los que experimentan placer no son los mismos.

MARCEL PROUST

No nos podemos curar de una pasión más que con otra pasión; un amor desviado con un amor mayor.

JACQUES PHILIPPE

El encuentro de dos pobreza forma una riqueza.

GUSTAVE THIBON

*La idea de que las relaciones entre hombres y mujeres son (o deben ser) sexuales
no solo convierte en frustradas la inmensa mayoría de ellas,
sino que dificulta la aproximación, el contacto de los núcleos personales
de los proyectos en que cada uno consiste.*

JULIÁN MARÍAS

Es necesario guardar parte de la intimidad que tenemos durante el período de prueba, ensayo y descubrimiento: el noviazgo. Guardar algo por entregar –lo más íntimo también en lo externo: en nuestro cuerpo y verbalización de nuestros pensamientos– hasta que la entrega sea definitiva. Algo que guardar para cuando nos formulemos mutuamente un compromiso en firme y perpetuo, como el matrimonio. Reservar el misterio más íntimo para cuando ya sea explícito que hemos superado el período de conocimiento y prueba, que supone el noviazgo.

Una entrega de lo más íntimo que no podemos hacer hasta el momento del paso definitivo y el compromiso por parte de los dos de lealtad, fidelidad y continuidad.

Antes de entregar todo tenemos que saber que mañana seguiremos juntos y, para entregarnos mañana, que pasado también lo estaremos, luchando por querernos más cada día, por hacernos la vida más agradable, por ser cada día más felices; y, para entregarnos pasado mañana, hemos de confiar en que nuestros compromisos seguirán vigentes al día siguiente, y al otro... y así sucesivamente hasta el final en el que nos sintamos más amados aún que ahora, ya desnudos de toda fachada, solos los dos sin los prejuicios que solo quita la edad y el amor perpetuo confirmado.

De forma natural, todos dosificamos nuestra entrega, desde lo menos a lo más íntimo.

El primer día en que nos conocemos, actuamos con una fachada mucho más lejana a la realidad que el segundo. A nadie se le ocurriría desvelar todos sus pensamientos, ni siquiera los medianamente íntimos, por ejemplo, qué nos ha gustado menos en la primera impresión que tenemos realmente de él/ella, en la primera cita. Igual que ocurre con nuestros pensamientos, dudas, ilusiones, ocurre con nuestro cuerpo y nuestra intimidad completa.

Además de lo antedicho, hay otra razón por la que esperar a entregar entera nuestra intimidad. Ser el único modo de que, si cambiamos de novio/a, podamos entregar todo a quien sea nuestro marido/esposa, y lo que a nadie antes habíamos entregado en el matrimonio, lo más íntimo. Si solo deseamos tener un marido/ esposa en la vida, al que entregarnos por entero, el definitivo/ a con seguridad, debemos solo a él/ella entonces entregarle todo, y en consecuencia, mientras estemos en el período de prueba que consiste el noviazgo, no entregar nuestra intimidad completa: ni en cuerpo ni en alma, ni física ni espiritualmente, ni nuestros completos pensamientos, ni nuestros completos temores, porque precisamente estamos aún probando si él/ella serán los adecuados para entregarnos y poder recibir su entrega, entonces sí, sin reservas. Cualquier novio/a que nos ame de verdad, con vocación de futuro y perpetuidad, entenderá esto.

En resumen, podemos hacer un esquema sobre cómo deberíamos dosificar nuestra entrega:

	Los creyentes, siempre que ardientemente lo deseen y tengan su amor matrimonial anclado en Dios, su matrimonio puede trascender a la muerte		Posibilidad de AMOR INFINITO
Más de 20 años	Todo cuerpo completa con sus secretos de sensaciones, etc.	Espíritu completo sin resquicios. La entrega ha de avanzar con la nueva serenidad, encontrando nuevas ilusiones y satisfacciones comunes	MATRIMONIO: compromiso en firme y perpetuo. O lo más próximo a ello en todo caso
Hasta 20 años	Todo cuerpo completa con sus secretos de sensaciones, etc.	Espíritu completo sin resquicios. La entrega del espíritu ha de avanzar, porque es inagotable y siempre se puede más	
Hasta 10 años de matrimonio	Todo cuerpo completa con sus secretos de sensaciones, etc.	Espíritu completo sin resquicios: pensamientos, deseos, ilusiones, afanes, temores, etc. (aunque es difícil evitar rincones sin entregar)	
3º periodo de noviazgo	Limitada entrega del cuerpo, dejando acariciar lo que todos ven, pero a nadie dejamos tocar salvo a él/ella	Entregar casi todo el espíritu, salvo los pensamientos más íntimos sobre nosotros mismos y los más íntimos familiares	NOVIAZGO: período de descubrimiento y conocimiento en el que confirmar o descartar que el compromiso puede ser por ambas partes firme y perpetuo
2º periodo de noviazgo	Muy limitada entrega del cuerpo, dejando acariciar lo que todos ven, pero a nadie dejamos tocar salvo a él/ella	Entregar más espíritu. Todos los pensamientos, ilusiones, afanes y temores sobre él/ella	
1º periodo de noviazgo	Evitar lo más posible el cuerpo	Evitar entregar lo más vulnerable del espíritu	

CUERPO

ALMA

El cuerpo es mucho más limitado que el espíritu, por eso hay que dosificarlo en dosis menores casi nulas al principio cuando la relación es más insegura. Pronto, en el matrimonio, el cuerpo se entrega por completo, pero el espíritu no se acaba de entregar nunca.

19. ¿DÓNDE SE APRENDE LO NECESARIO PARA VIVIR FELIZ CASADA O CASADO?

Dein Heim kan dir die Welt erstzen, doch nie die Welt dein Heim.

[Tu casa puede sustituir al mundo; el mundo jamás sustituirá a tu casa]

PROVERBIO ALEMÁN

El noviazgo no es la etapa excitante donde lo pasamos lo mejor posible cuando estamos juntos. Sino el tiempo, escaso o justo, en el que decidir si nuestro presunto amor está capacitado para amar tanto como para hacer feliz a alguien como nosotros. Si aprendió o no lo necesario para vivir casada o casado con nosotros.

En la mayoría de los matrimonios que he conocido, alguno de los dos no había aprendido lo necesario antes de casarse, los dos algunas ocasiones y sí lo habían hecho los dos en muy pocas.

A preguntas como: *¿qué debe saber nuestro novio/a?, ¿cómo debe ser y comportarse?*, etc., ya intentamos contestar orientativamente en el Capítulo 22, cuando sugerimos el *Test para saber si un buen novio/a podrá ser un buen marido/esposa*.

Pero ¿dónde se aprende eso tan necesario?

En la educación recibida desde niños.

Los hombres y las mujeres *queremos* sin tener que aprender, pero aprendimos a *querer* o a no hacerlo y a querer *bien* o *mal* como esposos, de nuestros padres, inevitables futuros suegros, y de nuestro entorno familiar entero.

Se ha de tener en cuenta para no ser ingenuos, sobre todo durante el noviazgo, que normalmente la novia/o, cuando se casa, se da (ama) como vio darse (amarse) a sus padres (ella a su madre especialmente; él a su padre como regla más frecuente). Que normalmente, cuando se casa, reacciona ante los conflictos, nuestras contradicciones, dificultades, crisis y el paso del tiempo, como ha visto reaccionar a su madre ella y a su padre él: los suegros.

Bien es verdad que cualquier hombre y mujer, por inteligencia, madurez personal y capacidad de amar, en una primera etapa de casado/a tenderá a amar como ella/él entiende que ha de ser el amor, cuando se estrena. Corrigiendo todos aquellos defectos que vio en sus padres. Imitando solo lo bueno que vio en su amor de esposos. Analizando también lo que les vio de desamor, de falta de generosidad, esos momentos débiles de egoísmo y desencuentro de sus padres, de falta de entrega, aunque sea pequeña, que todos los matrimonios tienen.

Pero tras una primera fase, que quizá llegue hasta la crisis de los primeros 10 años, luego lo normal –basta con tenerlo en cuenta– es que nuestro amado/a manifieste cada vez más las mismas reacciones que vio en su infancia y adolescencia, cuando estaba siendo educado/a y tenía una edad en la que ya era consciente de aciertos y errores de sus padres, virtudes y vicios en la forma de amarse. La imitación de cómo se querían sus padres tenderá a aflorar normalmente, cada vez más cuanto más tiempo pase.

Es cierto que hay posibilidad de alterar lo que aprendimos. No cabe duda. No estamos determinados absolutamente por nuestra educación. Y es cierto que podríamos reaccionar actuando en nuestra madurez antagónicamente a como vimos actuar a nuestros padres, por rechazo a lo que no nos gustó vivir. Pero estas reacciones son mucho menos frecuentes que la imitación en las formas de querer que vimos en ellos.

A amar solo aprendemos viendo amar de verdad.

El sentimiento, no. El sentimiento lo llevamos con nosotros porque todo hombre y mujer necesita amar y ser amado, como necesita ser feliz: tiende naturalmente a ello.

Sin embargo, a amar, desarrollar ese sentimiento, esa tendencia a la felicidad, a amar de hecho, a desarrollar esa capacidad y buscar esa necesidad, solo la aprendemos por la observación de otros.

He aquí una de las claves que no debemos ignorar ni en el noviazgo ni en el matrimonio. Sin perder de vista que no existe el determinismo educacional y que, si la persona a quien amamos no aprendió a amar tal y como nos gustaría a nosotros ser amados, podemos enseñarle con nuestra propia forma de amarle. Volcándonos más en detalles evidentes que le enseñe cómo amarnos a su vez, cómo amar sin reserva. Aunque este aprendizaje, con adultos que aprendieron lo contrario durante su adolescencia e infancia, no cabe duda que requiere un plus extraordinario de paciencia, aguante, dar más de lo que se recibe durante años en espera de esa reeducación del otro como amante; un plus de amor personal sin plazos, porque el resultado puede que solo se vea como tal al final de una vida. Un plus de amor entregado para enseñar el amor verdadero a quien no tuvo la opción de aprenderlo antes. Un plus al cabo que no todos somos capaces de dar en el día a día, pese a la intención romántica con la que partimos en nuestra relación. Una dificultad que, sin duda, está detrás de muchos fracasos matrimoniales.

20. SOLO PARA LOS CREYENTES EN
MILAGROS QUE SE ESCAPAN A NUESTRAS
FUERZAS Y NOS HACEN VIVIR UN
FRUCTÍFERO Y DULCE NOVIAZGO Y
DURAR CASADOS TODA LA VIDA FELICES

Capítulo que servirá a los que creen en milagros y a quienes puedan abrirse a otras posibilidades quizá no pensadas hasta ahora.

*La experiencia nos muestra que amar
no es mirarse mutuamente,
sino mirar juntos en la misma dirección.
No son camaradas más que si se unen en la misma cordada,
hacia la misma cumbre en que se hallan.*

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

*A lo mejor es esto la amistad: mirar un río
y ver que alguien lo mira como tú,
no digo con los ojos,
ni siquiera abriendo una ventana.
Es más: ni con empeño.
Al lado tengo a alguien que contempla
el mismo río azul
que yo. Sé que lo mira azul
no porque el cielo lo ilumine de azul
ni porque yo aparte mi mirada de un río imaginario
azul para fijarme en dónde pone él
el corazón. Ni mucho menos
lo sé por él. Lo mira y yo lo veo
reflejado en las aguas de un río, como yo
me veo, y él a mí, y sabe
que también es azul el río que miro.*

*A lo mejor es esto la amistad: verse a la vera
de alguien que contempla el mismo río azul
que tú y, sin pensarlo,
le dices algo así
como: –¡Qué!, ¿tú también? ¡Cómo me alegro!*

CARMELO GUILLÉN

*Me gustaría saber el punto justo donde el sueño de dos
comienza a hacerse el mismo sueño.*

LUIS ROSALES

El que está fijo a una estrella no se vuelve a mirar el camino.

LEONARDO DA VINCI

Vivir el destino como una misión: esa es la vocación.

LAÍN ENTRALGO

A más egoísmo, desbordante en el final del siglo XX y comienzos de este, mayor frecuencia de rupturas, desengaños, de las relaciones de amistad y de las de amor. Más frecuentes los fracasos de noviazgo y matrimoniales. Algunos procedentes de novios eufóricos que al casarse tardan poco en precipitarse a un abismo desastroso de conflictos, que acaban pronto en la ruptura, separación o divorcio, maltratos psicológicos o físicos y en la infelicidad. Quizá porque hay demasiados novios con ansia de casarse por estrenar una vida que exige al poco, inmediatamente casi, la madurez y la preparación que no tienen.

Pero también son muchos, aunque menos sonoros, los noviazgos serenos, bien aprovechados, dulces y fructíferos que dan lugar a los matrimonios que permanecen felices y unidos tras el paso del tiempo.

Y entre ambos, entre los que acaban en desunión e infelicidad y los que siguen felices y unidos para siempre, hay muchos que se quedan en un estado intermedio, penoso, cuyo amor cayó en una rutina que no llega a la ruptura porque cada uno se ha acostumbrado a necesitar al otro. Novios y matrimonios que, para evitar la ruptura, parecen haber pactado no agredirse psicológicamente tampoco en público, no humillarse ante los demás, mostrarse, para no invadir al otro, tolerantemente indiferentes en privado, desinteresados por los pensamientos y sentimientos del otro. Que no alteran sus ritmos amorosos, gestos, etc., salvo en esporádicos momentos, casuales o en momentos de necesidades fisiológicas, especialmente sexuales los varones, como si fuera una especie de *servicios con derecho* antes del compromiso definitivo o de *servicios mínimos* tras el matrimonio para seguir autoengañándose, creyéndose por ellos estables como

matrimonio. Manteniendo un noviazgo público o un matrimonio con domicilio común, una mesa y una cama quizá, incluso unos hijos. Viviendo sin altibajos. En un bajo intermedio continuo, cómodo y poco feliz, un bienestar equilibrado, muy lejos de la vibrante felicidad creciente propia del amor.

No hay noviazgo ni matrimonio que perdure, sean de los que viven equilibradamente autoengañados o de los felices, sin un proyecto común, y no se tiene un proyecto común si no se comparte un ideal al que ambos tiendan.

Un ideal elevado, que supere la mediocridad del día a día, que ilumine la escena de lo cotidiano, desde arriba, evitando las sombras; que dé sentido a todo por lo que pasamos. Un ideal alto y posible.

Un ideal que hemos de buscar juntos, que vaya más allá de la complacencia sobre todo sexual, que dura poco, poquísimos, y en la que cuanto empezó siendo complaciente, llenando nuestra ansiedad impulsiva y biológica, pronto se cambió por el extremo contrario: el hastío, grosería, insatisfacción, desprecio... El contrario del amor que buscábamos: el contraideal.

Pero tampoco ha de ser nuestro ideal y lo que nos mueva juntos, el bienestar equilibrado de un domicilio estable en compañía tolerable que nos proporcione un agradable acompañante hoy y, sobre todo, mañana. Un hogar equilibrado y cómodo, organizado, confortable, estético, donde impere el consumo más que el amor, la resignación más que la lucha. Un espacio donde todos vivan bien bajo ese techo en un pacto corrupto de paz sin tensiones, las que deberían ser propias de la lucha por la vida, de la pugna entre el mejorar cada uno y su resistencia. Tampoco entonces el ideal puede ser un hogar (*dulce hogar*) cada vez más próspero, más cuidado, más dotado de comodidades, preparado tanto para los que vengan a visitarlo como los que vivan en él, donde habiten pocos hijos, para que el compromiso, el desorden, las tensiones que acarrea su crecimiento y desarrollo no desestabilicen la cómoda estética de un hogar ordenado en torno al bienestar próspero y al éxito. Un hogar donde refugiarse sin compromisos los adultos. Adultos que disfrutan del hoy y quieren proyectarlo infinitamente. Para quienes pensar de verdad en un mañana distinto o en la eternidad posible, les conlleva imaginarse su vida sin todo lo logrado con tanto empeño, y, por tanto, rechazan la idea que les pueda alejar de ese bienestar y de su cómoda vida presente.

Pero hay un ideal diferente al primero –la complacencia sexual– y al segundo –el bienestar estable–. Un tercer ideal superior. Un ideal que hace que el amor se desee perpetuar y que se perpetúe de hecho más allá del hoy e incluso más allá de la muerte. Y es el único ideal que puede hacernos crecer, haciendo crecer nuestro amor cada día por dentro y por fuera, oculta y visiblemente, y satisfacernos así por completo.

Lo mejor es que ese ideal está más al alcance de nuestra mano de lo que pensamos. Está relacionado con nuestra concepción de la persona, de cuanto nos rodea y de la vida,

es decir, con nuestro mundo.

Si el ideal que nos mueve juntos no es superior a nosotros, no creceremos, sino que nos mantendremos, en el caso más óptimo, en un peligroso límite en el que nosotros mismos seremos principio y fin, origen, causa, efecto, consecuencia, destino y aspiración...: lamentable, sin camino que poder iniciar, continuar y llegar, sin norte por el que guiarnos aventureramente y sin meta a la que aspirar y hacia la que conducirnos. Como si nosotros fuésemos el final de todo para nosotros mismos, y no los excelentes medios que realmente somos, uno del otro, para nuestro final feliz.

Si lo superior a lo que aspiramos, en definitiva, somos nosotros mismos –mucho más común de lo que somos capaces de confesarnos–, la perfección está en nosotros: especialmente en nuestros pensamientos, sensaciones y sentimientos. Y nuestro futuro ideal, en consecuencia, es muy parecido a nuestro presente. No hay que conducirse a ningún sitio juntos, sino mantenerse iguales.

Pero no estamos hechos exactamente así: mejoramos o empeoramos, no podemos conservarnos. Igual que nos desborda el tiempo y nadie logra congelar el presente por más que lo desee o le convenga, sino que segundo a segundo evoluciona inevitablemente. Vamos, en definitiva, a mejor o a peor, pero a cuál de las dos opciones, está en nuestras manos.

Pues bien, si alguien cree que avanzar es aspirar a algo mejor siempre, porque cualquier situación es susceptible de mejorarse como también de empeorarse, entonces cree en la existencia de algo siempre mejor de lo que disfrutamos, a lo que poder tender juntos, superior a nosotros mismos.

Muchos, así, esperamos, ilusionados, algo mejor posible y al alcance nuestro, si lo buscamos con ciencia, voluntad y ayuda.

Todo ser humano cree en un dios. Unos creen en el dios YO, otros en el dios TÚ y otros en un Dios superior a ambos y a todo.

Los que opten por más, mayor seguridad, mayor esperanza, mayor aspiración..., acierto... han de adoptar por un Dios superior a ellos mismos, como amantes, y fijarlo como ideal superior. Entonces todo conflicto se soluciona recurriendo a él. Y el amor que uno siente por quien ama ya no tiene un *yo te miro a ti*, olvidándome de mi propio YO, con los riesgos que ello comporta en el caso de que nosotros seamos nuestro superior ideal; o un TÚ que hasta ahora defendíamos como mejor que cualquier YO y cualquier NOSOTROS, pero que es también un TÚ vulnerable a su vez y lleno de inevitables imperfecciones pese a nuestro amor. Entonces, si uno cree en un Dios que crea el amor y a los amantes también que se aman, y que tiene mucha participación en la unión de ambos, y ya no están solo, y juntos miran a un ideal mejor que ellos mismos, que les llena más, superior y más fiable, más seguro que su propia debilidad, inconstancia y su capacidad de convertir en miserable lo más bello. El hombre y la

mujer, por sí solos, son capaces de desvirtuar todo, lo más grande que han tenido también: su capacidad de amar.

Es necesario que el ideal esté anclado en algo seguro, superior a nuestra vulnerabilidad, para que el norte sea fijo y solo así pueda ser fijo también el rumbo que nos acerque.

La inclusión de Dios en el amor de una pareja, convirtiéndolo en un matrimonio bendecido por Él, además de otorgarle infinitud al amor por la propia definición de Dios, le otorga algo fácil de entender para los creyentes: la *perspectiva vocacional*. En el origen de todo matrimonio cristiano hay una voluntad eterna de Dios y una misión específica para cada uno. El matrimonio es así una vocación divina. Dios llama a cada pareja, en ella, a cada mujer y cada hombre, al matrimonio feliz y les da su fuerza para sobrellevarlo y fructificarlo siendo divinamente felices en la tierra.

Para el creyente en Dios, el matrimonio no es el lugar común del ser humano sociológico, sino mucho más: la llamada directa de Dios a cada uno/a para convertirse a su semejanza e imagen, en ser amoroso y co-creador.

El matrimonio es para los creyentes mucho más que una solución a la soledad o a la necesidad de estabilidad familiar. Es toda una respuesta infinita a una llamada en primera persona de Dios, a través de la amabilidad de nuestra persona amada; una llamada que potencia nuestra felicidad hasta lo inimaginable, como persona creada a su imagen.

Esta vinculación del matrimonio a ese Dios, que los creó, es la técnica que soluciona cualquier conflicto serio, desánimo grave u obstáculo *a priori* invencible. Porque en la potencia de ese Dios –con su ejemplo y capacidad de amar– es donde reside el poder que lo soporta y soluciona todo; pese a no ahorrarnos ni el pesar, ni el esfuerzo, ni la astucia, como fruto y consecuencia de haber sido creados inteligentes y libres, o lo que es lo mismo: capaces de amar verdaderamente y sin límite.

Los que se casan por la Iglesia católica, al oír la expresión *lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre*, reconocen en ella una consecuencia clara: si el hombre y la mujer eliminasen a Dios de su amor, su amor se desuniría de inmediato o no al mucho tiempo. Porque nada dura que no esté abocado a la eternidad.

Y no debe saltarse por alto el fenómeno católico, porque los católicos cuentan con una determinante facilidad, y es que su Dios, además de divino, es de carne y hueso, y lo tienen como modelo, porque saben cómo ama y cómo interviene y participa en el amor de otros.

Si uno cree en un Dios así, entregado y empeñado en nuestra felicidad y participativo en nuestro amor y, a su vez, nuestro amor está abierto a su intervención, contando con nuestro empeño libre y con nuestra ciencia, voluntad y nuestra entrega mutua, entonces

se descubre que, en una relación de amor que mira hacia Dios como ideal que nos une, todo se soporta y trasciende, y en toda circunstancia se encuentra el oxígeno preciso que nos permite la vida.

Y este Dios del que venimos hablando es un Dios cotidiano. Que nos permite conjugar nuestra perspectiva diaria con la perspectiva atemporal, el hoy con la eternidad, el poder responder a un gesto de desamor, con amor sin medida.

Con un Dios así y esfuerzo, amaremos y seremos amados. Sin este Dios, con nuestro esfuerzo solamente, estaremos a merced de nuestra valía extraordinaria y de la de quien amamos, pero una valía agotable y agotadora, vulnerable y traicionera para nosotros mismos, poco fiable, poco exacta y nada eterna.

Con Dios, sí será posible adoptar ese ideal al que agarrarse para crecer sin medida (*«Amarra tu arado a una estrella y, luego, labra bien tu tierra, dice la sabiduría oriental»*).

Según cuanto estamos diciendo, si en tu amor incorporases a Dios, entonces harás indestructible tu amor. Siendo Dios esa estrella donde atar el arado, ese ideal que os haga crecer juntos, mejorando cada uno y los dos unidos al tender hacia él; un ideal que, en su búsqueda, os llene más que la autocomplacencia sexual solo o el solo hogar equilibrado de cómodo bienestar que en el presente tiene la solidez de parecernos seguro, pero que, si no hay nada más que bienestar y compañía, lo único seguro que tiene es la fecha de caducidad tras la que hacemos daño.

21. EL LENGUAJE, LA MODA Y NUESTROS SENTIMIENTOS

*A veces pienso y me planteo si realmente te merezco.
Si la vida me dará algún día lo que me has dado tú...
Hay que ver cómo es la vida con tu amor,
que llena de ilusión y de esperanza cada día,
y te agradezco hacerme ver lo que es querer,
dejarme ser quien quiero ser
y darle sentido a esta vida.
Si lloras, lloro, si ríes, río,
adonde vayas yo te sigo.
Si necesitas de mi ayuda sin dudar te la daré;
todo cuanto soy, he sido y seré, yo te lo doy.*

(ALEX UBAGO,
en su disco *¿Qué pides tú?*)

La moda afecta también al lenguaje y al cómo expresamos nuestros sentimientos más eternos. Así, no solo los factores tradicionales (la edad, el sexo, la formación cultural de quien se expresa, las circunstancias de mayor o menor tensión, optimismo, euforia, seguridad, entre otras...) determinan la expresión de nuestros sentimientos más íntimos y duraderos. Actualmente matiza nuestra forma de expresarlos también la moda en el lenguaje: las expresiones que, de tanto oírlas en medios de comunicación o a personas en las que nos fijamos, nosotros mismos las adoptamos como propias, sin percibir que no son expresiones útiles para personas de diferente formación, interpretación e intenciones.

Al terminar un seminario que di en una ocasión sobre *Hablar en Público*, en una encuesta final, un asistente escribió: «*lo que más me impresionó fue el poder que se esconde en nuestra forma de hablar*». Aquel seminario comenzaba con una frase que suelo emplear en mis clases también: «no vamos a aprender a hablar solamente, sino que lo que haremos en este curso es aprender a expresar nuestro amor, nuestra amistad, nuestros ruegos más íntimos, nuestros sentimientos, nuestros miedos y nuestros enfados».

No acertar con las palabras oportunas en una ocasión delicada, sin duda, nos lleva a efectos desastrosos.

Hay quienes a menudo, al pedir perdón, logran enfadar más aún al otro. Y quienes, al querer perdonar, consiguen humillar. Al pedir algo, a veces hacemos que lo que se estaba apunto de conceder se deniegue. O que se estropee lo que el propio silencio arreglaría.

Saber elegir las palabras, los gestos, nuestros silencios, en los momentos propicios, puede llevarnos al perdón, al amor, al reconocimiento, a la disculpa, a la conmoción, a la compasión, a la adhesión, comprensión, a la cercanía; o al desprecio, la irritación y la lejanía.

Y, si ya es difícil aprender a callar cuando la ocasión lo exige, aún más difícil es, si hemos de hablar, elegir las palabras, los gestos y el momento preciso. Por eso, sería una torpeza de consecuencias negativas recurrir a expresiones hechas, casi vacías, manoseadas por la moda y el lenguaje vulgar, para expresar sentimientos delicados, personales, en situaciones críticas, donde un error de lenguaje pueda herir y alejar.

Por eso insistimos en este breve capítulo que, para acertar en la forma de hablar, incluso en los casos en los que nos cueste más, hemos de atender a tres criterios:

1. ACOSTUMBRARSE A HABLAR DE TODO. También de los temas más delicados.
2. HACERLO SINCERAMENTE. Sin pretender en cada expresión quedar bien. Lo importante no es que digamos lo que el otro quiere oír, sino lo que nosotros opinamos. Es la única forma de conocernos y conocer a quien amamos. La sinceridad y sencillez en la expresión, junto con la oportunidad, son las mejores cualidades del lenguaje del amor.
3. INTENTAR EVITAR EN TODA OCASIÓN LAS EXPRESIONES DE MODA, que tanta confusión y malentendidos pueden conllevar.

Entre esas peligrosas expresiones de moda que a menudo traicionan los sentimientos de quienes las emplean, destacan, por dañinas, las expresiones que resaltan el YO para hablar de amor. Es una contradicción hablar de amor y YO al mismo tiempo. Y es un error muy frecuente, en quienes por inmadurez amorosa solo se buscan a sí mismos en las relaciones con los demás, sin llegar a amar de verdad.

Entre otras muchas de estas expresiones de moda que esconden el ego disfrazado, destacaríamos, por ejemplo:

«*SER FIEL A LOS SENTIMIENTOS*»:

Aún recuerdo un titular que publicaba la ruptura matrimonial de un famoso cantante de ópera, que había abandonado a su mujer después de muchos años de matrimonio (se

casaron antes de que le viniera la fama), y ahora la dejaba por su secretaria, más de veinte años más joven que él, y el titular de prensa decía: Fulanito, *«fiel a sus sentimientos, abandona a su mujer»*.

¿A qué sentimientos era fiel, a los de su juventud, cuando decidió libremente casarse con su mujer?, ¿a los alimentados durante tantos años de matrimonio con su mujer?... ¿a los nuevos surgidos, cuando su mujer envejecía y surgió un nuevo enamoramiento sustituto del primero, seguramente descuidado desde mucho antes de este paso?

Sin duda, seguía sus sentimientos, pero no por fidelidad. La fidelidad es otra cosa, más profunda, más enraizada, más labrada, más meritoria, más sólida, más regeneradora, más generadora de felicidad, de mejora. Muy distinto al brote de un sentimiento que reclama seguimiento, pero no fidelidad.

«PERDER LA PROPIA IDENTIDAD»:

La identidad no se pierde cuando se entrega a quien uno ama y pretende hacer feliz. Precisamente lo que se hace con la identidad propia es ponerla a la disposición de quien amamos, entera, sin falsedad, sin mentiras completas o a medias, sin rincones ocultos, sin miedo a no ser uno mismo al hacerlo; sino, precisamente todo lo contrario, sintiéndose más enteramente uno haciéndolo, porque al entregarse uno adquiere un valor superior, más allá de uno mismo. Se adquiere la dimensión del otro también. Saliendo de nosotros mismos, nuestro yo se consolida, se hace por así decir más perfecto, porque es apreciado por el otro, y, al compartirlo y ayudar a que adquiriera su sentido más sublime, se perfecciona, se mejora con el amor: lo que es amado se hace más perfecto que lo que no encuentra quien lo ame porque no se abre a la entrega y al amor.

La identidad no se pierde por amar hasta entregarlo todo. Contrariamente, es la única forma de no perderla.

*«Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da»*

ANTONIO MACHADO, *Consejos, II*

«REALIZARSE UNO MISMO»:

Todos nos realizamos más fácilmente dándonos que reservándonos. Nadie se realiza realmente *contra otro, pese a otro* o viendo *al otro como un obstáculo* al que limitar. Al contrario, si alguien nos ama de verdad, se encargará por todos los medios de que nuestra satisfacción personal, nuestra *realización*, cristalice en algo quizá distinto a lo que imaginamos, pero que, cuando llega, sentimos muy superior.

«TENER ESPACIO PARA UNO MISMO»:

Quien ama ansía que su espacio sea inseparablemente respirado, vivido, compartido, ocupado, por la persona a quien ama. Necesitar un espacio que sentimos perdido no deja de ser un síntoma de que algo en nuestro espacio común va mal. Quizá lo que funciona mal es la presión de quien lo ocupa todo sin amarnos de veras, o la evidencia de que tenemos un yo independiente que alimentamos ante la insatisfacción que nos ocasiona el espacio compartido.

«*No respetaba mi espacio*», me confesó una madre en una ocasión refiriéndose al padre de sus hijos, con el que había roto hacía cuatro años. «*Ahora estoy mucho mejor – continuaba–, porque su espacio y el mío ya eran incompatibles después de tanto tiempo*».

En efecto, sin amor, cualquier espacio común se hace incompatible. Y, con amor, todo espacio es compatible y común.

«*PRIMERO, ALGUIEN HA DE SER FELIZ PARA PODER HACER FELIZ A OTRO/A*»:

Nunca ocurre así. No puede. La felicidad es algo que se logra cuando alguien se empeña en hacer feliz a otro. Sin más.

Esperar a ser feliz para procurar la felicidad de alguien después es querer más que nos hagan felices que hacerlo nosotros. Y nadie que tuvo ese enfoque logró serlo nunca, porque la felicidad, precisamente, es la recompensa de nuestro empeño en servir a la felicidad de alguien y nuestra satisfacción por ello.

«*LA ESCLAVITUD ES LO CONTRARIO DE LIBERTAD*»:

Aunque ya hablamos de este punto suficientemente en el capítulo 10, LA PROPIA LIBERTAD Y LOS LÍMITES DEL AMOR, recordemos aquí que, aunque muchos se empeñen en presentar *libertad* y *esclavitud* como términos contrarios, estos no lo son en absoluto. Así cualquier persona libremente, libérrimamente, puede entregarse hasta el punto de coincidir en sus manifestaciones con una aparente esclavitud, que deja de ser realmente esclavitud para ser donación y con ella, verdadera liberación. Incluso alguien ajeno, que no haya probado la sustancia de la entrega absoluta en el bien de otro, puede interpretar como esclavitud en sus manifestaciones lo que es amar a alguien más que a uno mismo, hasta el absurdo punto, para muchos, de dar su propia vida por quienes aman más que a sí mismos.

No hay amor verdadero sin esa decisión.

«*LA ESCLAVITUD DISFRAZADA DE LIBERTAD*»:

Hemos dicho que la donación absoluta tiene manifestaciones semejantes a la esclavitud, pero una esclavitud consentida, querida, buscada, que se satisface con el bien de otro más que con el propio. Se trata de un ejercicio sublime de la libertad, que se

manifiesta en una aparente esclavitud, pero una falsa esclavitud, que en absoluto lo es, sino donación preciosa y generadora de felicidad.

Pero si hay una verdadera libertad que, mediante una aparente esclavitud, genera una real felicidad; también hay una aparente libertad que, mediante una verdadera esclavitud, genera una real infelicidad.

La infelicidad está hecha de falsas libertades que nos conducen a nuestro propio daño, el que nos hicimos cuando preferimos buscarnos a nosotros mismos, dar la vida propia por nosotros y no por otro, amarnos más que a nadie. *Libremente*, nos repetimos. *Libremente* infelices por no haber amado y no permitir que de verdad, corrigiéndonos también, nos amaran.

«SE NOS ACABÓ EL AMOR»:

El amor no se va tan fácilmente. Lo más habitual es que ni siquiera llegue. Esta confusa expresión es más propia de quienes dicen amor cuando quieren decir enamoramiento, ese sentimiento fugaz, que, como dijimos en el Capítulo 4, solo es la chispa que enciende el fuego amoroso que, lejos de apagarse fácilmente, va creciendo siempre que encuentre leña por nuestra parte.

Y también es la expresión equivocada de quienes suman a un erróneo noviazgo, presidido por la inquietud, la prisa adolescente y el romanticismo ingenuo, el veneno de la rutina.

«PRIMERO VAMOS A DISFRUTAR DE NUESTRO MATRIMONIO ALGÚN TIEMPO..., PERO, SÍ, QUEREMOS TENER HIJOS»

Esta frase se la oí en una ocasión por televisión a una modelo famosa, recién casada. Que cinco años después, tras tener su primera hija, se divorció de aquel con el que en la cita decía querer disfrutar de su matrimonio *por algún tiempo*. Dejó de disfrutar con su marido, es de suponer, y ahora cuidaría de su hija sola.

Los hijos y el matrimonio son cosas muy distintas. Los hijos no son más que la consecuencia de una estabilidad matrimonial. No son los primeros, no son el fin, como algunos parecen creer por sus declaraciones, un fin que tiene, en ocasiones, como simple medio el matrimonio.

«MIS DERECHOS»:

Cuando uno ama de veras, términos como derechos u obligaciones son meras formas de encasillar un montón de sentimientos y sucesos que no se dejan tan fácilmente encasillar. Los derechos pueden ser obligaciones o ni uno ni otro. No hay verdaderos derechos –aparte de los que nos otorga nuestra dignidad humana inviolablemente– para quien ama mucho, como tampoco hay obligaciones diferentes a los derechos. ¿Quién tiene derecho a recibir una caricia ni obligación a darla, si ama de verdad, con toda

implicación, con toda consecuencia, para siempre? ¿A quién le movería amar de verdad por obligación?

ETC., ETC.: Un sinfín de expresiones resultantes de extranjerismos e imperfectas traducciones, que debemos intentar evitar, salvo que no encontremos nuestras propias palabras.

22. TEST PARA SABER SI UN BUEN NOVIO SERÁ MEJOR MARIDO Y UNA BUENA NOVIA, MEJOR ESPOSA

Una gran empresa no quiere un hombre sin valor.

PÍNDARO

Estamos en una sociedad donde no se sabe querer.

JOSÉ MARÍA CONTRERAS,
Asesor de Recursos Humanos

Somos cuanto amamos... y como amamos.

F. A.

Si es buen novio o novia, será buen marido o mejor esposa. Pero cómo saber si el nuestro o nuestra es realmente buen novio o buena novia. Después de aplicar el test, que seguro resultará muy orientativo, hagamos luego con el resultado lo que queramos, pero no nos engañemos. Aunque tampoco dejemos de tener en cuenta que es solo un test genérico y que cada persona es un mundo. Este test, combinado con nuestro olfato, ambos juntos, uno con el otro, sin duda nos proporcionará una buena conclusión.

A) El test de las 101 preguntas para responder el novio (a rellenar el novio pensando en su chica, después de tres meses al menos de conocerla o, especialmente, ante alguna encrucijada)

Redondea la respuesta que más se aproxime. Debido a su extensión, puede hacerse este test en varias sesiones, para no cansarse. No hay prisa. Más vale responderlo tranquilamente.

1. Si pienso o escribo los defectos que más me cuesta soportarle:
 - a. Son más de 10
 - b. Entre 4 y 10
 - c. Entre 0 y 4
 - d. 0

2. Si pienso ahora en los detalles que más me han gustado y hacen de ella una mujer extraordinariamente valiosa:
 - a. Son más de 10 detalles
 - b. 0-5
 - c. 2-5
 - d. 5-10

3. ¿En las últimas tres ocasiones en que nos hemos visto, ha tenido conmigo o con alguien cercano a ella (familiar, amigo) algún gesto de frialdad?
 - a. Ninguno
 - b. Uno solo
 - c. Varios, pero justificados
 - d. Varios

4. ¿Defiende y cree en valores que coinciden con los míos y de los que habla a menudo?:
 - a. No habla de ellos
 - b. Aún no lo sé
 - c. Coincido con ella en dos o tres valores fundamentales y con eso nos basta
 - d. Coincido con ella en muchos más valores que tres

5. Tiene más valores (ideales en los que cree) que virtudes (actos buenos, loables, que están en el ámbito de lo que vive realmente y yo veo que lo hace):
 - a. Aún no sabría decirlo
 - b. Creo por ahora que tiene más valores que virtudes
 - c. Le he visto más virtudes que valores
 - d. No me parecen distintos los valores (ideales) de las virtudes (actos)

6. Conoce mis defectos:
 - a. No estoy seguro

- b. No los peores aún
- c. Solo conoce los peores
- d. Prácticamente conoce todos

7. Le quita importancia a mis defectos:

- a. Me dice que no le haga caso a mis defectos, que no tienen importancia
- b. Me dice que no son realmente defectos
- c. Me dice que me quiere con ellos
- d. Me dice que, pese a seguir con ellos, me quiere, aunque cuenta con que lucharé por erradicarlos

8. Ella tiene defectos:

- a. Muchos
- b. Más que yo
- c. Mucho menos que yo
- d. Ninguno

9. Soporto sus defectos:

- a. Aún no los conozco
- b. Espero que por mí los vaya quitando
- c. Tiene muchos, pero poco importantes
- d. Aún ignoro si lograría aceptarlos si supiera con seguridad que seguirá teniéndolos

10. Piensa en la última discusión que tuvisteis:

- a. No hemos tenido ninguna discusión
- b. Yo fui el primero en ceder
- c. Ella cedió primero
- d. No cedió ninguno realmente, aunque hicimos las paces

11. Con respecto a mí:

- a. Es peor persona que yo, pero mejorará
- b. Somos iguales
- c. Es mejor que yo
- d. Es mucho mejor que yo, con gran diferencia

12. Cuando discutimos:

- a. Discutimos pero no se enfada o se enfada sin gritos
- b. Tarda en pasársele el enfado algunos días, pero normalmente pocos
- c. Se enfada con malos gestos o gritos
- d. Tiene un pronto muy malo, pero se le pasa rápidamente

13. ¿Creo que con el tiempo, cuando más me conozca, me querrá...?:

- a. Más
- b. Más es imposible
- c. Temo a veces que pueda quererme con el tiempo menos
- d. No sabría qué decir. Me querrá más, supongo

14. Yo le querré con el tiempo...

- a. Más cada día

- b. Igual porque más no puedo
- c. Temo que menos
- d. No sé

15. Me respeta y acepta:

- a. Como cree que soy más que como soy realmente
- b. Le gustaría que cambiara bastantes cosas
- c. No le gustaría que cambiara
- d. Algunas veces, aunque pocas, parece no respetar mi forma de pensar o ser, pero muy raras veces

16. Estoy seguro de que junto a ella:

- a. Seré yo mismo
- b. Me hará cada vez mejor
- c. Lograré cambiar algunos de sus defectos
- d. No sé si mejoraremos o no, pero lo haremos juntos

17. Hay hombres más guapos y mejores que yo:

- a. Pero menos mal que no están a su alcance
- b. Ella sabe que no hay muchos mejores que yo a su alcance
- c. Me siento halagado con su amor, por alguien tan poca cosa como yo
- d. Creo que no habría hombre mejor para ella

18. Comparte mis ilusiones profesionales y me ayudará a desarrollarlas:

- a. Sí, incondicionalmente.
- b. Creo que siempre que sean compatibles con las suyas, también legítimas
- c. Sí, aunque, para ayudarme a desarrollarlas, ella renunciase a sus propias ilusiones
- d. A veces tengo dudas

19. Coincidimos en querer el mismo tipo de familia:

- a. Aún no hemos hablado de eso
- b. Sí, plenamente
- c. Sí, aunque con matices
- d. Todavía no, pero ya nos pondremos de acuerdo

20. A veces pienso que será necesario que yo renuncie a muchas cosas:

- a. Estoy dispuesto, siempre que ella también renuncie a algo como muestra de su amor por mí
- b. No creo que será necesario
- c. Sí
- d. No creo que deba perder mi identidad, renunciando a muchas cosas, porque creo que ella deberá respetarla sin pedirme renunciar a nada

21. Ella suele ceder:

- a. Menos que yo
- b. Más veces que yo
- c. Igual que yo
- d. Casi nunca uno de los dos ha de ceder

22. Cuando le cambio sus planes:

- a. Le contraría, aunque cede sin aspavientos
 - b. Le cuesta asimilar los cambios, pero al final lo hace, aunque no puede evitar que se le note la contrariedad
 - c. Responde sin manifestar siquiera contrariedad
 - d. No le cambio los planes que ella ha previsto casi nunca
23. Le perdonaría todo:
- a. Cualquier cosa, si pide perdón
 - b. Cualquier cosa, aunque no me pida perdón
 - c. Cualquier cosa, aunque a veces creo que, por más que lo intentara, le perdonaría todo menos la infidelidad
 - d. Le perdonaría todo menos la falta de sinceridad o de esfuerzo
24. Ella me perdonaría todo:
- a. Menos la infidelidad
 - b. Todo
 - c. Todo salvo la falta de sinceridad o esfuerzo
 - d. No lo sé
25. Coincidimos en las mismas creencias religiosas:
- a. Sí, porque no tenemos ninguna en concreto
 - b. Sí
 - c. No, pero no creo que sea un problema por su forma de ser
 - d. No, pero nuestro amor superará esta barrera, o en tal caso ella o yo mismo cedería y renunciaría a mis creencias religiosas
26. Si mi trabajo fuese otro al que es o espero que sea:
- a. Me querría lo mismo
 - b. Me querría más posiblemente
 - c. Me querría menos quizá
 - d. No sé
27. Si mi forma de vestir, hablar, circunstancias económicas, salud o relaciones sociales fueran distintas:
- a. Me querría lo mismo
 - b. Me querría más posiblemente
 - c. Me querría menos quizá
 - d. No sé
28. Si mi familia no fuera la que es o como es:
- a. Me querría lo mismo
 - b. Me querría más posiblemente
 - c. Me querría menos quizá
 - d. No sé
29. Nunca me haría renunciar a mis propios principios y forma de ver la vida:
- a. No, porque coincidimos en todo lo esencial
 - b. No imagino que me hiciera falta renunciar en ninguna circunstancia

- c. Sí y no me importaría
- d. Sí y, aunque me costara, renunciaría por amor

30. Respecto a mi vida antes de conocerla:

- a. Hay algo que le cuesta superar
- b. La asume como la presente y la futura
- c. Prefiere no conocer el pasado, porque solo nos importa el presente y el futuro
- d. No hablamos del pasado, porque no ha surgido la ocasión apenas aún

31. Mi sentimiento por ella es indescriptible, pero se aproxima más a...

- a. Amor hasta que nos muramos
- b. Amor sin límite, aunque no ciego tampoco
- c. Estoy muy a gusto a su lado
- d. Le tengo un gran cariño, que no había sentido antes por nadie

32. Creo que la conozco:

- a. Perfectamente
- b. Estoy conociéndola y, por cómo es, creo que no dejaré de descubrir sorpresas
- c. Aún no del todo porque es muy reservada o tímida
- d. No se deja fácilmente: no le gusta que le interrogué

33. Me cuenta a mí:

- a. Todo
- b. Casi todo, aunque sospecho que aún hay cosas que no
- c. Lo mismo que a su mejor amiga
- d. Todo lo importante

34. He tenido una gran suerte siendo su novio:

- a. Yo más que la que ella tiene
- b. Menos que la que ella tiene conmigo
- c. Los dos tenemos una gran suerte
- d. Aún es pronto para decirlo

35. Conoce mis necesidades reales: esas que íntimamente yo siento y me preocupan:

- a. Sí
- b. No todas
- c. No las ha descubierto aún
- d. No siento necesidades concretas

36. Respecto a los demás:

- a. Le gustaría ayudar a mucha gente si pudiera
- b. Debería ser más consciente de lo que tiene y otros carecen
- c. Hace con frecuencia un montón de cosas por los demás
- d. Apoya y defiende muchas iniciativas solidarias

37. Presta, regala, escucha, está disponible, se deja ayudar:

- a. Solo a mí
- b. Solo a mí y a sus amigos más íntimos

- c. Solo a su familia, a mí y a sus amigos
- d. Muestra su generosidad de otra forma

38. Nos perdonamos los dos:

- a. Pero ella me pide perdón con más frecuencia
- b. Pero yo le pido perdón con más frecuencia
- c. Los dos por igual
- d. No nos hace falta pedirnos perdón, porque, cuando dos personas se aman de verdad, no hace falta pedirlo

39. Creo que la amo:

- a. Más que ella a mí
- b. Igual uno a otro
- c. Menos que ella a mí
- d. Con pocas manifestaciones de amor o con excesivas por su parte, a veces

40. A veces le he visto:

- a. Sobre todo, perezosa
- b. Sobre todo, feminista o egoísta
- c. Sobre todo, fría o distante
- d. Sobre todo, insultante, aunque solo por un enfado momentáneo

41. Tiene grandes ídolos:

- a. A los que admira
- b. A los que imita
- c. A los que aspira
- d. No tiene ídolos en particular

42. Ante el esfuerzo que ha de poner en alguna ocasión:

- a. Cree que es cuestión de inteligencia dar con la clave que reduzca el esfuerzo
- b. No escatima esfuerzo, aunque le cuesten mucho habitualmente las cosas
- c. No escatima esfuerzo pero no le cuestan mucho habitualmente las cosas
- d. No cree que el esfuerzo sea una virtud necesaria hoy en una mujer

43. Cuando no termina lo que ha empezado:

- a. Me da explicaciones, las pida yo o no
- b. No hace comentarios
- c. No deja sin terminar lo que empieza nunca
- d. Sufre si no consigue terminar algo

44. Cuando comete lo que yo considero un error y ella no lo considera tal:

- a. Intenta explicarme por qué no cree que sea un error
- b. Pasa a considerarlo un error
- c. Lamenta contrariarme, pide perdón, pero la costumbre le hace repetirlo pese a su buena intención
- d. No nos ponemos de acuerdo y lo solventamos pasando a otra cosa

45. Se queja cuando está cansada o las cosas no salen como le gustaría:

- a. Poco o casi nunca

- b. Algunas veces
- c. Con frecuencia, aunque muchas veces con razón
- d. Mucho

46. Tiene muchos miedos:

- a. No, es muy valiente
- b. Sí
- c. Que yo sepa, no
- d. Sí, pero no suele gustarle hablar de ellos

47. Es valiente:

- a. Sí
- b. No
- c. Sí y presume de ello
- d. No o poco, y creo que le gustaría serlo más.

48. Confía en sus propias cualidades:

- a. No sabe lo mucho que vale o duda que valga tanto como le digo o pienso
- b. Sí
- c. Niega que valga mucho
- d. Sí y le gustaría que muchos confiáramos también más en sus cualidades

49. Suele estar rodeada en el trabajo o con amigas...

- a. De algunas personas muy valiosas
- b. De personas la mayoría menos valiosas que ella
- c. De personas tan valiosas como ella
- d. De personas más valiosas que ella

50. Suele ser:

- a. Muy optimista
- b. Optimista, aunque le cuesta
- c. Pesimista
- d. Realista

51. Su actitud es de...

- a. Conformarse con los instrumentos que tiene para hacer algo
- b. No tiene suerte con los instrumentos a su alcance para hacer algo
- c. No se conforma y lucha por cambiarlos
- d. Cree que todos los instrumentos son igualmente válidos

52. A la hora de escoger:

- a. Le lleva poco tiempo decidir
- b. No le gusta decidir nada y me deja a mí todo
- c. Le cuesta mucho decidirse
- d. Le gusta sopesar mucho todas las cosas, aunque a veces me desespera

53. Respecto a cualquier jerarquía de valores:

- a. No la tiene definida

- b. Sería capaz de nombrarme de memoria cuáles son los 5 principales objetivos de su vida y su orden jerárquico.
- c. Creo que la tiene definida, pero no hablamos de ella
- d. La tiene, pero no tan definida como para ser capaz de nombrar de memoria los 5 principales objetivos de su vida

54. Respecto al orden y a la puntualidad:

- a. Es una maniática del orden y/o la puntualidad
- b. Es bastante ordenada y/o puntual
- c. Le gustaría serlo, pero con frecuencia no es ordenada ni puntual
- d. El orden y la puntualidad van con el carácter de la persona, y no son valores necesarios hoy en día

55. Cuando se equivoca en algo importante que me ha hecho sufrir o incomodado al menos y se da cuenta:

- a. Sonríe
- b. Da explicaciones
- c. Pide perdón
- d. Promete no volver a hacerlo

56. Asume las consecuencias negativas de sus acciones:

- a. Siempre o casi siempre
- b. Sí, aunque le cuesta mucho
- c. Se escapa con astucia algunas veces
- d. Se resiste a asumirlas, si cabe alguna duda de ser ella la causante

57. Me cambiaría por un hombre guapo y millonario:

- a. No lo creo
- b. Estoy seguro de que no lo haría nunca, por muy guapo y millonario que fuese
- c. A veces creo que sí, aunque espero que no tenga la oportunidad
- d. ¿Y qué mujer no lo haría?

58. Hablamos...

- a. Sobre absolutamente todos los temas. No hay ninguno que sea tabú
- b. Sobre menos temas de lo que a mí me gustaría
- c. Nos comunicamos sin necesidad de demasiadas palabras
- d. Sospecho o sé que hay temas intocables aún

59. Cuando cree que voy a estrellarme con alguna decisión:

- a. Me deja que me estelle
- b. Lo intenta evitar por todos los medios a su alcance
- c. Me advierte de mi error y luego me explica por qué ella lo vio venir
- d. Se enfada si no hago caso a su advertencia

60. Es sincera conmigo:

- a. Sí, siempre, aunque al decir ciertas cosas pueda parecer cruel
- b. Espera a que me dé cuenta por mí mismo
- c. Sí, pero cuidando la forma y el momento
- d. No siempre ha sido sincera, al menos como a mí me hubiera gustado.

61. No tiene secretos:

- a. Para nadie
- b. Solo habla de todas sus cosas importantes conmigo
- c. Hay partes de su intimidad en la que me cuesta entrar y yo respeto
- d. Habla de sus cosas importantes conmigo y con sus más allegados

62. Le gusta cuidarse e ir a la moda:

- a. Sí
- b. No le importa nada cómo va
- c. Cree que ha de cuidar la primera impresión que causa
- d. Le da menos importancia a la imagen que sus amigas

63. Lo que más se aproxima a sus gustos es el...

- a. Cine
- b. Arte
- c. Televisión
- d. Publicidad

64. Si le tocaran 300 millones de euros en la lotería:

- a. Seguiríamos con nuestras mismas costumbres, amigos, trabajo, nos casaríamos y todo sería lo mismo que si no fuéramos multimillonarios
- b. No sé qué pasaría, pero seguiríamos juntos
- c. Pudiera ser que lo nuestro se estropease, porque se fuera con otro mejor a su alcance gracias a su suerte y dinero
- d. Nos casaríamos y viviríamos la gran vida juntos, felices

65. Si solo le tocaran en la lotería 125 euros:

- a. Lo ahorraríamos para cuando nos casáramos
- b. Me compraría algún regalo bueno
- c. Nos iríamos a cenar juntos y me compraría un regalo menos caro
- d. Nos iríamos a cenar los dos e invitaríamos a sus amigas

66. Ella considera que...

- a. Las personas están por encima de las ideas y, antes que insultar a alguien, hay que renunciar a defender una idea
- b. Que las ideas sobreviven a las personas y por eso merecen ser defendidas por encima de cualquier conflicto con las personas
- c. Que defender sin resquicios una idea es compatible con no ofender a ninguna persona
- d. Que no importan más los demás que los principios íntimos de cada uno

67. Es rígida, poco flexible, firme:

- a. Mucho
- b. Muy poco
- c. No
- d. Depende del tema

68. Respecto a las promesas:

- a. No hace promesas para no incumplirlas

- b. Hace muchas, aunque le cuesta cumplir algunas
- c. Intenta cumplirlas siempre o casi siempre
- d. Cumple sus promesas

69. Respecto al futuro:

- a. Le inquieta no saber cómo acabarán algunas cosas
- b. Cree que el futuro está en sus manos realmente
- c. Cree que todos tenemos un destino inalterable, pese a nuestra actuación
- d. Prefiere no hablar del futuro

70. Ante un conflicto de intereses:

- a. Creo que será fiel a sus sentimientos
- b. Será leal a los compromisos pasados, pese a no acompañarle el sentimiento
- c. Considerará como yo que no le ata ningún compromiso pasado si desaparece el actual sentimiento
- d. Considerará, al contrario que yo, que no le ata ningún compromiso pasado si desaparece el actual sentimiento

71. ¿Qué orden seguiría en la lealtad? Por ejemplo, si tuviera que elegir entre un novio con quien lleva dos meses y su mejor amiga, la más íntima de la infancia:

- a. Creo que elegiría el novio de solo dos meses
- b. A su amiga íntima, porque su compromiso con ella viene de más lejos y es más seguro, ya contrastado por el tiempo
- c. Creo que no elegiría: que intentaría cumplir, a escondidas si hiciera falta, con los dos compromisos
- d. Creo que le serviría este conflicto para confirmar que ese novio no es el adecuado, protegiendo una amistad que viene desde su infancia

72. Respecto a su trabajo actual o al que le gustaría tener:

- a. Disfruta con él tanto que le cuesta finalizar su desempeño o no hablar de él
- b. No disfruta ni tiene aún claro con cuál disfrutaría con seguridad
- c. Aunque le apasiona, no le cuesta dejar de hablar de él ni desempeñarlo en un momento determinado
- d. Los días de descanso habla de él con frecuencia

73. También respecto al trabajo:

- a. Ella preferiría trabajar más, si con ello cobrara más
- b. Ella preferiría trabajar menos, aunque cobrara menos y estuviéramos algo más apretados económicamente
- c. Ella preferiría no trabajar si pudiera sostenerse con la buena suerte de una lotería
- d. Querría trabajar solo lo justo para vivir holgado, pero sin lujo

74. Cuando le he comprado un regalo por su cumpleaños antes del día y lo sabe:

- a. Me pide que se lo dé antes del día si ya lo tengo y la ocasión es propicia
- b. Le gusta esperar a que sea el día justo de su cumpleaños
- c. Le da igual antes o después, lo que le importa es de quién viene el detalle
- d. No le gusta que me gaste dinero en regalos para su cumpleaños

75. ¿Creo que es comprensiva con sus amigas?

- a. Menos que conmigo
- b. A veces no lo es, pero igual que conmigo

- c. Sí, pero no con todos sus amigos
- d. Lo es bastante por igual, conmigo y con todos sus amigos

76. Tiene muy clara su opinión:

- a. Se fia de su propia intuición
- b. Es muy reflexiva y no opina sin oír todas las partes antes
- c. Es capaz de opinar sobre casi todo y, cuando tiene más datos, rectifica si se equivocó
- d. No suele opinar, porque cree que la realidad es demasiado compleja como para comprenderla del todo y opinar de ella en muchas cuestiones

77. En sus reacciones con los demás, se acerca más...

- a. A dar mucho más de lo que los otros merecen
- b. A dar en justicia a cada uno lo que merece
- c. A dar muchas veces un poco más de lo que los otros se merecen
- d. Reconozco que algunas veces da un poco menos de lo que los otros merecen

78. Cuando le regalo algo:

- a. Siempre le ha gustado todo lo que le he regalado o al menos, aunque yo lo haya intuido, ella no me ha manifestado que algo no le gustase
- b. Alguna vez no le gustó algo
- c. Es difícil acertar al hacerle un regalo
- d. No quiere que elija yo solo un regalo para ella, sin intervenir al menos dándome alguna pista

79. Cuando habla de su familia o de sus jefes o superiores:

- a. Habla bien de ellos siempre o casi siempre pese a todo
- b. La mayoría de las veces habla bien
- c. No muy bien, aunque razones tiene
- d. No muy bien

80. Cuando le pido algo:

- a. Intenta complacerme siempre a la primera
- b. Me acaba complaciendo, aunque le cuesta a la primera
- c. Lo hace, aunque a regañadientes y con mala cara
- d. Si ella no ve algo, no hay quien se lo pida

81. Distingue bien siempre o casi siempre entre lo que es importante y lo que es secundario:

- a. Sí
- b. A veces no
- c. Depende en qué cosas
- d. A menudo le da importancia a cosas que no la tienen

82. ¿Tiene algunos prejuicios sobre algunas cosas?:

- a. No, sobre nada
- b. Sí, pero incluso ella lo sabe
- c. Sí, aunque lo niega
- d. No muchos

83. Es muy apasionada y romántica:

- a. Es más apasionada, aunque también romántica
- b. Es más romántica que apasionada
- c. Las dos cosas me parecen lo mismo
- d. Es poco apasionada o poco romántica. Al menos a mí me gustaría que lo fuera más.

84. Ella está físicamente en forma:

- a. Sí
- b. No
- c. No le doy importancia a eso
- d. Sí, aunque a veces parece que le da ella más importancia que yo

85. Habitualmente se compara...

- a. Con otras personas de su familia
- b. Con otras personas de su familia y/u otros
- c. No se compara nunca
- d. No se compara casi nunca

86. Se alegra y disfruta...

- a. Con los éxitos de otros también
- b. Con echar una mano y animar a otros cuando estos fracasan
- c. A veces, cuando alguien no obtiene un éxito, pero solo de sus enemigos
- d. Le cuesta exteriorizar su alegría por mis cosas, aunque se alegra

87. Su relación con sus jefes, familia u otra autoridad:

- a. Lleva bien tener autoridad sobre ella
- b. Le gustaría ser su única autoridad
- c. Tiene mala suerte con sus jefes siempre
- d. Todo iría mejor si fuera otra su familia, su jefe o cualquier otra la autoridad que soporta

88. Escucha a los demás...

- a. Con esfuerzo, aunque lo hace
- b. Lo hace siempre o casi siempre
- c. Oye y finge que escucha, pero en verdad a menudo no lo hace con mucha atención
- d. No escucha muchas veces si las cuestiones no son importantes, y suele notársele que no escucha en estas ocasiones

89. ¿Conoces sus aspiraciones?:

- a. Sí, todas
- b. Sí, pero no todas creo
- c. No tiene aspiraciones concretas
- d. Creo que las tiene, pero ni ella misma suele tenerlas presente

90. ¿Coincide su manera de ser con su manera de vestir o presentarse?:

- a. No le da importancia al vestir y cree que no se ha de sacar conclusiones sobre las personas por su manera de vestir o presentarse
- b. No, ella no es como parece
- c. Sí

- d. Algunas veces, depende de la ocasión
91. ¿Vive como dice que debería vivirse? ¿Actúa como piensa que debe actuarse?:
- A veces
 - Siempre o casi siempre
 - No, pero al menos lo reconoce y sabe cómo debería hacerlo
 - Muchas veces no
92. Me mira a los ojos cuando me pregunta por mis cosas:
- Muchas veces no, pero porque es muy tímida
 - Casi nunca
 - Siempre o casi siempre
 - Muchas veces sí y muchas veces no
93. Suele dar las gracias:
- No, pero porque no está acostumbrada a exteriorizarlas
 - Sí, siempre o casi siempre
 - Muy pocas veces
 - Algunas veces
94. Es muy cariñosa y detallista:
- Continuamente
 - Según las ocasiones
 - Cuando es necesario
 - No lo es
95. Con la gente...
- Es introvertida
 - Le gusta tratar a gente de todo tipo, sin excepciones
 - Le gusta tratar a gente de todo tipo, con excepciones
 - Trata, sobre todo, con gente afín a su forma de ser y pensar
96. Independientemente de sus circunstancias económicas y sociales...
- Es una mujer culta, porque sabe mucho de muchas cosas
 - Sabe de lo suyo mucho
 - Sabe poco, pero de muchas cosas
 - No le gusta ser una listilla y cree que de lo único que hay que saber es de la vida
97. En conversaciones con otras personas...
- Es de las que más preguntan
 - De las que responden sobre todo
 - Tanto dedica su tiempo de conversación a preguntar como a responder
 - Observa y escucha atentamente y no pregunta ni responde apenas
98. Tiene amigas:
- Pocas, pero tiene intenso trato y frecuente con ellas
 - Pocas, con los que tiene mucho trato, aunque apenas puede tener tiempo para estar con ellas
 - Tiene muchas amigas

d. No tiene apenas amigas

99. ¿Crees que se pone en tu lugar cuando le planteas un problema?:

- a. Hace todo lo que está en su mano, aunque como mujer, y distinta, por tanto, al hombre en su forma de pensar, no puede entender del todo cuanto siento
- b. No pone todo su empeño; si así fuera, lo haría más a menudo o con mejor resultado
- c. Sí, siempre o casi siempre
- d. A veces sí y a veces no

100. ¿Con qué puntuación la valorarías en conjunto?:

- a. 10, porque no puede haber mujer mejor
- b. 8, porque, aunque pueda haberlas mejores, esta es la mejor mujer que he conocido personalmente
- c. 5, porque hay claramente otras mejores por el mundo, pero esta es la mía y me conformo y la quiero
- d. 3, porque reconozco que su nota es un 3 sobre 10, aunque yo la quiero

101. Tú consideras a día de hoy...

- a. Que será excelente esposa
- b. Que es una excelente novia y temes que no sea tan buena esposa
- c. Que tienes bastantes dudas
- d. Que no acabas de verla como esposa excelente aún

B) El test de las 101 preguntas para responder la novia (a rellenar la novia pensando en el chico después de tres meses al menos o, especialmente, ante alguna encrucijada)

Redondea la respuesta que más se aproxime. Debido a su extensión, puede hacerse este test en varias sesiones, para no cansarse. No hay prisa. Más vale responderlo tranquilamente.

1. Si pienso o escribo los defectos que más me cuesta soportarle:
 - a. Son más de 10
 - b. Entre 4 y 10
 - c. Entre 0 y 4
 - d. 0

2. Si pienso ahora en los detalles que más me han gustado y hacen de él un hombre extraordinariamente valioso:
 - a. Son más de 10 detalles
 - b. 0-5
 - c. 2-5
 - d. 5-10

3. ¿En las últimas tres ocasiones en que nos hemos visto, ha tenido conmigo o con alguien cercano a él (familiar, amigo) algún gesto de frialdad?
 - a. Ninguno
 - b. Uno solo
 - c. Varios, pero justificados
 - d. Varios

4. ¿Defiende y cree en valores que coinciden con los míos y de los que habla a menudo?:
 - a. No habla de ellos.
 - b. Aún no lo sé
 - c. Coincido con él en dos o tres valores fundamentales y con eso nos basta
 - d. Coincido con él en muchos más valores que tres.

5. Tiene más valores (ideales en los que cree) que virtudes (actos buenos, loables, que están en el ámbito de lo que vive realmente y yo veo que lo hace):
 - a. Aún no sabría decirlo
 - b. Creo por ahora que tiene más valores que virtudes
 - c. Le he visto más virtudes que valores
 - d. No me parecen distintos los valores (ideales) de las virtudes (actos)

6. Conoce mis defectos:
 - a. No estoy segura

- b. No los peores aún
- c. Solo conoce los peores
- d. Prácticamente conoce todos

7. Le quita importancia a mis defectos:

- a. Me dice que no le haga caso a mis defectos, que no tienen importancia.
- b. Me dice que no son realmente defectos
- c. Me dice que me quiere con ellos
- d. Me dice que, pese a seguir con ellos, me quiere, aunque cuenta con que lucharé por erradicarlos

8. Él tiene defectos:

- a. Muchos
- b. Más que yo
- c. Mucho menos que yo
- d. Ninguno

9. Soporto sus defectos:

- a. Aún no los conozco
- b. Espero que por mí los vaya quitando
- c. Tiene muchos, pero poco importantes
- d. Aún ignoro si lograría aceptarlos si supiera con seguridad que seguirá teniéndolos

10. Piensa en la última discusión que tuvisteis:

- a. No hemos tenido ninguna discusión
- b. Yo fui la primera en ceder
- c. Él cedió primero
- d. No cedió ninguno realmente, aunque hicimos las paces

11. Con respecto a mí:

- a. Es peor persona que yo, pero mejorará
- b. Somos iguales
- c. Es mejor que yo
- d. Es mucho mejor que yo, con gran diferencia

12. Cuando discutimos:

- a. Discutimos pero no se enfada o se enfada sin gritos
- b. Tarda en pasársele el enfado algunos días, pero normalmente pocos
- c. Se enfada con malos gestos o gritos
- d. Tiene un pronto muy malo, pero se le pasa rápidamente

13. ¿Creo que con el tiempo, cuando más me conozca, me querrá...?:

- a. Más
- b. Más es imposible
- c. Temo, a veces, que pueda quererme con el tiempo menos
- d. No sabría qué decir. Me querrá más, supongo

14. Yo le querré con el tiempo...

- a. Más cada día

- b. Igual porque más no puedo
- c. Temo que menos
- d. No sé

15. Me respeta y acepta:

- a. Como cree que soy más que como soy realmente
- b. Le gustaría que cambiara bastantes cosas
- c. No le gustaría que cambiara
- d. Algunas veces, aunque pocas, parece no respetar mi forma de pensar o ser, pero muy raras veces

16. Estoy segura de que junto a él:

- a. Seré yo misma
- b. Me hará cada vez mejor
- c. Lograré cambiar algunos de sus defectos
- d. No sé si mejoraremos o no, pero lo haremos juntos

17. Hay mujeres más guapas y mejores que yo:

- a. Pero menos mal que no están a su alcance
- b. Él sabe que no hay muchas mejores que yo a su alcance
- c. Me siento halagada con su amor, por alguien tan poca cosa como yo
- d. Creo que no habría mujer mejor para él

18. Comparte mis ilusiones profesionales y me ayudará a desarrollarlas:

- a. Sí, incondicionalmente.
- b. Creo que siempre que sean compatibles con las suyas, también legítimas
- c. Sí, aunque con ello él renunciase a sus propias ilusiones
- d. A veces tengo dudas

19. Coincidimos en querer el mismo tipo de familia:

- a. Aún no hemos hablado de eso
- b. Sí, plenamente
- c. Sí, aunque con matices
- d. Todavía no, pero ya nos pondremos de acuerdo

20. A veces pienso que será necesario que yo renuncie a muchas cosas:

- a. Estoy dispuesta, siempre que él también renuncie a algo como muestra de su amor por mí
- b. No creo que será necesario
- c. Sí
- d. No creo que deba perder mi identidad, renunciando a muchas cosas, porque creo que él deberá respetarla sin pedirme renunciar a nada

21. Él suele ceder:

- a. Menos que yo
- b. Más veces que yo
- c. Igual que yo
- d. Casi nunca uno de los dos ha de ceder

22. Cuando le cambio sus planes:

- a. Le contraría, aunque cede sin aspavientos
 - b. Le cuesta asimilar los cambios, pero al final lo hace, aunque no puede evitar que se le note la contrariedad
 - c. Responde sin manifestar siquiera contrariedad
 - d. No le cambio los planes que él ha previsto casi nunca
23. Le perdonaría todo:
- a. Cualquier cosa, si pide perdón
 - b. Cualquier cosa, aunque no me pida perdón
 - c. Cualquier cosa, aunque a veces creo que, por más que lo intentara, le perdonaría todo menos la infidelidad
 - d. Le perdonaría todo menos la falta de sinceridad o de esfuerzo
24. Él me perdonaría todo:
- a. Menos la infidelidad
 - b. Todo
 - c. Todo salvo la falta de sinceridad o esfuerzo
 - d. No lo sé
25. Coincidimos en las mismas creencias religiosas:
- a. Sí, porque no tenemos ninguna en concreto
 - b. Sí
 - c. No, pero no creo que sea un problema por su forma de ser
 - d. No, pero nuestro amor superará esta barrera o, en tal caso, él o yo misma cedería y renunciaría a ellas
26. Si mi trabajo fuese otro al que es o espero que sea:
- a. Me querría lo mismo
 - b. Me querría más posiblemente
 - c. Me querría menos quizá
 - d. No sé
27. Si mi forma de vestir, hablar, circunstancias económicas, salud o relaciones sociales fueran distintas:
- a. Me querría lo mismo
 - b. Me querría más posiblemente
 - c. Me querría menos quizá
 - d. No sé
28. Si mi familia no fuera la que es o como es:
- a. Me querría lo mismo
 - b. Me querría más posiblemente
 - c. Me querría menos quizá
 - d. No sé
29. Nunca me haría renunciar a mis propios principios y forma de ver la vida:
- a. No, porque coincidimos en todo lo esencial
 - b. No imagino que me hiciera falta renunciar en ninguna circunstancia
 - c. Sí y no me importaría

d. Sí y, aunque me costara, renunciaría por amor

30. Respecto a mi vida antes de conocerle:

- a. Hay algo que le cuesta superar
- b. La asume como la presente y la futura
- c. Prefiere no conocer el pasado, porque solo nos importa el presente y el futuro
- d. No hablamos del pasado, porque no ha surgido la ocasión apenas aún

31. Mi sentimiento por él es indescriptible, pero se aproxima más a...

- a. Amor hasta que nos muramos
- b. Amor sin límite, aunque no ciego tampoco
- c. Estoy muy a gusto a su lado
- d. Le tengo un gran cariño, que no había sentido antes por nadie

32. Creo que le conozco:

- a. Perfectamente
- b. Estoy conociéndole y por cómo es, creo que no dejaré de descubrir sorpresas
- c. Aún no del todo porque es muy reservado o tímido
- d. No se deja fácilmente: no le gusta que le interrogué

33. Me cuenta a mí:

- a. Todo
- b. Casi todo, aunque sospecho que aún hay cosas que no
- c. Lo mismo que a su mejor amigo
- d. Todo lo importante

34. He tenido una gran suerte siendo su novia:

- a. Yo más que la que él tiene
- b. Menos que la que él tiene conmigo
- c. Los dos tenemos una gran suerte
- d. Aún es pronto para decirlo

35. Conoce mis necesidades reales:

- a. Sí
- b. No todas
- c. No las ha descubierto aún
- d. No siento necesidades concretas

36. Respecto a los demás:

- a. Le gustaría ayudar a mucha gente si pudiera
- b. Debería ser más consciente de lo que tiene y otros carecen
- c. Hace con frecuencia un montón de cosas por los demás
- d. Apoya y defiende muchas iniciativas solidarias

37. Presta, regala, escucha, está disponible, se deja ayudar:

- a. Solo a mí
- b. Solo a mí y a sus amigos más íntimos
- c. Solo a su familia, a mí y a sus amigos

d. Muestra su generosidad de otra forma

38. Nos perdonamos los dos:

- a. Pero él me pide perdón con más frecuencia
- b. Pero yo le pido perdón con más frecuencia
- c. Los dos por igual
- d. No nos hace falta pedirnos perdón, porque, cuando dos personas se aman de verdad, no hace falta pedirlo

39. Creo que le amo:

- a. Más que él a mí
- b. Igual uno a otro
- c. Menos que él a mí
- d. Con pocas manifestaciones de amor o con excesivas por su parte a veces

40. A veces le he visto:

- a. Sobre todo perezoso
- b. Sobre todo machista o egoísta
- c. Sobre todo frío o distante
- d. Sobre todo insultante, aunque solo por un enfado momentáneo

41. Tiene grandes ídolos:

- a. A los que admira
- b. A los que imita
- c. A los que aspira
- d. No tiene ídolos en particular

42. Ante el esfuerzo que ha de poner en alguna ocasión:

- a. Cree que es cuestión de inteligencia dar con la clave que reduzca el esfuerzo
- b. No escatima esfuerzo, aunque le cuesten mucho habitualmente las cosas
- c. No escatima esfuerzo pero no le cuestan mucho habitualmente las cosas
- d. No cree que el esfuerzo sea una virtud necesaria hoy en un hombre

43. Cuando no termina lo que ha empezado:

- a. Me da explicaciones, las pida yo o no
- b. No hace comentarios
- c. No deja sin terminar lo que empieza nunca
- d. Sufre si no consigue terminar algo

44. Cuando comete lo que yo considero un error y él no lo considera tal:

- a. Intenta explicarme por qué no cree que sea un error
- b. Pasa a considerarlo un error
- c. Lamenta contrariarme, pide perdón, pero la costumbre le hace repetirlo, pese a su buena intención
- d. No nos ponemos de acuerdo y lo solventamos pasando a otra cosa

45. Se queja cuando está cansado o las cosas no salen como le gustaría:

- a. Poco o casi nunca
- b. Algunas veces

- c. Con frecuencia, aunque muchas veces con razón
- d. Mucho

46. Tiene muchos miedos:

- a. No, es muy valiente
- b. Sí
- c. Que yo sepa, no
- d. Sí, pero no suele gustarle hablar de ellos

47. Es valiente:

- a. Sí
- b. No
- c. Sí y presume de ello
- d. No o poco, y creo que le gustaría serlo más.

48. Confía en sus propias cualidades:

- a. No sabe lo mucho que vale o duda que valga tanto como le digo o pienso
- b. Sí
- c. Niega que valga mucho
- d. Sí y le gustaría que muchos confiáramos también más en sus cualidades

49. Suele estar rodeado en el trabajo o con amigos...

- a. De algunas personas muy valiosas
- b. De personas la mayoría menos valiosas que él
- c. De personas tan valiosas como él
- d. De personas más valiosas que él

50. Suele ser:

- a. Muy optimista
- b. Optimista, aunque le cuesta
- c. Pesimista
- d. Realista

51. Su actitud es de...

- a. Conformarse con los instrumentos que tiene para hacer algo
- b. No tiene suerte con los instrumentos a su alcance para hacer algo
- c. No se conforma y lucha por cambiarlos
- d. Cree que todos los instrumentos son igualmente válidos

52. A la hora de escoger:

- a. Le lleva poco tiempo decidir
- b. No le gusta decidir nada y me deja a mí todo
- c. Le cuesta mucho decidirse
- d. Le gusta sopesar mucho todas las cosas, aunque a veces me desespera

53. Respecto a cualquier jerarquía de valores:

- a. No la tiene definida

- b. Sería capaz de nombrarme de memoria cuáles son los 5 principales objetivos de su vida y su orden jerárquico.
- c. Creo que la tiene definida, pero no hablamos de ella
- d. La tiene, pero no tan definida como para ser capaz de nombrar de memoria los 5 principales objetivos de su vida

54. Respecto al orden y a la puntualidad:

- a. Es un maniático del orden y/o la puntualidad
- b. Es bastante ordenado y/o puntual
- c. Le gustaría serlo, pero con frecuencia no es ordenado ni puntual
- d. El orden y la puntualidad van con el carácter de la persona, y no son valores necesarios hoy en día

55. Cuando se equivoca en algo importante que me ha hecho sufrir o incomodado al menos y se da cuenta:

- a. Sonríe
- b. Da explicaciones
- c. Pide perdón
- d. Promete no volver a hacerlo

56. Asume las consecuencias negativas de sus acciones:

- a. Siempre o casi siempre
- b. Sí, aunque le cuesta mucho
- c. Se escapa con astucia algunas veces
- d. Se resiste a asumirlas si cabe alguna duda de ser el causante

57. Me cambiaría por una mujer preciosa y millonaria:

- a. No lo creo
- b. Estoy segura de que no lo haría nunca, por muy guapa y millonaria que fuese
- c. A veces creo que sí, aunque espero que no tenga la oportunidad
- d. ¿Y quién no?

58. Hablamos...

- a. Sobre absolutamente todos los temas. No hay ninguno que sea tabú
- b. Sobre menos temas de lo que a mí me gustaría
- c. Nos comunicamos sin necesidad de demasiadas palabras
- d. Sospecho o sé que hay temas intocables aún

59. Cuando cree que voy a estrellarme con alguna decisión:

- a. Me deja que me estelle
- b. Lo intenta evitar por todos los medios a su alcance
- c. Me advierte de mi error y luego me explica por qué él lo vio venir
- d. Se enfada si no hago caso a su advertencia

60. Es sincero conmigo:

- a. Sí, siempre, aunque al decir ciertas cosas pueda parecer cruel
- b. Espera a que me dé cuenta por mí misma
- c. Sí, pero cuidando la forma y el momento
- d. No siempre ha sido sincero; al menos como a mí me hubiera gustado.

61. No tiene secretos:

- a. Para nadie
- b. Solo habla de todas sus cosas importantes conmigo
- c. Hay partes de su intimidad en la que me cuesta entrar y yo respeto
- d. Habla de sus cosas importantes conmigo y con sus más allegados

62. Le gusta cuidarse e ir a la moda:

- a. Sí
- b. No le importa nada cómo va
- c. Cree que ha de cuidar la primera impresión que causa
- d. Le da menos importancia a la imagen que yo y/o sus amigos

63. Lo que más se aproxima a sus gustos es el...

- a. Cine
- b. Arte
- c. Televisión
- d. Publicidad

64. Si le tocaran 300 millones de euros en la lotería:

- a. Seguiríamos con nuestras mismas costumbres, amigos, trabajo, nos casaríamos y todo sería lo mismo que si no fuéramos multimillonarios
- b. No sé qué pasaría, pero seguiríamos juntos
- c. Pudiera ser que lo nuestro se estropease
- d. Nos casaríamos y viviríamos la gran vida juntos, felices

65. Si solo le tocaran en la lotería 125 euros:

- a. Lo ahorraríamos para cuando nos casáramos
- b. Me compraría algún regalo bueno
- c. Nos iríamos a cenar juntos y me compraría un regalo menos caro
- d. Nos iríamos a cenar los dos e invitaríamos a sus amigos

66. Él considera que...

- a. Las personas están por encima de las ideas y, antes que insultar a alguien, hay que renunciar a defender una idea
- b. Que las ideas sobreviven a las personas y, por eso, merecen ser defendidas por encima de cualquier conflicto con las personas
- c. Que defender sin resquicios una idea es compatible con no ofender a ninguna persona
- d. Que no importan más los demás que los principios íntimos de cada uno

67. Es rígido, poco flexible, firme:

- a. Mucho
- b. Muy poco
- c. No
- d. Depende del tema

68. Respecto a las promesas:

- a. No hace promesas para no incumplirlas
- b. Hace muchas, aunque le cuesta cumplir algunas

- c. Intenta cumplirlas siempre o casi siempre
- d. Cumple sus promesas

69. Respecto al futuro:

- a. Le inquieta no saber cómo acabarán algunas cosas
- b. Cree que el futuro está en sus manos realmente
- c. Cree que todos tenemos un destino inalterable pese a nuestra actuación
- d. Prefiere no hablar del futuro

70. Ante un conflicto de intereses:

- a. Creo que será fiel a sus sentimientos
- b. Será leal a los compromisos pasados, pese a no acompañarle el sentimiento
- c. Considerará como yo que no le ata ningún compromiso pasado si desaparece el actual sentimiento
- d. Considerará, al contrario que yo, que no le ata ningún compromiso pasado si desaparece el actual sentimiento

71. ¿Qué orden seguiría en la lealtad? Por ejemplo, si tuviera que elegir entre una novia con quien lleva dos meses y su mejor amigo, el más íntimo de la infancia:

- a. Creo que elegiría la novia de solo dos meses
- b. A su amigo íntimo, porque su compromiso con él viene de más lejos y es más seguro, ya contrastado por el tiempo
- c. Creo que no elegiría: que intentaría cumplir a escondidas, si hiciera falta, con los dos compromisos
- d. Creo que le serviría este conflicto para confirmar que esa novia no es la adecuada, protegiendo una amistad que viene desde su infancia

72. Respecto a su trabajo actual o al que le gustaría tener:

- a. Disfruta con él tanto que le cuesta finalizar su desempeño o no hablar de él
- b. No disfruta ni tiene aún claro con cuál disfrutaría con seguridad
- c. Aunque le apasiona, no le cuesta dejar de hablar de él ni desempeñarlo en un momento determinado
- d. Los días de descanso habla de él con frecuencia

73. También respecto al trabajo:

- a. Él preferiría trabajar más, si con ello cobrara más
- b. Él preferiría trabajar menos, aunque cobrara menos y estuviéramos algo más apretados económicamente
- c. Él preferiría no trabajar si pudiera sostenerse con la buena suerte de una lotería
- d. Querría trabajar solo lo justo para vivir holgado, pero sin lujo

74. Cuando le he comprado un regalo por su cumpleaños antes del día y lo sabe:

- a. Me pide que se lo dé antes del día si ya lo tengo y la ocasión es propicia
- b. Le gusta esperar a que sea el día justo de su cumpleaños
- c. Le da igual antes o después, lo que le importa es de quién viene el detalle
- d. No le gusta que me gaste dinero en regalos para su cumpleaños

75. ¿Creo que es comprensivo con sus amigos?

- a. Menos que conmigo
- b. A veces no lo es, pero igual que conmigo
- c. Sí, pero no con todos sus amigos

d. Lo es bastante por igual, conmigo y con todos sus amigos

76. Tiene muy clara su opinión:

- a. Se fía de su propia intuición
- b. Es muy reflexivo y no opina sin oír todas las partes antes
- c. Es capaz de opinar sobre casi todo y, cuando tiene más datos, rectifica si se equivocó
- d. No suele opinar, porque cree que la realidad es demasiado compleja como para comprenderla del todo y opinar de ella en muchas cuestiones

77. En sus reacciones con los demás, se acerca más...

- a. A dar mucho más de lo que los otros merecen
- b. A dar en justicia a cada uno lo que merece
- c. A dar muchas veces un poco más de lo que los otros se merecen
- d. Reconozco que algunas veces da un poco menos de lo que los otros merecen

78. Cuando le regalo algo:

- a. Siempre le ha gustado todo lo que le he regalado o al menos, aunque yo lo haya intuido, él no me ha manifestado que algo no le gustase
- b. Alguna vez no le gustó algo
- c. Es difícil acertar al hacerle un regalo
- d. No quiere que elija yo sola un regalo para él, sin intervenir al menos dándome alguna pista

79. Cuando habla de su familia o de sus jefes o superiores:

- a. Habla bien de ellos siempre o casi siempre, pese a todo
- b. La mayoría de las veces habla bien
- c. No muy bien, aunque razones tiene
- d. No muy bien

80. Cuando le pido algo:

- a. Intenta complacerme siempre a la primera
- b. Me acaba complaciendo, aunque le cuesta a la primera
- c. Lo hace, aunque a regañadientes y con mala cara
- d. Si él no ve algo, no hay quien se lo pida

81. Distingue bien siempre o casi siempre entre lo que es importante y lo que es secundario:

- a. Sí
- b. A veces no
- c. Depende en qué cosas
- d. A menudo le da importancia a cosas que no la tienen

82. ¿Tiene algunos prejuicios sobre algunas cosas?:

- a. No, sobre nada
- b. Sí, pero incluso él lo sabe
- c. Sí, aunque lo niega
- d. No muchos

83. Es muy apasionado y romántico:

- a. Es más apasionado, aunque también romántico
- b. Es más romántico que apasionado
- c. Las dos cosas me parecen lo mismo
- d. Es poco apasionado o poco romántico. Al menos a mí me gustaría que lo fuera más.

84. Él está físicamente en forma:

- a. Sí
- b. No
- c. No le doy importancia a eso
- d. Sí, aunque a veces parece que le da él más importancia que yo

85. Habitualmente se compara...

- a. Con otras personas de su familia
- b. Con otras personas de su familia y/u otros
- c. No se compara nunca
- d. No se compara casi nunca

86. Se alegra y disfruta...

- a. Con los éxitos de otros también
- b. Con echar una mano y animar a otros cuando estos fracasan
- c. A veces, cuando alguien no obtiene un éxito, pero solo de sus enemigos
- d. Le cuesta exteriorizar su alegría por mis cosas, aunque se alegra

87. Su relación con sus jefes, familia u otra autoridad:

- a. Lleva bien tener autoridad sobre él
- b. Le gustaría ser su única autoridad
- c. Tiene mala suerte con sus jefes siempre
- d. Todo iría mejor si fuera otra su familia, su jefe o cualquier otra la autoridad que soporta

88. Escucha a los demás...

- a. Con esfuerzo, aunque lo hace
- b. Lo hace siempre o casi siempre
- c. Oye y finge que escucha, pero, en verdad, a menudo no lo hace con mucha atención.
- d. No escucha muchas veces si las cuestiones no son importantes, y suele notársele que no escucha en estas ocasiones

89. ¿Conoces sus aspiraciones?:

- a. Sí, todas
- b. Sí, pero no todas creo
- c. No tiene aspiraciones concretas
- d. Creo que las tiene, pero ni él mismo piensa en ellas

90. ¿Coincide su manera de ser con su manera de vestir o presentarse?:

- a. No le da importancia al vestir y cree que no se ha de sacar conclusiones sobre las personas por su manera de vestir o presentarse
- b. No, él no es como parece
- c. Sí
- d. Algunas veces, depende de la ocasión

91. ¿Vive como dice que debería vivirse? ¿Actúa como piensa que debe actuarse?:
- A veces
 - Siempre o casi siempre
 - No, pero al menos lo reconoce y sabe cómo debería hacerlo
 - Muchas veces, no
92. Me mira a los ojos cuando me pregunta por mis cosas:
- Muchas veces, no, pero porque es muy tímido
 - Casi nunca
 - Siempre o casi siempre
 - Muchas veces sí y muchas veces no
93. Suele dar las gracias:
- No, pero porque no está acostumbrado a exteriorizarlas
 - Sí, siempre o casi siempre
 - Muy pocas veces
 - Algunas veces
94. Es muy cariñoso y detallista:
- Continuamente
 - Según las ocasiones
 - Cuando es necesario
 - No lo es
95. Con la gente...
- Es introvertido
 - Le gusta tratar a gente de todo tipo, sin excepciones
 - Le gusta tratar a gente de todo tipo, con excepciones
 - Trata, sobre todo, con gente afín a su forma de ser y pensar
96. Independientemente de sus circunstancias económicas y sociales...
- Es un hombre culto, porque sabe mucho de muchas cosas
 - Sabe de lo suyo mucho
 - Sabe poco, pero de muchas cosas
 - No le gusta ser un listillo y cree que de lo único que hay que saber es de la vida
97. En conversaciones con otras personas...
- Es de los que más preguntan
 - De los que responden sobre todo
 - Tanto dedica su tiempo de conversación a preguntar como a responder
 - Observa y escucha atentamente y no pregunta ni responde apenas
98. Tiene amigos:
- Pocos, pero tiene intenso trato y frecuente con ellos
 - Pocos, con los que tiene mucho trato, aunque apenas puede tener tiempo para estar con ellos
 - Tiene muchos amigos
 - No tiene apenas amigos

99. ¿Crees que se pone en tu lugar cuando le planteas un problema?:

- a. Hace todo lo que está en su mano, aunque, como hombre, no puede entender del todo cuanto siento
- b. No pone todo su empeño; si así fuera, lo haría más a menudo o con mejor resultado
- c. Sí, siempre o casi siempre
- d. A veces sí y a veces no 100.

100. ¿Con qué puntuación le valorarías en conjunto?:

- a. 10, porque no puede haber hombre mejor
- b. 8, porque, aunque pueda haberlos mejores, este es el mejor hombre que he conocido personalmente
- c. 5, porque hay claramente otros mejores por el mundo, pero este es el mío y me conformo y le quiero
- d. 3, porque reconozco que su nota es un 3 sobre 10, aunque yo le quiero

101. Tú consideras a día de hoy...

- a. Que será excelente marido
- b. Que es un excelente novio y temes que no sea tan buen marido
- c. Que tienes bastantes dudas
- d. Que no acabas de verlo como marido excelente aún

RESULTADOS

A continuación cuenta las respuestas en las que has coincidido según la plantilla que aparece al final de este capítulo.

En este punto, he de confesar que he dudado incluir un resultado paradigma. Pero todo test necesita alguna medida comparativa. Téngase en cuenta, como dijimos al principio, que este test, en definitiva, solo es útil si sirve como un dato más de confirmación de cuanto ya sospechamos.

Más que un resultado cerrado por ello, porque es verdad que cada uno es un mundo y cada relación de noviazgo, dos mundos unidos, he optado por dar como paradigma el resultado comparado de este mismo test contestado por 23 matrimonios que iban bien, por 14 que comenzaban a fracasar y por 31 que habían fracasado ya.

Así, los 23 MATRIMONIOS FELICES que hicieron este mismo test, todos lograron MÁS DE 70 COINCIDENCIAS con el resultado que se propone a continuación. Por eso, y otras razones más antropológicas, si en este test se obtienen 70 coincidencias con la resolución que aparece en las siguientes páginas, podríamos decir que nuestra NOVIA/O ES UNA NOVIA/O 10: EXCELENTE, EXTRAORDINARIA/O, FUERA DE LO COMÚN.

Los 14 MATRIMONIOS QUE COMENZABAN A FRACASAR, según reconocían ellos mismos, en aspectos importantes de su vida en pareja y de su amor, COINCIDÍAN ENTRE 50 Y 65 respuestas con las propuestas al final. Si ese es su caso: SU NOVIA ES UNA NOVIA/O 8: PUEDE SER EXCELENTE, EXTRAORDINARIA/O, FUERA DE LO COMÚN, PERO LO DESCUBRIRÁS MEJOR SI HABLAS CON ELLA/ÉL DE CADA UNA DE ESTAS PREGUNTAS PARA CONOCEROS MÁS.

Y las 31 PERSONAS CUYO MATRIMONIO YA SE HABÍA ROTO, haciendo este test pensando en su *ex*, reconocían que solo habían coincidido ENTRE 20 Y 50 resultados. Si ese es su caso, posiblemente SU NOVIA ES UNA NOVIA/O 5: DEBERÍAN CONOCERSE MÁS Y HABLAR SOBRE TODO LO CUESTIONADO EN ESTAS PREGUNTAS, quizá al cabo del tiempo podrían responder de nuevo este test; si no mejorara el resultado, pudiera ser que no fuera su posible novia/o ideal.

MENOS DE 20 COINCIDENCIAS: SU NOVIA ES UNA NOVIA/O 3: Aún debería conocerla/o mucho más e intentar cambiar en ella/él algunas actitudes antes de dar mayores pasos en su compromiso.

(Nota: Hay personas que logramos estropear lo perfecto, por eso, pese a una novia/o 10, podría acabarse en un matrimonio roto, si ambos se empeñan especialmente, por ejemplo, con la intromisión de un tercero/a en un momento de dificultades. Al revés, que

con un novio/a 3 resulte un matrimonio feliz, es más bien fruto de un cambio extraordinario o de un milagro.)

SOLUCIONES PROPUESTAS DEL TEST para comparar resultados y contar número de coincidencias. A cada número de pregunta le sigue su respuesta ideal:

1: b • 2: a • 3: a
4: d • 5: c • 6: d
7: d • 8: c • 9: c
10: c • 11: d • 12: a
13: d • 14: a • 15: c
16: b • 17: c • 18: c
19: b • 20: c • 21: b
22: a • 23: c • 24: a
25: b • 26: a • 27: a
28: a • 29: d • 30: b
31: a • 32: b • 33: a
34: a • 35: a • 36: c
37: d • 38: a • 39: a
40: a • 41: d • 42: b
43: a • 44: b • 45: a
46: c • 47: d • 48: b
49: a • 50: a • 51: a
52: a • 53: b • 54: c
55: c • 56: a • 57: b
58: a • 59: a • 60: c
61: b • 62: d • 63: b
64: b • 65: b • 66: c
67: c • 68: d • 69: b
70: b • 71: a • 72: c
73: d • 74: b • 75: d
76: b • 77: a • 78: a
79: a • 80: a • 81: a
82: b • 83: b • 84: a
85: d • 86: a • 87: a
88: b • 89: a • 90: c
91: b • 92: c • 93: b
94: a • 95: b • 96: a
97: c • 98: a • 99: c
100: a • 101: a

EPÍLOGO

8 películas y 48 Libros interesantes sobre el matrimonio y el amor

A PROPÓSITO DE HENRI. Película.

ADIVINA QUIÉN VIENE A CENAR ESTA NOCHE. Película.

COMPROMÉTETE. Película.

CUANDO UN HOMBRE AMA A UNA MUJER. Película.

LA HABITACIÓN DE MARVIN. Película.

LA VIDA ES BELLA. Película.

MI PADRE. Película.

MEJOR, IMPOSIBLE. Película.

ALEJANDRO LLANO, *La vida lograda.* Ariel. Ensayo.

ALICE VON HILDEBRAND, *Cartas a una recién casada.* Palabra. Ensayo.

ANTONIO VÁZQUEZ, *Con las manos de Dios.* Ed. Palabra. Ensayo.

AQUILINO POLAINO y DOMINGO GARCÍA VILLAMISAR, *Terapia familiar y conyugal.* Rialp. Ensayo.

AQUILINO POLAINO, *Madurez personal y amor conyugal. Factores psicológicos y psicopatológicos.* Rialp. 5ª ed. Ensayo.

CARMELO GUILLÉN, *Aprendiendo a querer.* Númenor. Poesía.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad.* Ensayo.

EDITH WARTHON, *La edad de la inocencia.* Tusquets. Novela.

ELIZABETH VON ARNIM, *Un abril encantado.* Ed. Alfaguara. Novela.

ENRIQUE ROJAS, *El amor inteligente. Corazón y cabeza: claves para construir una pareja feliz.* Temas de hoy. 36 ed. Ensayo.

ENRIQUE ROJAS, *La ilusión de vivir. Instrucciones para navegar hacia la felicidad*. Temas de hoy. 15 ed. Ensayo.

ENRIQUE ROJAS, *Una teoría de la felicidad*. Dossat. 35 ed. Ensayo.

FERNANDO ALBERCA DE CASTRO, *99 trucos para ser más feliz*. Ed. Cálamo. 2ª ed. Ensayo.

GERARDO CASTILLO, *Confidencias de casados, famosos y felices*. Amat. Ensayo.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Rimas*. Poesía.

J. M. DELGADO, *La felicidad*. Temas de hoy. Ensayo.

JACQUES PHILIPPE, *La libertad interior*. Patmos. Ensayo.

JOSÉ MARÍA CONTRERAS, *Pequeños secretos de la vida en común*. Planeta. Ensayo.

JOSÉ PEDRO MANGLANO, *Construir el amor*. Martínez Roca. Ensayo.

JUAN PABLO II, *Amor y responsabilidad*. Ensayo.

JUAN PABLO II, *Carta a las familias*. Ensayo.

JUAN PABLO II, *Varón y mujer. Teología del cuerpo*. Palabra. Ensayo.

JULIÁN MARIÁS, *La felicidad humana*. Alianza Editorial. Ensayo.

JULIÁN MARIÁS, *Mapa del mundo personal*. Alianza Editorial. Ensayo.

LEÓN TOLSTOI, *Ana Karenina*. Novela.

LEÓN TOLSTOI, *La novela del matrimonio*. Ediciones del bronce. Novela.

MIGUEL ÁNGEL MARTÍ, *La intimidad*. Eunsa.

MIGUEL ÁNGEL MARTÍ, *La serenidad*. Eunsa.

MIGUEL ÁNGEL MARTÍ, *La sensibilidad*. Eunsa.

MIGUEL ÁNGEL MARTÍ, *La sinceridad*. Eunsa.

MIGUEL ARANGUREN, *Aquel verano*. Col. Astor. Ed. Palabra. Novela.

MIGUEL DELIBES, *La señora de rojo sobre fondo gris*. Ed. Destino. Novela.

PABLO NERUDA, *Los versos del capitán*. Poesía.

PABLO NERUDA, *20 poemas de amor y una canción desesperada*. Poesía.

PAULINO CASTELLS, *Fidelidad conyugal*. Martínez Roca. Ensayo.

PEDRO SALINAS, *La voz a ti debida*. Poesía.

RAMÓN MONTALAT, *Los novios. El arte de conocer al otro*. Palabra. 3ª ed. Ensayo.

RAMÓN MONTALAT, *Los novios. Los misterios de la afectividad*. Palabra. 4ª ed. Ensayo.

RICARDO YEPES, *Fundamentos de antropología*. Eunsa. Ensayo.

SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y de amor. Obras Completas*. BAC. Poesía.

SHAKESPEARE, *Romeo y Julieta*. Poesía.

TOMÁS MELENDO, *8 lecciones sobre el amor humano*. Rialp. 4ª ed. Ensayo.

TOMÁS MELENDO, *Amor, fecundidad y fidelidad conyugal*. Loma. Ensayo.

TOMÁS MELENDO, *La hora de la familia*. Eunsa. Ensayo.

TOMÁS MELENDO, *Las dimensiones de la persona*. Palabra. Ensayo.

TOMÁS MELENDO y LOURDES MILLÁN-PUELLES, *Asegurar el amor*. Rialp. Ensayo.

TORCUATO LUCA DE TENA, *Edad prohibida*. Planeta. Novela.

VICENTE NÚÑEZ, *Poesía*. Poesía.

ÍNDICE

PORTADA

CRÉDITOS

DEDICATORIA

EPÍGRAFE

NOTA INICIAL, QUE CONSTATA UN HECHO

1. ESO QUE ANTIGUAMENTE SE LLAMABA «NOVIAZGO»

A) ¿Qué era?

B) ¿Cómo llamarlo ahora?

C) Duración idónea

D) Las 10 falsas razones para casarse, según Melendo

2. EL TÓPICO DE LA MEDIA NARANJA

3. ¿ES POSIBLE ENCONTRAR LA PERSONA IDEAL ENTRE TANTOS MILLONES DE HABITANTES?

4. ¿CUÁNTO DURA EL ENAMORAMIENTO?

5. LOS TRES SIGNIFICADOS DE «YO TE AMO»

6. AHORA O TAMBIÉN SIEMPRE

7. DOS TRUCOS QUE NO FALLAN

A) Los cumpleaños, aniversarios y Reyes Magos

B) El arte de adelantarse: saber dar y aprender a recibir

8. YO O NOSOTROS O TÚ: HAY QUE ELEGIR

9. ¿QUIÉN, CÓMO Y CUÁNDO PEDIR PERDÓN?

10. LA PROPIA LIBERTAD Y LOS LÍMITES DEL AMOR

11. ELLA NO ES ÉL: DIFERENTES PARA COMPLEMENTARSE

12. NUESTROS FUTUROS SUEGROS: SUS PADRES

13. TUS AMIGOS SON MIS AMIGOS... O NO

14. UNA CUESTIÓN DE ORGULLO

15. CÓMO REACCIONAR ANTE LA MONOTONÍA, SI EL NOVIAZGO SE ALARGA

- 16. EL AMOR NO ES CIEGO, PERO PRONTO PUEDE QUEDARSE MUDO**
- 17. ... MÁS QUE A LAS ILUSIONES PROFESIONALES, AL TRABAJO, AL DINERO, AL ORDEN, LA ELEGANCIA, LA TV, EL DEPORTE O AL DESCANSO...**
- 18. ¿CUÁNDO ENTREGARSE POR ENTERO: EN CUERPO Y ALMA?, ¿ESPERAR AL MATRIMONIO?**
- 19. ¿DÓNDE SE APRENDE LO NECESARIO PARA VIVIR FELIZ CASADA O CASADO?**
- 20. SOLO PARA LOS CREYENTES EN MILAGROS QUE SE ESCAPAN A NUESTRAS FUERZAS Y NOS HACEN VIVIR UN FRUCTÍFERO Y DULCE NOVIAZGO Y DURAR CASADOS TODA LA VIDA FELICES**
- 21. EL LENGUAJE, LA MODA Y NUESTROS SENTIMIENTOS**
- 22. TEST PARA SABER SI UN BUEN NOVIO SERÁ MEJOR MARIDO Y UNA BUENA NOVIA, MEJOR ESPOSA**
- A) El test de las 101 preguntas para responder el novio (a rellenar el novio pensando en su chica, después de tres meses al menos de conocerla o, especialmente, ante alguna encrucijada)*
- B) El test de las 101 preguntas para responder la novia (a rellenar la novia pensando en el chico, después de tres meses al menos o, especialmente, ante alguna encrucijada)*

EPÍLOGO

ÍNDICE

Índice

CRÉDITOS	2
DEDICATORIA	3
EPÍGRAFE	4
NOTA INICIAL, QUE CONSTATA UN HECHO	5
1. ESO QUE ANTIGUAMENTE SE LLAMABA «NOVIAZGO»	7
A) ¿Qué era?	9
B) ¿Cómo llamarlo ahora?	11
C) Duración idónea	14
D) Las 10 falsas razones para casarse, según Melendo	15
2. EL TÓPICO DE LA MEDIA NARANJA	16
3. ¿ES POSIBLE ENCONTRAR LA PERSONA IDEAL ENTRE TANTOS MILLONES DE HABITANTES?	18
4. ¿CUÁNTO DURA EL ENAMORAMIENTO?	20
5. LOS TRES SIGNIFICADOS DE «YO TE AMO»	25
6. AHORA O TAMBIÉN SIEMPRE	30
7. DOS TRUCOS QUE NO FALLAN	34
A) Los cumpleaños, aniversarios y Reyes Magos	36
B) El arte de adelantarse: saber dar y aprender a recibir	37
8. YO O NOSOTROS O TÚ: HAY QUE ELEGIR	40
9. ¿QUIÉN, CÓMO Y CUÁNDO PEDIR PERDÓN?	45
10. LA PROPIA LIBERTAD Y LOS LÍMITES DEL AMOR	50
11. ELLA NO ES ÉL: DIFERENTES PARA COMPLEMENTARSE	60
12. NUESTROS FUTUROS SUEGROS: SUS PADRES	64
13. TUS AMIGOS SON MIS AMIGOS... O NO	68
14. UNA CUESTIÓN DE ORGULLO	70
15. CÓMO REACCIONAR ANTE LA MONOTONÍA, SI EL NOVIAZGO SE ALARGA	72
16. EL AMOR NO ES CIEGO, PERO PRONTO PUEDE QUEDARSE MUDO	74

17. ... MÁS QUE A LAS ILUSIONES PROFESIONALES, AL TRABAJO, AL DINERO, AL ORDEN, LA ELEGANCIA, LA TV, EL DEPORTE O AL DESCANSO...	80
18. ¿CUÁNDO ENTREGARSE POR ENTERO: EN CUERPO Y ALMA?, ¿ESPERAR AL MATRIMONIO?	82
19. ¿DÓNDE SE APRENDE LO NECESARIO PARA VIVIR FELIZ CASADA O CASADO?	86
20. SOLO PARA LOS CREYENTES EN MILAGROS QUE SE ESCAPAN A NUESTRAS FUERZAS Y NOS HACEN VIVIR UN FRUCTÍFERO Y DULCE NOVIAZGO Y DURAR CASADOS TODA LA VIDA FELICES	88
21. EL LENGUAJE, LA MODA Y NUESTROS SENTIMIENTOS	94
22. TEST PARA SABER SI UN BUEN NOVIO SERÁ MEJOR MARIDO Y UNA BUENA NOVIA, MEJOR ESPOSA	100
A) El test de las 101 preguntas para responder el novio (a rellenar el novio pensando en su chica, después de tres meses al menos de conocerla o, especialmente, ante alguna encrucijada)	101
B) El test de las 101 preguntas para responder la novia (a rellenar la novia pensando en el chico después de tres meses al menos o, especialmente, ante alguna encrucijada)	115
Resultados	129
EPÍLOGO	131
ÍNDICE	134